

CORACHAS Y AGUA EN LA EDADES MEDIA Y MODERNA: ESPAÑA, PORTUGAL Y NORTE DE AFRICA.

Basilio Pavón Maldonado

De las corachas se han ocupado los siguientes autores: González Simancas (1910, 1911, 1925), Castaños y Montijano (1919), Leopoldo Torres Balbás (1941, 1971), Robert Ricard (1954, 1955, 1961) (1), Luis Seco de Lucena (1951, 1980) (2), Basilio Pavón Maldonado (1970, 1986, 1991, 1994, 1997, 2003) (3); Carlos Gozálbres Cravioto (1980, 1981) (4). Un repaso de las corachas en general ya conocidas y estudiadas referidas básicamente a Toledo con novedosas ilustraciones, J. Carrobles Santos (2009) (5).

1. CASTAÑOS Y MONTIJANO, F., “Corachas, torres albarranas y baluartes”, *Arte Español*, 1919; “ensayo de fortificación arqueológica”, *Revista ilustrada de Arte*, 68, 1917.

GOZÁLBES CRVIOTO, C., *Plazas de guerra y castillos medievales de la frontera de Portugal*, Madrid, 1910.

TORRES BALBÁS, L., *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid, 1971.

RICARD, R., “Couraça et corachas », *Al-Andalus*, XIX, 1954 ; « Complements sur la couraça-coracha », *Al-Andalus*, XX, 1955 ; « Nouveaux et brefs complements sur couraça-coracha », *Al-Andalus*, XXVI, 1961

2. SECO DE LUCENA, L., « Acerca de la couraya de la Alcazaba Vieja de Granada », *Al-Andalus*, XXIII, 1968.

3. PAVÓN MALDONADO, B., “Arte hispanomusulmán en Ceuta y Tetuán”, *Cuadernos de la Alhambra*, 6, 1970; “Corachas hispanomusulmanas. Ensayo semántico arqueológico”, *Al-Qantara*, VII, 1986; *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, I. Agua*, Madrid, 1991; “Arte, arquitectura y arqueología hispanomusulmana”, *Al-Qantara*, XV, 1994.

4. CRAVIOTO GOZÁLBES, C., “Las corachas hispanomusulmanas en Ceuta”, *Al-Qantara*, I, 1980; “Las corachas hispanomusulmanas de Málaga”, *Jábega*, 34, 1981. “La coracha del castillo de Santopitar (Málaga)”, *Sharq al-Andalus*, 6, 1989.

5. CARROBLES SANTOS, J., *Fortificaciones musulmanas de Toledo. Las corachas del Alficén*, Toledo, 2009.

Coracha, en árabe *qawraya* y *quraya*, de dudoso origen semántico e histórico para Seco de Lucena y Robert Ricard (6); para el primero sería término pre-árabe. Parece o se da a entender que coracha es más expresión popular que de rango oficial o culto. *Coraça* y *coyraça* popularizadas a través de castillos de Portugal de donde viene *coraza*, empleada en algunas plazas norteafricanas y colonias de la India. En las afueras de Alicante suena el término “La Alcoraya”. Ahora bien, nos hemos empeñado en decir “corachas hispanomusulmanas” o hemos puesto este rótulo en trabajos que tratan de corachas cuando en realidad son escasas las referencias de las mismas en las crónicas árabes o cristianas medievales, incluso Ricard llegó a escribir que no existe texto árabe o cristiano (medieval) en que se mencione el término coracha, en lo que este autor no estaba en lo cierto. Digamos que sólo la *qawraya* subterránea de la alcazaba de Badajoz, almohade, es citada en Sahib al-Sala (siglo XII) (7), el mismo término en textos árabes del siglo XIV, al-Jatib e Ibn Jatima, según Lévi-Provençal, aquél sitúa *qawraya* en barrio del Albaicín (8), y en 1189 documento cristiano referente al Silves musulmán. Luego en Córdoba tenemos la expresión *qawriyya*, del siglo X, que no aludirá a Coria, puerta direccional, al ubicarse en el Alcázar califal, no en la medina (9). Creo que en este caso se trata de error de grafía, donde dice *qawriyya*, según lectura de Rubiera Mata (10), puede decir *qawraya*; la cuestión es qué significado tiene esa *qawraya* en la

Córdoba califal. Luego según al-Zuhri (s. XII) había en la Mérida preislámica un lugar llamado la *corachona* donde se daba complicado y espectacular artificio de agua, acueducto y fuente relacionados (11).

6. SECO DE LUCENA, op. cit.

7. HUICI MIRANDA, A., *Historia política del imperio almohade*, Tetuán, 1956.

8. LÉVI-PROVENÇAL, E., *Arabica*, II, 1955, p. 131.

9. GARCÍA GÓMEZ, E., "Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de al-Hakam II por 'Isa Razi", *Al-Andalus*, XXX, 1965.

10. RUBIERA MATA, M. J., *La arquitectura en la literatura árabe. Datos para una estética de placer*, Madrid, 1981, pp, 122-123 (texto de Al-Maqqari: una tercera puerta es la conocida por la Puerta del Río y que tiene en su parte norte una entrada conocida por la *Qawariya*). Observese que ésta no era puerta propiamente dicha, sino entrada como de segundo orden. Faltaría saber si tienen algo de relación *Qawriya* y curia a propuesta de Arjona Castro.

11. DOLORS BRAMON, "El Levante peninsular andalusí en la geografía de al-Zuhri", *Al-Qantara*, 6, 1985.

Veamos a continuación esta lista de ciudades, fortalezas y pueblos que por tradición presumen de corachas, aunque prácticamente todas no referenciadas en las crónicas medievales árabes y cristianas, esto en principio nos lleva a admitir que la coracha es cosa más del siglo XV al XVIII: Calatrava la vieja, Toledo, Sevilla, Silves (crónica cristiana medieval, 1189), Mertola, Badajoz (crónica medieval árabe), Cuenca (crónica árabe sin mencionar el término qawraya), Gibraltar, Trujillo, Almuñecar, Salobreña, Málaga, Toledo, Arjona, Alcalá la Real, Alcalá de los Gazules, Luque, Estepa, Tarifa, Alcalá de Guadaira, Antequera, Espejel, Talavera de la Reina (dibujo de Wyngaerde), Medellín, Lérida, Córdoba cristiana (1368), castillo de Montánchez, castillo de Burgos, castillo de Ponferrada, castillo de Moya, castillo de Segovia, alcazaba de Mérida, Alcántara, Iznatoraz, Ronda, Alicante. En África, Alcazarseguer, Tánger, Ceuta, Arcila, Monbaça; en Portugal: Braganza, Outeiro, Chaves, Montemir, Coimbra con tres corachas, Vide, Silves, Alenquer. Torres Balbás cita a González Simancas que publica plazas portuguesas con coraça o coraza palabra que figura escrita al pie de la obra arquitectónica, según dibujos de Duarte d'Armas (XVI) aclarando bien, dice Torres Balbás, el significado de ellas, sea muro espolón, torre junto a río tal vez relacionados por subterráneo, doble muro en superficie : Camiha, Melgaço, Mónçao, Miranda de Douro, fortaleza de Tuy, Monforte del Río, Vide ; además plazas de colonias del país vecino en la India (Duarte d'Armas publicó su *Livro des fortalezas*, el original de 1520-1530, publicado por González Simancas en 1911 y por Joao Almeida en 1943). Más adelante veremos todos esos ejemplos en ilustraciones fotográficas y dibujos que se han ido acumulando a través de los años. Excusado decir que en nuestros días siguiendo hábito que arranca del siglo XV se ha abusado del término coracha según usos ambiguos o indebidos, dándose el curioso caso de Tarifa y Sevilla, plazas semejantes por el espacio angosto y triangular dibujado por dos muros convergentes en la torre de Guzman el Bueno y Torre del Oro respectivamente, de manera que aquí no se sabe con certeza qué era coracha, si el muro o muros que relacionaban la fortaleza con la torre poligonal albarrana o el espacio angosto que se produce allí entre muros, o todo ello junto; en definitiva el concepto *CORACHA-ESPACIO* en litigio con el concepto *CORACHA-MURO O ESPIGÓN*. En esos dos casos el término coracha con función no relacionada con la toma agua. Hasta aquí he mencionado grosso modo corachas terrestres superficiales y subterráneas o minas, en ambos casos relacionadas con el agua de ríos, pozos o manantiales próximos a ciudades y fortalezas. *SUBTERRANEAS*:

alcazaba de Mérida, alcazaba de Badajoz, según cita de Sahib al-Sala, castillo de Cuenca, según cita de ese mismo cronista árabe, de Luque, fortaleza de Alcalá la Real, Alcántara, Ronda, Iznatoraz, Alcalá la Vieja en Alcalá de Henares, Ronda, la *alcoraya* de Alicante, castillo de Alhama, tal vez el castillo de Cazorla, torrecilla de coracha en el río Tajo, Toledo, y corachas subterráneas de Portugal propuestas por González.Simancas y Robert Ricard. Por no citar calles con el nombre de coracha en recuerdo de las desaparecidas, en Coimbra, Lisboa, Montoro de Córdoba, Estepa, etc.

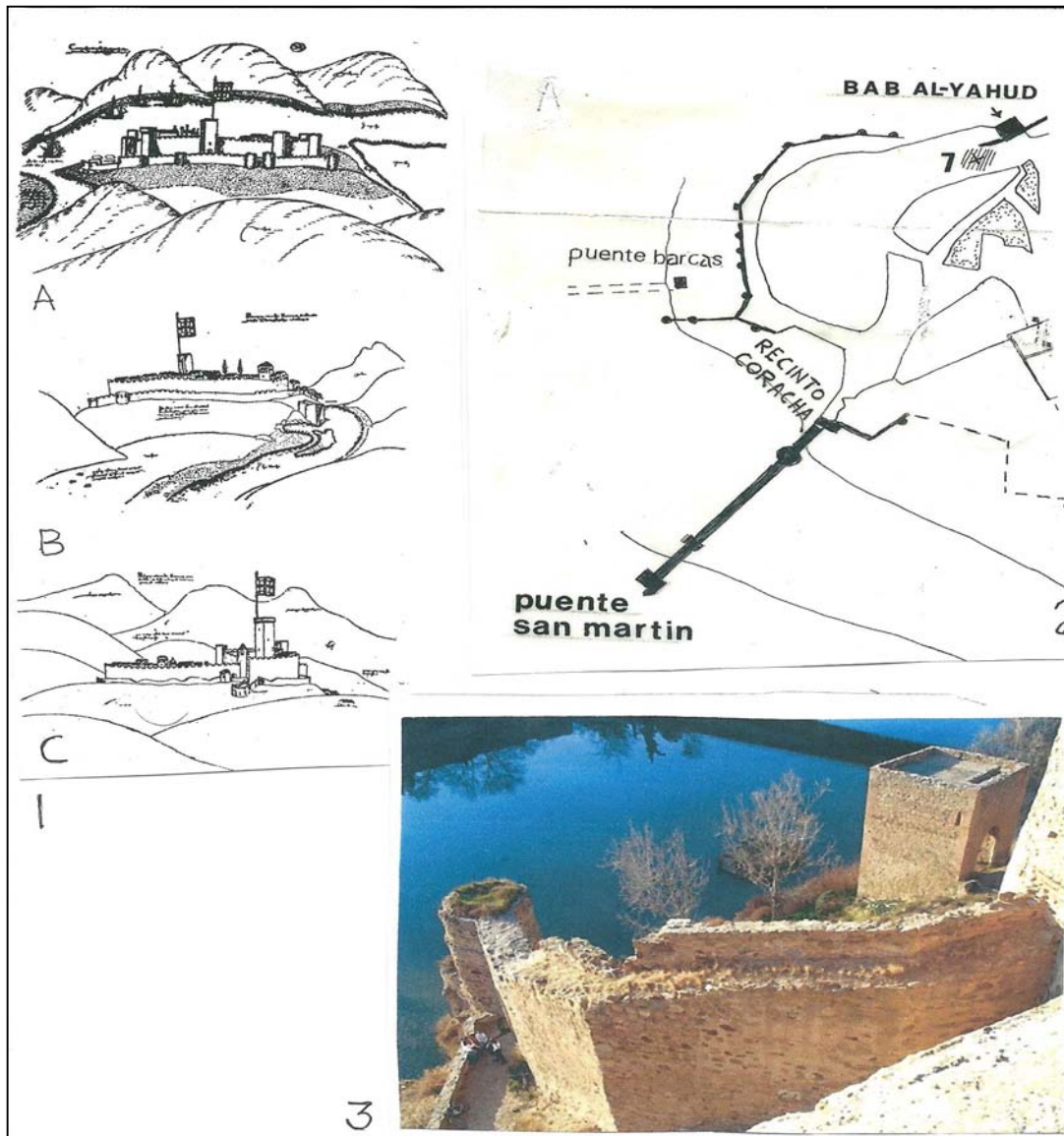
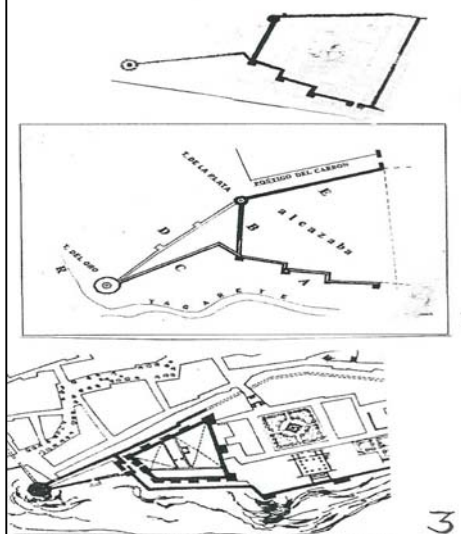


Figura A, B, C, corachas-espigón portuguesas. Coracha-espigón a la altura del Puente de San Martín, Toledo. O coracha-espacio entre el espigón y el puente.

Volviendo a los casos de Tarifa y Sevilla, *CORACHA-ESPACIO*, vemos ejemplos en Silves y Moya, relacionadas con pozos de agua, y en Lérida coracha con murallas y puertas propias, sorprendentemente dentro de la medina, es decir espacio urbano, también aquí inexistente la toma de agua. Corachas-espacio limitadas por dos murallas que descienden hasta el un río: alcazaba de Badajoz, Calatrava la Vieja y Los Palacios (Sevilla), según perspectiva de Wyngaerde, tal vez el caso de Coimbra, junto al río

Figura B. Coracha de la Torre del Oro, con una y dos murallas. Alcazaba de Tarifa. 3.



Montego, también en perspectiva de ese ilustrador: espacio entre dos muros que llegan hasta el río de manera que éste hacia las veces de foso natural, con ejemplos también extrapeninsulares, entre otros lugares el castillo de Verat (Albania), y llevada esta modalidad al mar el caso bizantino de Iznik (Nicea), de cuya barbacana parten sendos muros para acotar el puerto recordando el caso de Tánger y el de las corachas de Mombasa, colonia también africana, los dos muros marítimos hechos para la libertad de comunicaciones entre la fortaleza y el mar de parte de sus inquilinos, también en la colonia india de Diu. En Toledo el espacio formado entre muro- coracha o espolón y el Puente de San Martín, repetido en la coracha del puente de Alcántara de la misma ciudad. Había barrios llamados corachas, por encima de la alcazaba de Málaga, según Pedro Antonio de

Alarcón y en Estepa. Corachas de doble muro o pasadizo de relación entre dos fortalezas en Málaga, con secuela tal vez en Molina de Aragón. Más de *CORACHA-ESPACIO* interior en ciudades y fortaleza sin relación con el agua: castillo de Trujillo, dos casos en el Albaicín de Granada, castillo de Salobreña, Alcalá de Guadaíra, castillos de Montánchez, Burgos y Simancas, judería citada de Lérida y barrio de la judería de Calatayud. Los casos antes citados de Coimbra y Tánger con espacio entre dos muros que descienden hasta el mar en el segundo caso. En Ceuta se da “Coracha Alta” y “Coracha Baja”, tomadas como pequeños espacios fortificados, la segunda con espigón por apéndice añadido descendiendo hasta el mar, a veces mal llamado coracha por mi mismo y otros autores.

CORACHAS-MURO O ESPIGÓN. Aparte de los citados como acotaciones o paréntesis de espacios relacionados con el agua, el gran espigón viaducto romano reutilizado de Mértola, prolongado hasta la confluencia de los ríos Queiras y Guadiana, que según Ricard debería llamarse coracha, y el espigón igualmente de tradición antigua entre el castillo de San Miguel y de San Cristóbal de Almuñecar, aunque la mención de coracha en el siglo XIX no está clara, si bien un texto del siglo XVI dice “que la coracha que sale al mar le falta pretil y almenas que ha necesidad”. En este punto hay problema en la designación de coracha aplicable a ese espigón o al espacio exterior y más inmediato de esa parte del castillo de San Miguel; de todas formas en el extremo exterior del castillo figura puerta de la coracha, según plano de estos últimos años. Castillos de Espejel y de Medellín, castillo de Ponferrada y muro que salía del castillo de Estepa en busca de agua de una fuente, espigones desaparecidos, muy generalizados en Portugal. Coracha de doble muralla o pasadizo cubierto entre la ciudad-fortaleza y el mar en Alcazarseguer, asemejándose al caso de Mértola sin duda por la función de embarcadero. En Tuy pasaje cubierto entre las murallas y el río Miño, según Duarte d’Armas. En la plaza portuguesa de Arcilah dos torre exteriores muy salidas a modo de albarranas, sin relación con el agua. El caso de Toledo es hartamente interesante: en documentos de los siglos XV y XVI se habla de “muro”, “muro que dicen de la coracha” y “puerta de la coracha” en la parte de Zocodover. González Simancas desconociendo este dato relaciona ese muro medieval que iba del convento de Santa Fe hasta el Alcázar, a lo largo de la plaza citada, con la coracha pasillo a nivel del suelo entre la alcazaba de

Málaga y la vecina fortaleza de Gibralfaro. Igualmente ese autor relaciona determinada coracha de agua subterránea portuguesa con el subterráneo que baja de la parte de la puerta de Docecantos a torreta al pie mismo del Tajo, aguas abajo del puente Alcántara, con arco ojival cristiano por el que se tomaba el agua.(fig. A).

Luego añadimos a este apartado *CORACHA-ESPACIO* el término *CORACHUELA*, en Arjona, entre el muro de la alcazaba y la barbacana, espacio pequeño acotado, casi desapercibido, con su puerta, según dibujo de Jimena Jurado; aquí en Arjona ese autor también dibuja una coracha-torre, albarrana. Coracha y corachuela en el castillo de Arévalo, corachuela en Cuenca y algunas fortalezas más. No faltan casos en que este término por error se convierte en “covachuela”; como ocurre en el mencionado caso de Arjona y en otros lugares. Tal vez este sea el caso de “Las Covachuelas”de Toledo, arrabal o gran suburbio pegado a la Antequeruela, sin murallas inicialmente, poblado de casas humildes desde los siglos XV y XVI. Después de todo en Toledo figura en esos siglos la voz coracha, que hemos visto de la parte de Zocodover.

Hasta aquí el termino *CORACHA-ESPIGÓN* relacionado con el agua tiene relativa credibilidad, de una parte muro o espolón en solitario, de otra dos muros distantes que parten de la muralla general o su barbacana limitando espacio junto a río o el mar. Respecto al término *CORACHA MARÍTIMA* creo que su existencia no está muy probada o avalada por planos urbanos en muchos casos: en Gibraltar, Algeciras e incluso Ceuta se dan una o dos falsas corachas-espigón, en realidad se trata de espigones relacionados con el mar abierto o el mar cerrado de los puertos, ciertamente en estos casos como en Tánger, como resguardo o protección de embarques y desembarques o el libre tránsito sin temor al enemigo de los inquilinos de la fortaleza. Por mi parte desestimé en artículos anteriores la llamada coracha marítima en el caso de Málaga, mencionada por Guillen Robles, aunque no certificada con claridad por textos y planos modernos, últimamente reinventada por Gozálbres Cravioto. Tampoco se registra coracha- espigón en el Mar del Sur de Ceuta, en todo caso como se ha visto “espigón que sale de la coracha baja hasta el mar”, por donde estuvo en la Edad Media el *Bury al-Ma* o Castillo del Mar, sin duda una imitación del gran espolón marroquí del ribat de Tit en la costa atlántica que partiendo del recinto fortificado junto a Bab Asfi remata en torre terminal hincada en el Océano (12). Más seguros son los casos de minas o subterráneos de toma de agua. Piénsese que en ciudades y fortalezas helénicas se daban ya estos subterráneos por los que los sitiados pasaban a tomar el agua de un vecino pozo de más allá de los muros. Esta estratagema de sofisticada poliorcética dentro de nuestra Edad Media, casos de la alcazaba de Badajoz y del castillo de Cuenca, aprovechando subterráneos, o estratagema superficial mediante pasillos con recios muros que se ven en Silves, Moya y castillo de la Puebla de Montalban, por no citar las tomas de agua de villas mauritanas de Wadan y Walata estudiadas por Corral (13).

Pasemos a ver si todo lo relatado hasta aquí se ajusta o no al criterio de Torres Balbás sobre corachas. “ Se acostumbraba a levantar un muro o espolón que arrancando de la cerca urbana avanzaba hasta una torre situada junto a la toma de agua- torre albarrana- con otras intermedias en ocasiones, que permitía a los sitiados proveerse a cubierto de tan principal elemento en caso de asedio. Si las murallas de la ciudad no llegaban en ningún lugar al cauce del río o al mar, quedaba entre ellos y las murallas una zona en la que los sitiadores podían instalarse cortando el abastecimiento de agua a los sitiados y sus comunicaciones, en caso de las ciudades marítimas. Para impedir el acceso a esa parte se construían entonces dos lienzos de muros como el descrito que arrancando de

los extremos del frente de la cerca más próxima al río o mar, terminados en sendas torres, junto a su respectiva orilla, impedía a los asaltantes instalarse en esa parte y aseguraban el agua a los sitiados en un caso y sus comunicaciones en el otro. La misma disposición se empleaba en las ciudades y fortalezas situadas a la orilla del mar, con objeto de impedir la instalación del enemigo en ese lugar, facilitando el desembarco enemigo”. Añade este autor, “por extensión dábese el nombre de coracha al *ESPACIO* encerrado dentro de esos muros”. O esta otra definición más sencillas por breve, “ espolón de la muralla que arranca de la general del recinto, avanzaba para proteger una puerta o aislar una zona inmediata casi siempre a un río y facilitar acceso a este y al aprovechamiento de agua en caso de asedio a los defensores” (14). Definición de González Simancas: “espolones de mayor o menor longitud levantados para impedir el paso por la zona polémica inmediata a la cerca o bien defensa de los puertos”. Esta otra de Robert Ricard: “espolón fortificado más o menos perpendicular a la cortina de un recinto y que avanza hasta la orilla de un río o la del mar para asegurar de manera permanente las libres comunicaciones de la plaza”. Y de Leonardo Villena: coracha “debe aplicarse solamente a los dispositivos que sirven para acceder y dominar un punto y no a los muros fijantes que salen de una puerta. La coracha consta de una sola muralla que llega hasta el punto interesante y termina normalmente en una torre. A veces sin embargo constituye un auténtico camino cubierto, entre dos murallas, que terminan en la torre”; en esta definición prácticamente se ha eliminado la función agua. Añade Villena que la coracha es elemento muy peculiar del arte militar ibérico y del armenio para acceder a un punto vital y a impedir, en esa zona, la contravaloración.

12. TERRASSE, H, *Sanctuaires et forteresses almohades*, Paris, 1932.

13. CORRAL, J., *Ciudades de las caravanas*, Madrid, 1985.

14. TORRES BALBÁS, L. *Ciudades hispanomusulmanas*

En esta tesis subrayo del anterior texto de Torres Balbás: “por extensión dábese el mismo nombre (coracha) al espacio encerrado dentro de esos (dos) muros”. Nuestra tesis a este respecto parte del concepto que he denominado *CORACHA-ESPACIO*, o corachas perimetrales. Aunque se ha popularizado más el concepto *CORACHA-MURO O ESPIGÓN* por más visible y comprensible punto de referencia, algo realmente tangible. El razonamiento del primer concepto es muy sencillo y necesario si realmente queremos comprender el “a qué viene llamar coracha a espacios, grandes o pequeños, antes consignados, no relacionados con el agua de pozo, río o del mar”. El pueblo acaparó el término coracha para designar algo añadido con intención quizá despectiva, espacio o construcción advenediza, de segundo orden y condición, suplemento que a veces es conocido por “corachuela”. Coracha es ante todo un apéndice o añadido de espacio que se sale del recinto castral y de la liza de la barbacana oficiales, una prolongación o un más allá que nada tiene que ver con el espacio arrabal o el espacio albacar, ambos de muy amplia extensión territorial, e incluso coracha puede llegar a ser por este camino un lugar aparte añadido dentro o fuera de una ciudad: coracha y corachuela de la judería de Lérida, *coraissa* y *corachuchica*, con muros y puertas propias, y de Calatayud, si cabe también en la judería de Toledo, por la zona de El Tránsito. Se ha escrito que Madrid era una coracha de Toledo, tema de distancia a la vez que de dependencia geográfica, otra lejana coracha -*coratxar*- en el término de Morella, o “Cortijo coracha”, “Cañada de la Coracha” y “corachilla”, a más de un kilómetro de distancia del castillo malagueño de Santopitar, nombres inventariados por Gozalbes Cravioto (15). En Córdoba “una coracha que dicen la Calahorra”, referida a

lugar exterior con este nombre del puente romano-árabe. Vano sería construir un subterráneo que uniera Toledo y Madrid como medio de explicar este dislate o dicho popular. El concepto *CORACHA-ESPACIO* implica incluso significado de distancia entre un lugar y otro, por ello a veces se lee tal cosa o construcción a tantas “corachuelas” de distancia. Quizá esta vertiente de la cuestión nos ayude a comprender la distancia entre la alcazaba de Málaga y la vecina fortaleza de Gibralfaro unidas por el pasillo castrense de dos muros paralelos. Pero en este caso haría falta precisar cual era realmente coracha si ese pasillo de ligazón o el mismo castillo de Gibralfaro, tomado por el pueblo como coracha o fortaleza de segundo orden comparada con la alcazaba malagueña, ¿la coracha propiamente dicha sería aquí el pasillo y Gibralfaro juntos?. ¿No es un paralelo de esto el caso de pasillo de doble muro con torre terminal? Coracha es lo advenedizo, espacio de segundo orden, lo que se añade por motivo del agua o de cualquiera otra causa, entre ellas la poliorcética. En el asedio de Silves del año 1189, una crónica cristiana relata que los cristianos se adueñaron de los pozos de agua de la *coyraça* con lo que la plaza fue ganada a los almohades (16); y se dice que la “ciudad tenía cuatro cercas, de la medina, de la alcazaba, del arrabal y de la coracha”, o sea, ésta no era muro o espigón en solitario, sino espacio con murallas, coracha perimetral, torres y puertas propias, como en el casi aún vigente castillo de Moya. La confusión entre *CORACHA-AGUA* y *CORACHA-ESPACIO* se da en el castillo de Salobreña ya mencionado; coracha que se corresponde con todo el espacio exterior añadido de la fortaleza nazarí con puertas en recodo propias; allí en ese añadido se ven dos torres, una ahora llamada de la coracha referida, se dice, a agua que tenía dentro, cosa que nunca ha sido cierta; la otra torre llamada del agua que nunca que se sepa existió allí, porque coracha es todo el espacio añadido, de ahí torre o torres de la coracha. El concepto *CORACHA-ESPACIO* se engrandece si consideramos la siguiente interpretación de Ladero Quesada: “Lienzos de murallas que aislaban el espacio comprendido entre el muro principal y el río para proteger así azudas, molinos y tenerías, pasos de barcas”.

15. GOZÁLBES CRAVIOTO, coracha del castillo de Santopitar (Málaga)”.

16. “A Conquista de Silves”, in *Fontes Medievais da Historia de Portugal*, v. I; selecção, prefacio e notas de Alfredo Pimenta, segunda edición, Lisboa, 1982, pp. 159-185: RICARD, *Couraça et coracha*.

OTRAS CUESTIONES SOBRE AGUA.

Existen estudios sobre el agua y su comportamiento en nuestra Edad Media musulmana, sobresaliendo, “El agua en la ciudad andalusí” de J. Navarro Palazón y P. Jiménez (17), estudio básicamente historiográfico siguiendo los textos árabes, aunque lastrado por la ausencia de un sólido soporte arqueológico o arquitectónico del que yo ya me ocupé en mi *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, I. Agua* (18), con el que enlazan las líneas que vienen a continuación. Por su vecindad de río, torrente, arroyo o manantial, algunas torres de ciudades y fortalezas que actuaban como toma de agua son conocidas por “Torre del agua”, en Belalcázar (Gafiq), Cañete, Antequera, Segura de la Sierra, Burgo de Osma, castillo de Alarcón, Villa Vieja de Berja (Almería), Cehegin de Murcia, Pucherna, torres de la muralla de Soria, en Córdoba el agua de la Albolafia era conducida por canal descubierto sobre muro que iba desde la “Torre del agua” al Alcázar cristiano. Y qué decir de las llamadas puertas del agua al pie mismo de los ríos: Niebla, Albarracín, Cañete, alcazaba de Écija, Loja, etc. Excepcionalmente en la alcazaba de Badajoz *puerta de la coracha* por el espacio entre dos murallas que salen de

la fortaleza para terminar en torre al pie mismo del río Guadiana, ¿es cierto lo que se dice ahora que las excavaciones de Fernando Valdés han probado que aquí sólo existía un muro o espolón coracha? ¿entonces qué significado tiene aquí la *puerta de la coracha*? Otra puerta con ese nombre en Estepa, desaparecida, y en el castillo de Burgos referido al año 1475, en Toledo el actual espigón de la parte del Puente de San Martín que baja al Tajo tiene una puerta o arco, completamente rehecho, que ponía en relación ese espacio con la torre militar del puente de barcas inmediato. En esta misma ciudad *Puerta de la coracha* en el muro antes descrito que pasando por Zocodover relacionaba alcázar o palacio del convento de Santa Fe con el Alcázar medieval ubicado en donde se encuentra el actual. En este caso, ¿Cuál era la coracha? ¿el propio muro por llevar hipotético pasillo al estilo de la coracha corredor de Málaga? o ¿ por todo el recinto del Alficén medieval al cual le protegía dicho muro de la cara a la medina, llamado coracha en los siglos XV y XVI por inspiración popular? En Almuñecar se ha escrito *puerta de la coracha* en plano moderno del castillo de San Miguel.

De fácil toma de agua aquellas ciudades o fortalezas erigidas a la misma orilla de ríos: Talamanca, Peñafora, Uclés, Molina de Aragón, la misma Lérida y sobre todo Talavera de la Reina, sobresaliente fundación omeya, y no digamos río, arroyo o torrente que atraviesan el interior de la ciudad de parte a parte: Tarifa, Tudela, la misma Granada con el río Darro, Almansura de Tremecén y la antigua Volúbilis. La encumbrada Toledo, la cota en el Alcázar a más de 100 metros del nivel del río Tajo, merece toda atención por su reconocida incapacidad en el aprovisionamiento del agua fluvial tras la destrucción del celebrado acueducto romano posiblemente acabado de rematar en el asedio de la ciudad por el almorávide Ali Ben Yusuf en 1109 y las aparatosas crecidas del río de las que nos hablan los *Anales toledanos*, sus restos aún visibles para Idrisi (siglo XII), que muy mermados se dejan ver todavía aguas abajo del puente de Alcántara. La gran noria sobre el río que describe Idrisi sería la sustituta del acueducto instalada en esta parte del río, ingenio hidráulico sin duda de origen y factura islámica. Semejante noria podía elevar el agua hasta los 30 metros de altura que tiene la tabla del puente Alcántara más allá de la cual el agua ascendería por tramos escalonados con pares de norias propias, del tipo del achique de aguas de minas de tradición romana, tal vez hasta prudente altura pero sin alcanzar la cota de los 100 metros del Alcázar, solo conseguido por el artificio hidráulico de Juanelo en el reinado de Felipe II. El problema de Toledo de cara a sus supuestas corachas es que este término no figura escrito en documentos medievales de la ciudad, tan sólo escrito como se ha visto en documentos del siglo XV y el XVI, refiriéndose a la muralla de Zocodover, sea efectivamente coracha-espigón o coracha. Espacio equivalente a todo el Alficén.

17. NAVARRO PALAZÓN, J., JIMÉNEZ, “El agua en la ciudad andalusí”, *Actas II. Coloquio Internacional, Irrigación, energía y abastecimiento de agua: La cultura del agua en el arco mediterráneo*, 2008.

18. PAVÓN MALDONADO. *Tratado*, I.

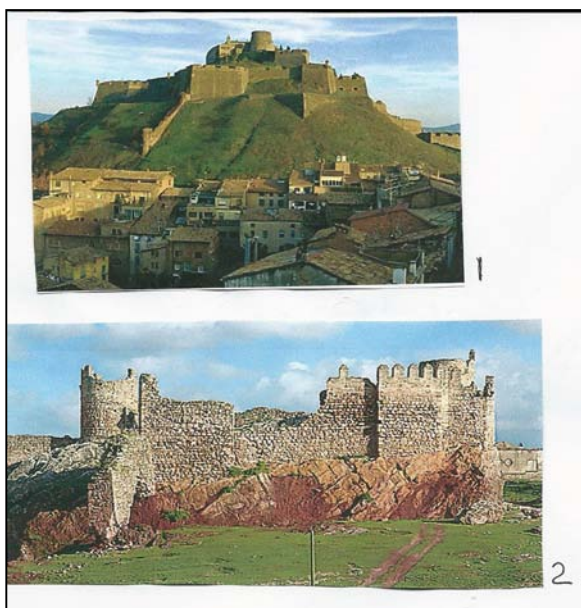
CORACHA Y TORRE ALBARRANA.

Ciertamente no es lo mismo una y otra, aunque a veces pueden coincidir en su largura. La torre albarrana o exterior, *barrani*, se integra plenamente en la muralla de la ciudad o fortaleza mediante un arco de ligazón que soporta pasadizo con doble parapeto de

almenas de acceso a la habitación del baluarte desde la que se accedía mediante escalera a la terraza. Es un medio o instrumento poliorcético con origen probado almohade para batir los flancos ante la presencia del enemigo detenido por la barrea de la barbacana. Entre el muro principal y la torre exterior casi siempre se da una distancia prudencial impuesta por la liza, si bien las hay muy distanciadas de la cerca del recinto: las del albacar – llamado *cofacha*- del castillo de Trujillo, 40 metros, con dos arcos abajo facilitando el libre paso de una a otra parte del artificio, como en la albarrana de la Puerta de Sevilla en Córdoba o la del castillo levantino de Corbera de esos mismos metros; en este caso muro perpendicular hueco, pasadizo, con torre terminal de tres pisos, hoy en día para unos torre albarrana, para otros coracha-espólón. De las albarranas de Cáceres almohade la llamada de “Corajo”, también de los Pozos por la existencia de pozo o manantial al pie de la torre. No se sabe si este sería el caso de la albarrana de Baena, de 5 a 7 metros de longitud, bastante distante del río Corralaz de esa parte. En Córdoba la mencionada albarrana al lado de la Puerta del Sevilla con dos arcos en el muro, uno de peatones para la liza y el exterior dando paso al arroyo de la Arruzafa; tiene 30 metros de longitud. Del castillo medieval de San Carlos de Lisboa parte un largo muro terminado en torre defensiva sin relación con aguada que se sepa a la cual los portugueses denominan *couraça*: si ese muro luso es así llamado no habrá inconveniente en sustituir albarrana por coracha en el caso del Castillo de Corbera, tal vez también en el caso del castillo de Tarifa y el de la Torre del Oro de Sevilla, según documentación del siglo XVI como veremos. En este punto se puede ver cómo críticos de nuestro tiempo sin duda empujados por otros de siglos anteriores dicen torre albarrana a torre con el nombre escrito de coracha, en el caso de la alcazaba de Arjona, Jimena Jurado (1643) dibuja en su plano de la ciudad una torre algo salida de la cerca que él llama coracha, a lo que en nuestro tiempo Juan Eslava Galán añade esta interpretación: “su propia denominación de coracha indica que era albarrana”. ¿Se equivocó aquel autor del siglo XVII al decir torre coracha? Otro punto de vista de la cuestión ofrece L. de Mora Figueroa en su *Glosario de la arquitectura defensiva medieval* (1996) en donde define la coracha de acuerdo con otros autores: “es una muralla que partiendo del recinto fortificado permite el acceso protegido a un punto no muy lejano normalmente para producir aguada, y con adarve de doble antepecho cuando puede ser hostigada por ambas caras. En ocasiones si la distancia es menor la coracha puede ser perimetral en “U” (léase en mi criterio CORACHA-ESPACIO) incorporando así el punto y su área inmediata al plano castral del recinto (se está refiriendo a la coracha del castillo toledano de Montalbán). En cualquier caso la coracha es una albarrana hiperatrofiada”. Este último aserto no tiene una fácil comprensión ya que el autor en su texto ha barajado dos o tres modalidades de coracha dentro de dos conceptos perfectamente definidos, coracha-espigón y coracha-espacio.

Ejemplos excepcionales son, la albarrana tarifeña alejada 50 metros y 110 metros la del Oro, la misma distancia del muro que la une a la Torre de la Plata. Como ya se ha visto coinciden Sevilla y Tarifa porque en las torres, las dos poligonales, inciden dos murallas que al alejarse y hasta la cerca de la barbacana de la alcazaba o alcázar dibujan triángulo muy agudo o espacio transitable con una o dos puertas (fig. B). Curiosamente un cronista árabe del siglo XIII, al-Malzuzi, según García Gómez, dice así de la alcazaba tarifeña “entré en Tarifa... ví una alcazaba mas estrecha que el cañuto de la cañavera” (19), ¿ en alusión al triángulo comentado de la torre albarrana?; en el supuesto de que ésta u otra sustituida existiera en ese tiempo, pues la actual se la puede considerar del siglo XIV. En este sentido una y otra fortaleza andaluza ya las encajamos en nuestra *CORACHA-ESPACIO*, no por el tema del agua, pues la finalidad

de la Torre del Oro era meramente defensiva con capacidad de flanqueo que ofrecen sus doce lados, según Comez Ramos, y protección de la orilla del puente de barcas que por allí existía. Otra gran albarrana es la almohade de Espantaperros de la alcazaba de Badajoz, antes llamada de la Atalaya, con saliente de 24,20 metros, que nadie ha relacionado con coracha o corachas existentes en el otro costado de la alcazaba que mira al arroyo Rivillas. La del Oro requiere las siguientes precisiones. Torres Balbas (20) la llama coracha, considerando como tal el muro que la unía a la alcazaba o alcázar; en tiempos de este autor no se tenía noticias de la muralla C de nuestro dibujo, autentico y primer muro almohade relacionado con la torre dodecagonal al pie del Guadalquivir. Dice Torres Balbás de la torre que “era final de un largo muro-coracha con alguna torre intermedia que la unía al recinto del alcázar. Lo que no se entiende es en base de qué ese muro era coracha si la torre no ejercía, en este caso, la función de aguada. La designación de coracha viene del siglo XVI, “Los Reyes Católicos a petición del municipio sevillano porque quando ay avenidas por cabsa de la coracha e lienço del muro que va desde la torre del Oro hasta la primera torre hazia el atarazana face algarada el río e recude hazia la carretería y cestería y los muros desa dicha ciudad de que les viene mucho daño” concedieron autorización para que se abrieran uno o más arcos “ por dicha coracha... sin daño e perjuicio de la dha coracha” (21) En nuestro criterio semejante párrafo hace alusión a *coracha-espacio*, los arcos añadidos abiertos en la muralla de esa coracha, refiriéndose al muro que va de la Torre de la Plata a la del Oro. En este sentido también Juan de Mal-lara habla de una “coraza de muro” (22). Hacia el siglo XVII las dos murallas convergentes en la torre albarrana de Tarifa tenía una puerta cada una; y un plano de 1611 de Andrés Castillejo del Servicio Histórico Militar deja ver una torrecilla, ya desaparecida, en el arranque de uno de los muros llamada “torre de la coracha”. Creemos que lo mismo en Tarifa que en Sevilla los cronistas no acaban de entender los conceptos coracha-muro y coracha-espacio. En último extremo los excepcionales 110 metros entre el Alcázar y la Torre del Oro considerando que el muro de unión inicialmente era único con ángulo hacia aguas arriba podría haber figurado como coracha. Otro contrasentido en Málaga por escenario. Torres Balbás como se ha visto nos reveló con agudo espíritu crítico la coracha sevillana de la Torre del Oro gracias a aquél documento del siglo XVI, y no comprendo el porqué este autor no incluyó en su repertorio de corachas el espigón de cerca de 20 metros de longitud que avanzaba hasta el mar y terminaba en la llamada “Torre Gorda” de Málaga (23). Ese espigón arrancaba de las atarazanas de la ciudad. El cronista Pulgar a esa torre la llama albarrana (24): en Sevilla en el siglo XVI el espigón de la Torre del



Oro era coracha, y en Málaga por el mismo tiempo el espigón de Aratazanas era torre albarrana. Para terminar subrayar dos largos espigones escapando de los muros del castillo con fines exclusivos militares: castillo de Cardona y el de Berrueco de la provincia de Jaén (24 B) (fig. C)

19. GARCÍA GÓMEZ, E., “Un vejamen de Tarifa y Algeciras”, *Studia Islamica*. LIII, 1981, p. 312.

20. TORRES BALBÁS, *Ciudades hispanomusulmanas*, II, pp. 337-338.

Figura C. Castillo de Cardona y de Berrueco

21. *Ibidem*.
 22. GESTOSO Y PÉREZ, J., , *Sevilla monumental y artística*, pp. 678-79; y GONZÁLEZ, J., *Repertorio de Sevilla*, I, p 470.
 23. TORRES BALBÁS, L., “Atarazanas hispanomusulmanas”, *Al-Andalus*, XI, 1946.
 24. MATA CARRIAZO, J. de ,*Crónica de los Reyes Católicos*, ed. y est. por, v. II, Madrid, 1943.
 24 B. Para Berrueto, ESLAVA GALÁN, *Castillos y atalayas en el Reino de Jaén*, Jaén, 1989.

I. CÓRDOBA figuras 1, 2, 3, 4, 5)

Coracha –espacio o coracha-subterráneo en época omeya (figs. 1, 2, 3)

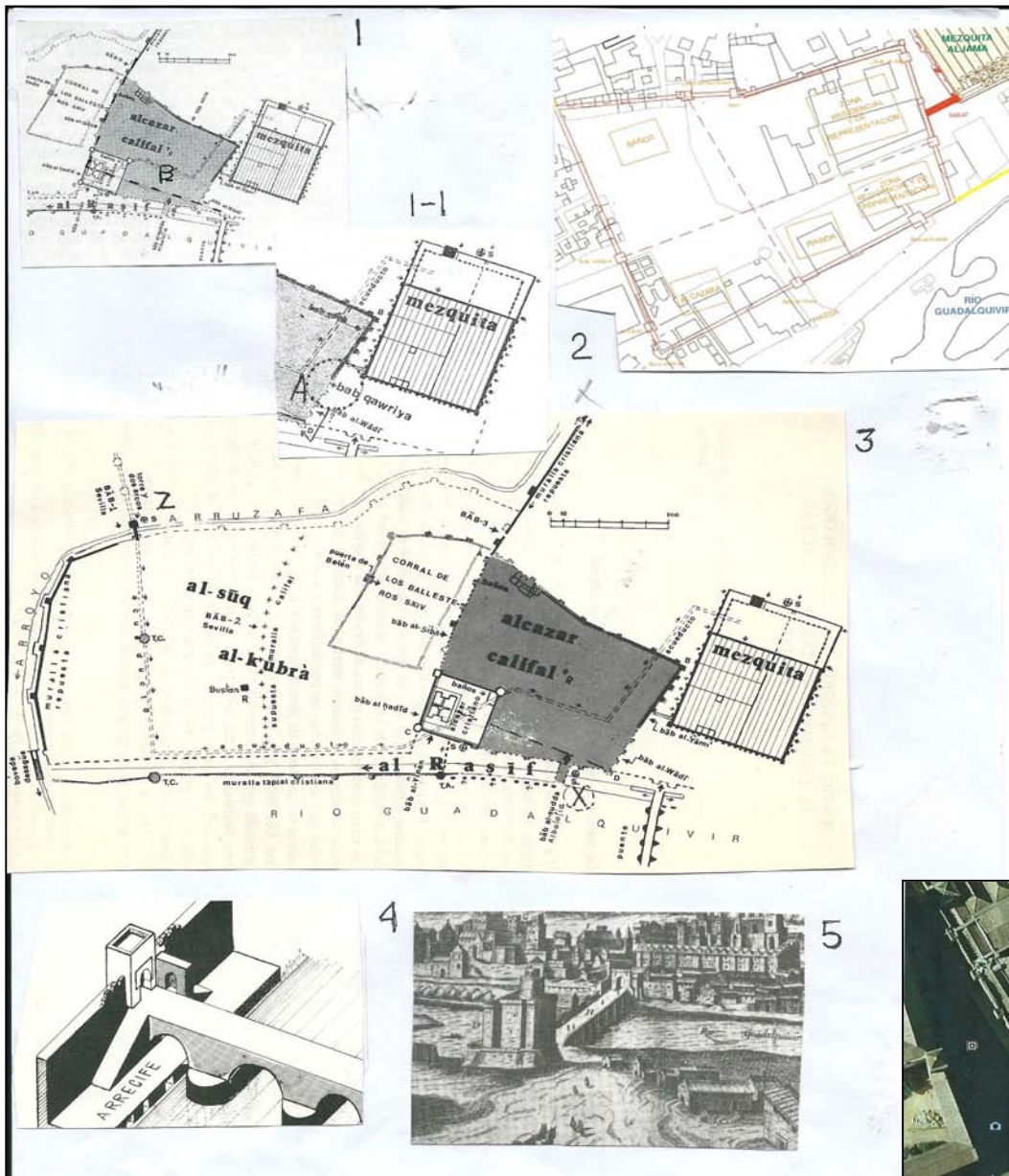


Figura 1. Córdoba islámica. 1, restitución de B. Pavón (sector exclusivo del Alcázar y la mezquita aljama) . La muralla real romanana-califal en la letra B (Montejo y Garriguet). 1-1, detalle del mismo plano con la puerta Qawriyya de los *Anales Palatinos*. 3, plano del Alcázar según Vaquerizo Gil. Debajo, el plano 1 y 2 prolongado hasta la Puerta de Sevilla actual (Z); en (X) Bab Sudda o ubicación de la Albolafia. 4, restitución del puente con torre del lado de la ciudad. 5, el puente y la torre Calahorra según dibujo siglo XVIII



Figura 2. El espacio de la Plaza del Triunfo.

Empezando por la lectura de la voz árabe *qawriyya* con supuesta referencia a *qawraya* o coracha, que daba nombre a puerta del alcázar (25) (fig. 1, 1-1, letra A) ubicada por encima de Bab al-Wadi comunicadas ambas con el espacio de la Plaza del Triunfo (fig. 2) que hacia el sur limitaba con el gran Arrecife de época omeya. Aquí había torre puerta de entrada al puente, según grabado del siglo XVI (figs. 1, 5) y otro de Wyngaerde (fig. 3), que he restituido en el dibujo 6 de la figura 1. El espacio del Triunfo es el que nos interesa ahora, espacio según se mire anejo a la mezquita aljama y al Alcázar omeya. Por el norte para llegar a él había que pasar por el arco o arcos del pasadizo-puente del *sabat* que relacionaba la mezquita y el alcázar en tiempos de al-Hakam II, no se sabe si con enrejado o puerta a nivel viario de control (26). Lo que está por averiguar es si ese espacio obedecía a nuestro concepto *CORACHA-ESPACIO* o a supuesta *CORACHA-SUBTERRÁNEO*, en este último caso en base al ruido de aguas conducidas por *siqaya*-s de este tramo de la ciudad en el siglo X: desde el siglo VIII, según al-Maqqari *siqaya* o *qanat*, según Vernet, en las afueras de la puerta de Sevilla que traía el agua de la falda de la sierra (27), o el tema del acueducto de la Fuente Dorada, *Aqya Fontis Aureae*, en la parte norte de la ciudad, cuyos restos han aparecido en la Estación de Autobuses, tramo de 100 metros, capaz de proporcionar abundancia de agua para satisfacer las necesidades de ese sector urbano y de la que a juicio de especialista en el tema de ahora se siguen beneficiando las albercas de la calle Cairuan y el Alcázar Cristiano fundado por Alfonso XI (28). No me es muy extraño pues que en el

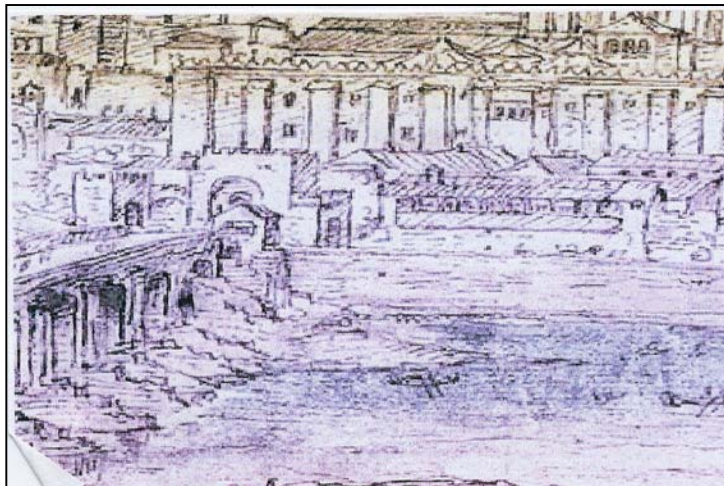


Figura 3. Perspectiva de Córdoba con el puente en el siglo XVI, Wyngaerde.

solar hoy Plaza del Triunfo hubiera coracha-subterráneo, tal vez *qanat*, hipótesis quizá más creíble para el siglo X que la del concepto coracha-espacio, dado que la explanada del Triunfo después de todo si era zona secundaria respecto a la mezquita y el alcázar, no así a nivel viario para el vecindario si es que éste tenía acceso a dicha explanada o tierra de nadie.

25. GARCIA GÓMEZ, “Notas sobre topografía cordobesa”.

26. TORRES BALBÁS, L, *El arte hispanomusulmán...*

27. GARCIA GÓMEZ, “Notas sobre topografía cordobesa”: canalización cubierta por frente de la Puerta de Sevilla en Córdoba, AL-MAQQARI, *Analectes*, II; ALVAREZ, CAMILO, “Ibn al-Farrad, *Kitab al- Tbar*”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 9, 1978-1979. Para el agua en Córdoba omeya, ARJONA CASTRO, A. *Urbanización de la Córdoba califal*, Córdoba, 1997, y “Andalucía medieval, II”, *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 2001 (con referencias a los descubrimientos arqueológicos de acueductos romanos aprovechados por los árabes en la zona noroeste de la ciudad, MORENO, M. y otros, “Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica”, *Revista Arte y Arqueología*, 4, 1997, y VENTURA VILLANUEVA, A., “El abastecimiento de agua en la Córdoba romana”, II, Córdoba, 1996. También. para el agua en Córdoba omeya, PAVON MALDONADO, B., “Entre la historia y la arqueología. El enigma de la Córdoba califal desaparecida, II”, *Al-Qantara*, IX, 1988.

28. BAQUERIZO GIL, D., *Guía arqueológica de Córdoba*, Córdoba, 2003. Respecto a los planos 1 y 3 de nuestra figura 1, advertimos que en el segundo la muralla sur paralela al río va de seguido desde el puente al muro sur del Alcázar Cristiano, trayectoria corregida en el plano 1 en el que con la letra B se señala que la muralla omeya se alejaba algo hacia al norte coincidiendo con el eje transversal del patio del cruceo de dicho alcázar, según exploraciones arqueológicas a cargo de los señores Montejo y Carriguet (“El ángulo suroccidental de la muralla de Córdoba”, *Anales de la arqueología Cordobesa*, 5, 1994).

Torre Calahorra del puente (fig. 1, 4, 5)

Luego está lo de “coracha” que en siglo XIV al parecer se identifica con la torre Calahorra del extremo exterior del puente romano de la ciudad, año 1368: “llegaron a una coracha que dicen calahorra, que la tomaron y cobraron”, o más bien “una coracha que dice la Calahorra” expresiones que pueden leerse en la *Crónica del Rey don Pedro* (29), aunque en la crónica abreviada del Rey don Pedro según Robert Ricard no figura el término coracha lo que este autor explica porque la palabra era mal comprendida o porque fue juzgada inexacta. Pero según Castejón esa Calahorra es fundación de Enrique II (1369) (30). De otra parte la existencia de una torre en el puente está ya documentada en 1236 por B. Lucas de Tuy, pasado el río (31). Quizá estemos ante la torre del comienzo del puente del lado de la ciudad con el nombre de coracha, que hemos visto en los grabados del siglo XVI además del sello de la ciudad del siglo XIV (fig. 5, 2). Una de mis propuestas en principio es que la llamada “coracha” estaría en el extremo interior del puente independientemente de la existencia de torre del otro lado llamada Calahorra, y que la supuesta *qawrayya* omeya y la “coracha” cristiana estarían de algún modo relacionadas referidas a un mismo sector de la ciudad o zona de la Plaza del Triunfo. Esto de una parte. Ahora bien, ¿es legítimo propiciar a la Calahorra de nuestros días el topónimo coracha, pensando más en el pueblo que en la clase culta, en base a que efectivamente el tal baluarte es un apéndice o ente extramuros pero dependiente de Córdoba por el paseo o comunicación del puente? Un viaducto por el que dos entes fortificados se comunican, como Málaga con su coracha-pasillo por poner un ejemplo paralelo. Este concepto es bastante aceptable en consideración a la frase de la crónica de Pedro I, según Torres Balbás, “una coracha que dicen la Calahorra”. Aquí la entrometida voz coracha considerada como término si no despectivo si de lejanía como lo entendía el pueblo, es decir, no es que la coracha fuera una torre tangible sino un lugar extremo o distante- concepto de coracha-en el que habría una torre Calahorra tal vez anulada y reedificada por Enrique II. ¿Había realmente en ese lugar en el reinado de Pedro I torre de la categoría de la Calahorra que ahora vemos? La tal frase “una coracha que dicen la Calahorra” es clave para la interpretación de usos que se hacen del primer término en Córdoba o en otros punto de la geografía ibérica, es más, encierra toda una definición de la coracha considerada como ente distante a la vez que dependiente: el Madrid coracha de Toledo, el Cortijo o la Cañada de la coracha dependientes, aunque a un kilómetro, del castillo malagueño de Satopitar, tal vez en Málaga el pasadizo que relaciona la alcazaba con el castillo de Gibralfaro no sea coracha sino pasillo de la coracha nombre que en propiedad correspondería en razón a la legitimidad a ese castillo.

29. *Crónica de los Reyes de Castilla. Crónica de Don Pedro*, por Pedro López de Ayala, T. I, Madrid, MDCCLXXIX (año 1368).

30. GÓMEZ BRAVO, *Catálogo de los obispos de Córdoba*, T. I, p. 313, por CASTEJÓN, R., “Las fuentes musulmanas en la Batalla del Campo de la verdad”, *Boletín RABLNA de Córdoba*, 20, 1027. Es

importante añadir que el termino “coracha” no figura en la *Gran Crónica de Alfonso XI* (preparada por Diego Catalán, Madrid, 1977) sustituido por “lugar”: “El rey de Granada recorrió los campos de Córdoba, puso su real cerca de un lugar que dicen la Calahorra que está en el cabo de la puente de la ciudad” (capitulo CXLII).

31. *Cronicon Mundi*, por NIETO CUMPLIDO, M., *Corpus Mediaevale Cordubense (1106-1215)*, Córdoba, 1981.

La torre albarrana de la Puerta de Sevilla (figs. 4, 3, 4, 5 y 4-1).

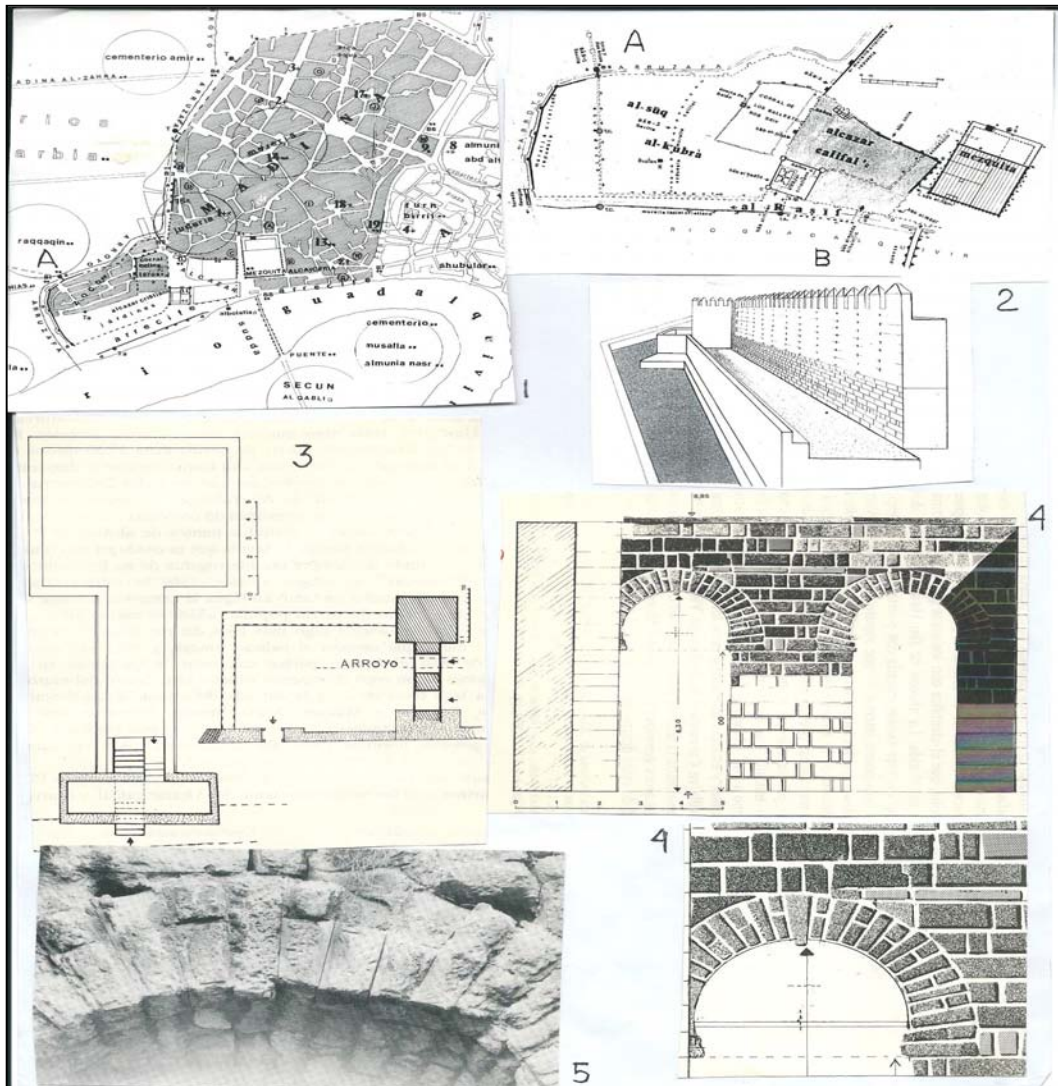
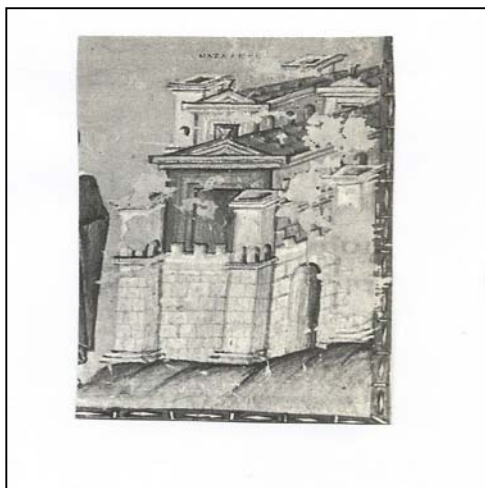


Figura 4. Plano de la madina de Córdoba (1) y ampliaciones del Alcázar hasta el arroyo del Moro, en A, Puerta de Sevilla y la torre sobre el arroyo. Torre, 3, 4, 5; muralla cristiana con barbacana y el foso del arroyo. 2.

Era espigón o torre sobresaliente que junto con una cerca desaparecida daría protección a la Puerta Sevilla califal (fig. 4, 3), o en su defecto torre ella misma de protección de esa abertura, con la comparativa de la Puerta árabe de Bisagra de Toledo con la torre mudéjar adelantada de la derecha (32). Se relaciona con el agua por el arroyo de la Arruzafa que pasa por el arco exterior del muro, el otro con función de simple pasaje, siendo de destacar el parecido de la fábrica y arcos vistos por fuera y por dentro (fig. 4, 4, 5) con los puentes romanos y andaluces de época omeya, además de los sillares

almohadillados en aparejo reglado de sogas y tizones lo que habla a favor de su cronología que Gómez-Moreno sitúa en el siglo X (33) (en la fig. 4, con la letra A en los planos 1 y 2 se señala la torre que tratamos). En mi criterio este bastión es lo único que subsiste de la defensa del siglo X de este sector, ya que los muros y torres de todo este frente occidental, conocido por “Castillo Viejo” fueron replanteados de raíz en época cristiana, sin duda en el reinado de Alfonso XI (fig. 4, 2), los sillares del zócalo con marcas cristianas. Excusado decir que a igual que los adarves de otras torres albarranas estudiadas, Espantaperros, Tarifa y Sevilla, el parapeto de merlones o almenas de la torre y el adarve que la relaciona con la cerca es doble. El comparar este baluarte con la torre custodia mudéjar de delante de la puerta de Bisagra viene a cuento por la discutible cronología de aquél y esta. Bisagra para la mayoría de los tratadistas del siglo X (Baskuwal la cita ya como existente en el s. X), aunque ahora se quiere llevar al siglo XII-XIII, tal vez por encontrarse en el arrabal; y otro tanto para la torre cordobesa con aspecto omeya pero en zona también arrabalera retocada a fondo la muralla en tiempo cristiano medieval. Sobre si toda esta zona occidental hasta la torre de la Puerta de Sevilla pertenecía al Alcázar como consecuencia de sus repetidas ampliaciones en el siglo X Torres Balbás escribe, “ Himyari dice que el Alcázar llegaba hasta los muros meridional y de Poniente de la cerca, es decir, hasta los lienzos en que se unen los de la medina. Tal vez alcanzasen al arroyo de la Arruzaba, hoy del Moro, sea o no obra islámica la Puerta de Sevilla de cronología discutida bajo uno de cuyos arcos pasaba el arroyo del Moro” (“Arte hispanomusulmán”, 590). Y este otro pasaje de los *Anales de al-Hakam II*, vía García Gómez: “Itinerario seguido para ir desde Córdoba a la almunia de Abd al-Aziz: pasaron por la explanada del Alcázar (por el exterior de su muro meridional y junto al Arrecife), siguieron hasta el final de la medina”, lo que comporta un largo trayecto de ciudad amurallada, a partir del Alcázar y de su explanada y hasta el abovedado de la desembocadura del arroyo del Moro en el Guadalquivir (33 B). Y por lo que se refiere al origen de las torres albarranas hasta ahora tenidas por creaciones hispanas de los almohades, la de la Puerta de Sevilla que algunos ahora fechan en el siglo XIV, no se ha indagado lo suficiente sobre si proceden de Roma, Bizancio o de



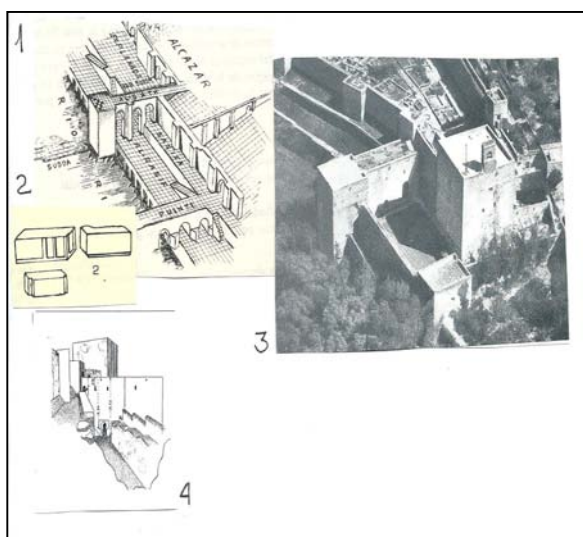
algun punto islámico de al-Andalus anterior al siglo XII o de la Europa Occidental de igual fecha. Concretamente en la figura 4-1 doy una representación de la Anunciación del maestro de Registrum Gregori (983) con fortaleza o ciudad que enseña una torre albarrana unida a la cerca por un puente (34). Aquí la arqueología y la no arqueología tienen mucho que discutir. Y en Toledo torre albarrana del siglo X, sin la forma de T, llamada de Abades.

Figura 4-1. Torre albarrana de ciudad europea, s. X.

Otra torre similar, tipo albarrana, existió hasta el año 1822, en el Arrecife, próxima al puente, por donde se construyó la Albolafia, y en el lugar en que se situaba Bab al-Sudda califal, según Torres Balbás (figs. 4, 2, señalada con la letra B y 4-2, 1, restitución). La torre hundida en el Guadalquivir se relacionaba con la muralla del Alcázar omeya mediante muro transversal con arcos a manera de puente en el que figuraban sillares almohadillados como los de la torre de la Puerta de Sevilla (fig. 4-2.

2) , de la mezquita aljama de Madinat al-Zahra y la de Santa Clara de Córdoba. Torres Balbas da ilustración de esa construcción en su “arte hispanomusulmán...”. Sobre ella iría la celebrada azotea de los califas, azoteas, ésta y la de la Puerta de Sevilla, salidas del muro urbano identificables con supuestas expansiones extramuros de palacios o mansiones señoriales o prematuras torres albarranas, o asociación de ambas hipótesis en cuyo caso tendríamos construcciones semejantes a la Puerta de las Armas de la alcazaba de la Alhambra vista por su terraza (fig. 4-2, 3, 4)

Al margen de todo ello y volviendo al agua, Córdoba desde la etapa almorávide (1136-7) se beneficiaba del agua del Guadalquivir mediante una potente noria, la Albofalia, ubicada aguas arriba y en el margen izquierdo, construida por el emir Tasufin (34 B) de cuya presencia pasados los tiempos árabes nos habla la figura 5 (1, ilustración de David Roberts, 1872, 2, sello de la ciudad del siglo XIV, según interpretación de J. Caro Baroja, y fotos de la actualidad). Diámetro de 15 metros en estimación de Félix Hernández (35), frente a la rueda de Toledo, de 30 a 40 metros de diámetro según



Himyari e Idrisi, con la diferencia entre esas dos ruedas de que mientras la cordobesa dejaba el agua a la altura del nivel viario del Arrecife para ser encaminada al Alcázar Cristiano, en Toledo la noria se complementaría con artificios de escalones con norias pequeñas hasta alcanzar una cota por encima de la tabla del Puente de Alcántara de 24 metros desde las aguas del río. Es conocida la presencia de norias en Córdoba desde los siglos IX y X, por ejemplo la rueda de la llamada Almunia al-Na'ura, en el siglo XI, otra en Toledo, *maylis al-Na'ura* (36)

Figura 4-2. Restitución de torre con azotea a la altura de Bab Sudda (1) y sillares almohadillados de la misma (2) . 3, 4, azotera de la Puerta de las Armas de la Alhambra.

32, Aunque en este caso toledano la torre delantera es mudéjar o muy posterior a la puerta califal.

33. GÓMEZ-MORENO, M., “Excursión a través del arco de herradura”, *Cultura Española*, 3, 1942, pp. 216-219; *Ars Hispaniae*, III, p.p. 21-23. El texto árabe base para esta cronología es de IBN HAWQAL, *Surat al-ard*, Lugdini Batavorum, segunda edición, 1939, pp. 112.113. (texto traducido: “... posee dos puertas abiertas en la misma muralla de piedra en dirección al camino que conduce a la al-Rusafa por el arroyo”. TORRES BALBÁS, L., “Las torres albarranas”, *Al-Andalus*, VII, 1942, y PAVON MALDONADO, B., “El enigma de la Córdoba califal desaparecida”, *Al-Qantara*, IX, 1988.

33 B. TORRES BALBÁS, L., “Arte hispanomusulmán, p. 590. Sobre este tema del sector occidental, ARJONA CASTRO, “Topografía e historia en el Alcázar omeya de Córdoba y su entorno inmediato,” I, *BRACCBLNA*, 2001, y MONTEJO CORDOBA, A. y GARRIGUET MATA, J. A., “El ángulo suroccidental de la muralla de Córdoba”, *AAC 5, Universidad de Córdoba*, 1994, en que se desacredita la tesis mía de inclusión en el Alcázar de toda la zona inmediata a la Puerta de Sevilla y su torre: “Pero es que además, al llevar la muralla califal mucho más hacia Poniente de lo que generalmente se admite, Pavón-como ya hizo en su momento Lévi-Provençal- amplía de forma considerable la extensión de la medina de Córdoba hasta alcanzar el cauce del llamado arroyo del Moro, hecho éste que, aparte de algunas noticias sobre un hallazgo aislado de estructuras ocurrido hace años en ese sector que sobresale

a modo de apéndice del perímetro amurallado romano y árabe (Castejón, 1964: 375, nota 18), no ha tenido hasta el momento una confirmación arqueológica fiable”. Estos autores han ignorado por completo las trazas arcaicas en todo sus niveles de la supuesta torre albarrana cristiana del arroyo del Moro así como las marcas de sillares del zócalo de la muralla de tapial de esta parte, e igualmente silencian la muralla transversal del Arrecife a la altura de la Albolafia, con aquellos mismo arcaísmo en sillares y arcos, que vemos a continuación. No siempre la arqueología (se entiende las excavaciones) tiene que ser la única disciplina o fuente fiable e infalible, la Historia, la Historia del Arte y la propia Investigación también aportan cosechas amplias y fiables.

34. BRECKWITH, J., *El primer arte medieval*, 1964, fig, 8.. Otra albarrana en forma de T junto a una puerta de fortaleza griega de Eleusis, según dibujo de J. P. Adam (*Architecture militaire grecque*, Paris, 1982) y fortaleza de Korykos.

34 B. TORRES BALBÁS, L-. “Las norias fluviales en España”, *Al-Andalus*, V, 1940; “La Albolafia de Córdoba y la gran noria de toledana”, *Al-Andalus*, VII, 1942 (noria de la Albolafia que hizo Taxufin hijo del almorávide ‘Ali Ibn Yusuf, 1136-7).

35. Félix Hernández Giménez restituyó in situ la gran rueda obedeciendo una iniciativa del Ayuntamiento de Córdoba.

36. TORRES BALBÁS, “Las norias fluviales en España”.

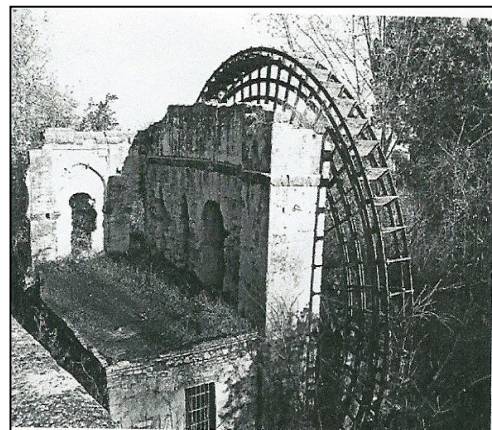
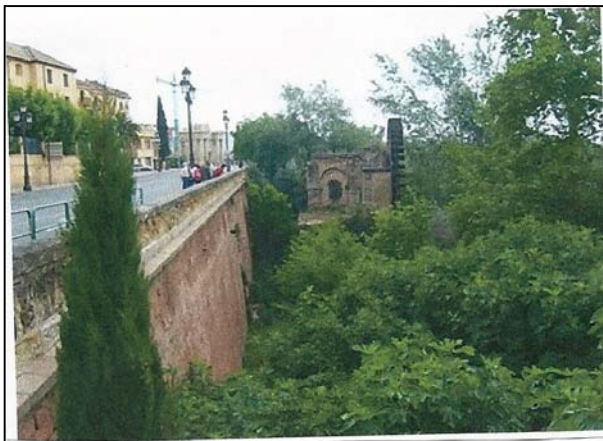
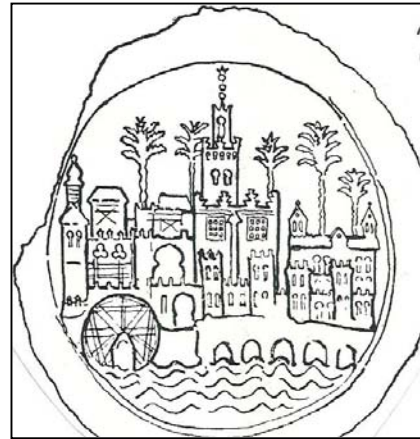


Figura 5. Aspectos de la gran rueda hidráulica de la Alfolafia; D, restituida.

II. EN TORNO A LA CORACHONA DE MÉRIDA, SEGÚN AL-ZUHRI (figura 6)

En esta ciudad en la que Roma dejó de su paso por ella los impresionantes acueductos aún en pie y que llegaron a describir al-Himyari e Idrisi en el siglo XII, los artificios o juegos del agua debieron tener abundantes ejemplos. Tal vez encierra relativa credibilidad el siguiente pasaje del cronista árabe al-Zuhri (s. XII) en el que el marco o espacio en que se ubican los edificios relatados de la Antigüedad figura como *CORACHONA*: “Conducción de agua antigua, el agua circula hasta llegar a un lugar maravilloso llamado *Corachona*. En cuya parte central hay unos arcos redondos sobre columnas que forman como un círculo y en su parte superior se han excavado conductos

por los que el agua asciende a una pila de mármol blanco, circunferencia de 80 codos. El agua vertía en ella desde aquella gran altura y encima de aquellos arcos había habitaciones, salas y aposentos donde los reyes jazares y griegos se instalaban para contemplar la caída del agua y los jardines y vergeles que había alrededor” (37). Aquí consideramos de una parte el lugar o espacio de esos fantásticos edificios y fuentes llamado *corachona* según denominación de un cronista árabe, con el sentido de lugar apartado o distante, mientras los artificios del agua sí corresponderán a la “Emerita Augusta”, tal vez algo fantaseado por el cronista que tomaría el pasaje de otros cronistas anteriores; por ejemplo resultan exagerados los 80 codos de la circunferencia de la fuente (de 20 a 30 metros). El término “griego” figura también en el Alcázar omeya de Córdoba, según Ibn Baskuwal. No acabamos de ver clara la opción coracha-agua para la *corachona*.. Este pasaje nos traslada a Cartago por una descripción de al-Bakri:” en el centro de la villa-Cartago- estaba compartimentado en varias villas árabes- había un gran estanque rodeado de 1700 arcadas una parte aún en pie. Las aguas de Ain Djocar-Zaguan- llegan a este recibidor por gran canal” (38). Se refiere al acueducto romano en parte aún en pie y que a su manera describen Idrisi y al-Maqqari; tal conducción en parte remodelada por los árabes varias veces, en el siglo X y XII o XIII. En este punto nos desviamos a Almuñecar también con acueducto tal vez antiguo utilizado por los árabes que llevaba el agua hasta gran cisterna de la ciudad llamada “Cueva de Siete Palacios”. Aquí al-Himyari, Idrisi e Ibn

al-Jatib nos hablan de otro juego o capricho de agua, el “Idolo”: “una columna u obelisco surtidor por el que subía el agua hasta una altura de 100 codos yendo a caer al depósito o pila” (39). El profesor Monteagudo apostilla respecto a la altura del obelisco que prueba el dispositivo que el agua conducida hasta la torre provenía de un punto situado a un nivel superior al del monumento. Pero por otra parte nuevamente considero excesiva la altura de 100 codos. En esta ciudad dejamos consignada la voz coracha por denominación de espacio aledaño del castillo de San Miguel o tal vez el gran espigón tendido entre ese castillo y el de San Cristóbal metido ya en el mar.

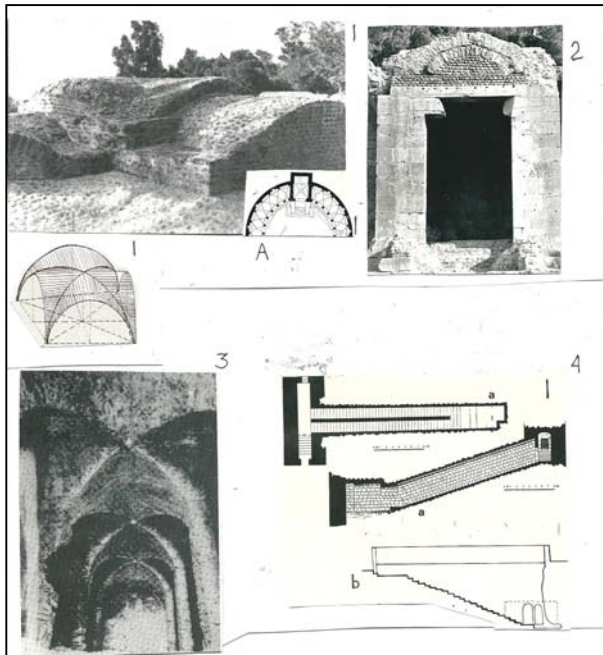


Figura 6. En torno a la “corachona” de Mérida.

Volviendo a la Roma antigua la aguas y manantiales de siempre tuvieron carácter sagrado de ahí que fueran consagrados a Ninfas y a Neptuno los estanques de recogida del líquido elemento donde se elevaban temples o altar, a partir de reinado de Septimio Severo, especie de ninfeas tan peculiares en todo el Imperio. Efectivamente, el estanque fuente de recogida de aguas de Zaghwan (Zaguan) de Túnez del que parte el acueducto mencionado de este nombre hacia Cartago a 90 kilómetros de distancia dio lugar a un santuario con templo y amplio patio con bellos pórticos con bóvedas de aristas con las trazas espectaculares propias de los romanos (figura 6, 1, 2, la cabecera semicircular (A) de Antonio García y Bellido; las bóvedas 3 de la cueva de “Siete Palacios” de Almuñecar). Nos preguntamos si este lugar daría oportunidad a los cronistas árabes para emplear la voz coracha.

Termino este apartado de Mérida y de la Antigüedad con la aguada esta vez real y tangible de la cisterna de la alcazaba omeya de la ciudad que nació sin duda con ella, según estudio Félix Hernández y Leopoldo Torres Balbás (fig. 6, 4, a) (40). Para llegar al agua filtrada del río Guadiana al pie mismo de las murallas de la fortaleza se descende por larga escalera con regreso por otra paralela, con una longitud de 32 metros, a nuestro juicio con la función de aguada a la vez que para abluciones de mezquita por allí existente, que ahora los arqueólogos del lugar sitúan en torre elevada sobre la misma cisterna. Siguiendo a Sahib al-Sala que propicia el nombre de coracha al subterráneo de la alcazaba de Badajoz para llegar al agua de pozo o del río, la cisterna emeritense efectivamente queda dentro del apartado *CORACHA-SUBTERRANEO*. Sería el mismo tipo de construcción de aguada publicada por aquél cronista para el caso del castillo de Cuenca, con escalera de descenso al río Júcar y puerta de hierro del lado de las aguas (41). En una de mis publicaciones di ilustración de otra cisterna con larga escalera de la ciudad de Sana que ejerció también como lugar de abluciones (b de la figura 6) (42).

37. DOLORS BRAMON, op. cit.

38. AL-BAKRI, *Description de l'Afrique Septentrionale*, trad. Slane, París, 1965.

39. al-Udri, Himyari, Ibn al-Jatib hablan del « ídolo » especie de castillo o artificio del agua que la elevaba por el efecto de los vasos comunicantes.

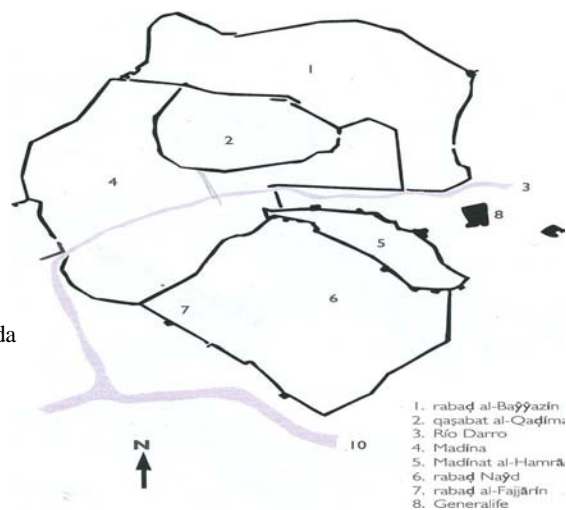
40. HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F., « The alcazaba of Mérida » en K. A. C. CRESWELL, *Early Muslim Architecture*, vol. II, New York, 1979; y TORRES BALBÁS, L., “Arte hispanomusulmán”.

41. SAHIB AL-SALA, *Al-Mann bi-l-Imana*, est. preliminar, trad. e índices por AMBROSIO HUICI MIRANDA, Valencia, 1969.

42. PAVON MALDONADO, B., “Corachas hispanomusulmanas”.

III. GRANADA (figuras 7, 8, 9, 10)

Plano esquemático de Granada islámica, según Malpica Cuello.



Pasemos a Granada en donde lo de la coracha superficial o subterránea es tema aún candente o de actualidad. De entrada pienso que los granadinos en la Edad Media no llamaron coracha, cual lo creyó entre otros Luis Seco de Lucena (43), al largo muro que unía la alcazaba del Albaicín y la de la Alhambra desde el siglo XI, con el arco o puente del río Darro en medio (fig. 8, 1, B, C, 1-1) que a final de cuentas es el mismo caso de la muralla de la Hoya de Almería enlazando la alcazaba de Almería con el castillo de San Cristóbal (fig. 9 A) o el del muro de Fez Bali sobre el río de este nombre con gran arco puente para el río y puertas peatonales a los extremos de una y otra parte del mismo (fig. 8, 1 D y A) (44). Lo de coracha pasadizo entre dos fortalezas traído sin fundamento sólido a Granada de la coracha- pasadizo entre la alcazaba de Málaga y Gibralfaro y a partir de las teorías juzgadas muy a la ligera de Robert Ricard sobre las corachas. No parece cierto que el tal muro del Darro fuera un sabat ni menos un sabat cubierto ni en el siglo XI ni en los posteriores, simplemente como muralla tendría su adarve con doble parapeto de almenas o merlones, según se ven en los muros de torres albarranas ya estudiadas. Sí es cierto que el tramo de muralla sobre el Darro de la parte

de la Alhambra fue elegido ya en el siglo XI para toma de agua bien reflejado en la puertecilla adintelada en bajo de la pila de arco-puente (figs. 8,1, 2, 4 y 9) ya advertida por Manuel Gómez-Moreno y en la que yo he insistido repetidas veces, aguada nada extraño en otros puentes medievales cristianos, el toledano del Puente del Arzobispo (fig. 8, B) o el puente viejo de Arévalo (fig. 9, B) (45). Dice Gómez-Moreno acerca de la toma de agua “Debajo entre las ranuras donde encajaban las redes hay una puerta con dintel adovelado a la que se bajaba por escaleras gemelas desde lo alto del torreón, y esto acredita su destino de sacar agua a brazo para surtir la Alhambra, donde no hubo corriente hasta el siglo XIII” (46). Pero es al-Zuhri (s. XII) el primero que repara en esa toma de agua: “El río Darro entra y sale entre dos alcazabas, junto a compuerta fortificada de elevada construcción con batiente blindados en planchas de hierro y se construyeron murallas desde la alzaba pequeña hasta la grande. En dicha compuerta se abrieron dos

pequeñas puertas para poder aprovisionarse de agua en tiempo de guerra” (47). De manera que ese largo muro su función primordial era cerrar por esa parte el recinto urbano del siglo XI, entre dos alcazabas, lo de la toma de agua es simple accidente, que por ello no se puede incluir el muro en los conceptos *CORACHA-MURO* o *CORACHA-AGUA*.

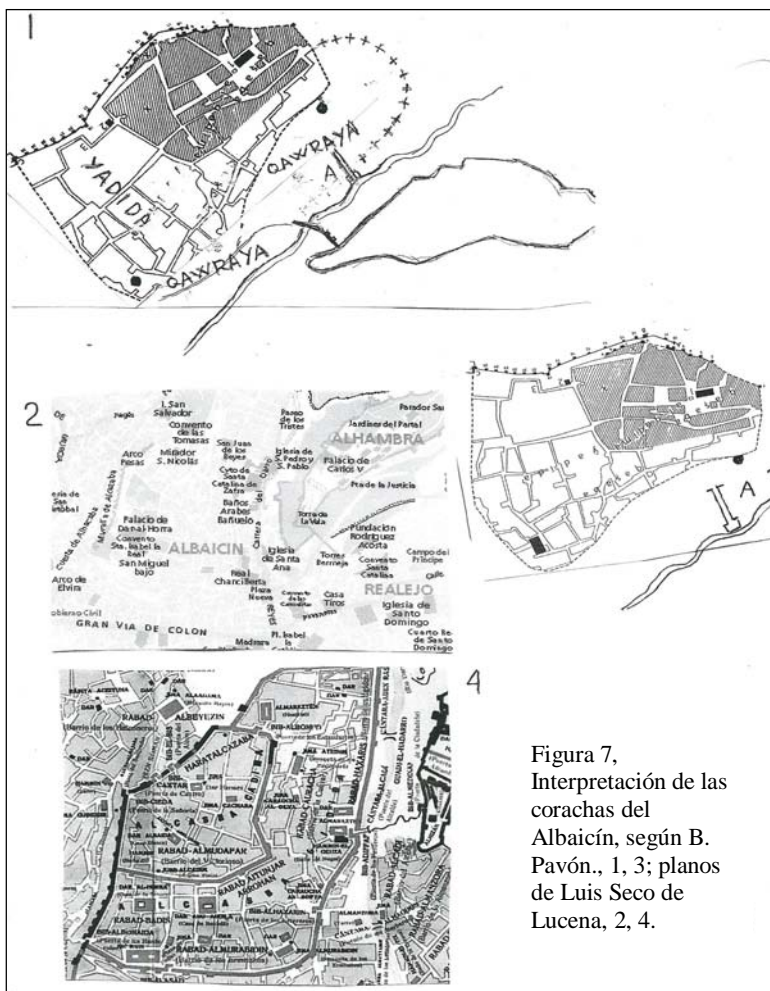
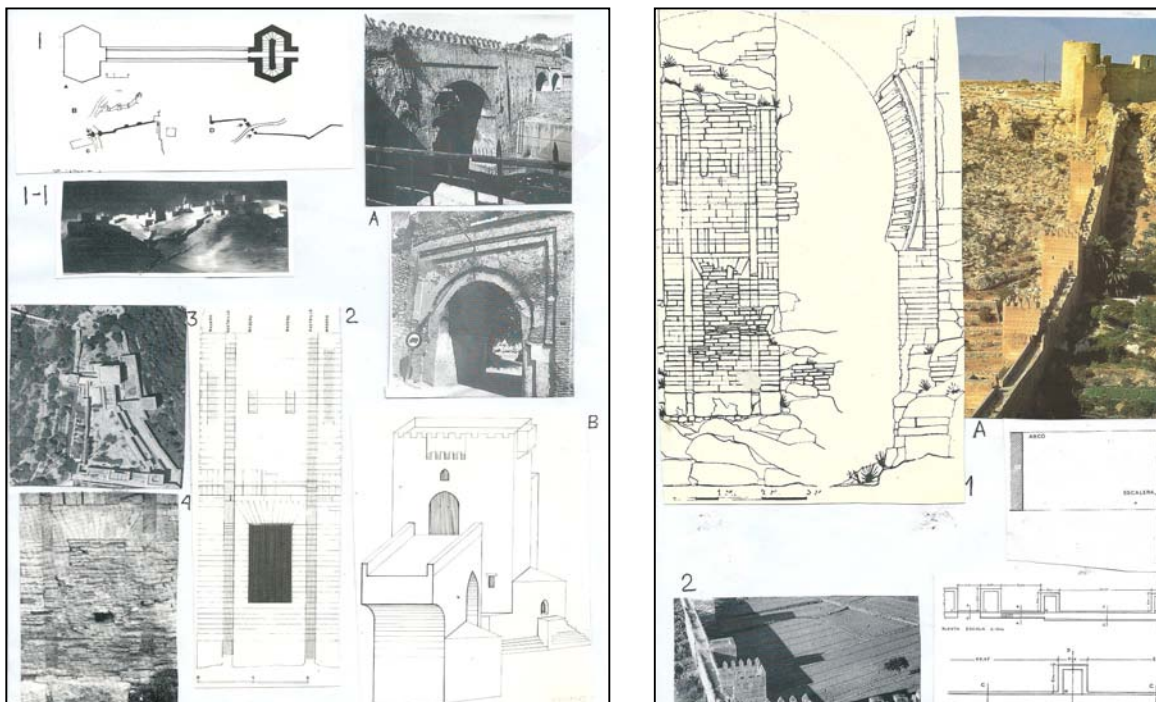


Figura 7, Interpretación de las corachas del Albaicín, según B. Pavón., 1, 3; planos de Luis Seco de Lucena, 2, 4.

43. SECO DE LUCENA, “Acerca de la couraya”.
44. PAVÓN MALDONADO, B. “Arte, arquitectura y arqueología (I)”.
45. PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de Arquitectura hispanomusulmana*, I, p.165.
46. GÓMEZ-MORENO, M., *Guía de Granada*, Granada, 1892.
47. AL-ZUHRI (1137-1154), Bramon, D., *El mundo en el siglo XII. Estudio de la versión castellana y del original árabe de una geografía universal: el Tratado de al-Zuhri*, Barcelona, 1991.

De otra parte hace pocos años se ha publicado documento del Archivo de Simancas en el que se dice que en Granada a finales del siglo XV los Reyes Católicos ordenaron reparar la “CORACHA DE AGUA”, pero sin especificar si era coracha superficial o subterránea (48). Yo pienso que era subterráneo. Sus restos aparecidos en las proximidades de donde estuvo el maristan nazarí, junto al convento de la Concepción, entre el Bañuelo y la calle Zafra, por debajo de San Juan de los Reyes, donde había barrio de la “coracha” en el siglo XIV con una o dos mezquitas reflejado en los planos de Luis Seco de Lucena (fig. 7, 4) los que dejan ver más abajo otra zona de “coracha”, dando a entender la lectura de “coracha alta” y “coracha baja” con sus respectivas mezquitas, la de San Juan de los Reyes y tal vez la de San José en la segunda. Gómez-Moreno en su *Guía de Granada* nos habla de “barrio de la Coracha y dos mezquitas del mismo nombre, una alta y la otra baja para distinguirla” (49). Estas dos corachas las incluyo en el apartado *CORACHA-ESPACIO*, dos expansiones o espacios urbanos, con o sin cerca incorporados a Alcazaba Qadima y la Yadida respectivamente (fig. 1, 1, 3, con lectura de planos del Albaicín, el 4 de Seco de Lucena para el siglo XV). Así en la parte del Albaicín se dio por partida doble *CORACHA-ESPACIO* y *CORACHA-SUBTERRÁNEO* o del agua referida a la del siglo XV reparada por los Reyes Católicos. La llamada coracha del castillo de Salobreña, espacio añadido a la fortaleza



Figuras 8 y 9. Teorías sobre la supuesta coracha-muro sobre el río Darro de la Alhambra – Albaicín, según B. Pavón. Paralelos fuera de Granada: A, muralla sobre el río Fez, Fez; B, Puente del Puente del Arzobispo, Toledo; en la figura 9, A, 2, muralla de Almería; B, Puente Viejo de Arévalo.

nazarí, confirma la teoría de coracha espacio en tierras granadinas (49 B).

Sobre el subterráneos o minas de la “coracha agua” del siglo XV que vendría de muy atrás hay constancia en historiadores locales, según testimonios de Diego Hurtado de Mendoza y de los hermanos Oliver que siguiendo a Luis de Mármol vienen a decir que la coracha de Granada era una cueva o subterráneo con su boca de entrada de la parte de San Juan de los Reyes (50). El mensaje de Hurtado de Mendoza sacado de su *Guerras de Granada* es que en su niñez vio una cueva que atravesaba parte de la ciudad, la de la coracha. González Simancas, buen conocedor de las corachas portuguesas, superficiales y subterráneas, reproduce, haciéndola un poco suya la opinión de esos autores. Por ello nada tiene de extraño que en la Alhambra se dieran tales túneles o minas que describe el Padre Echeverría, que iban o iba de la ciudad palatina a la Plaza Nueva y era utilizada para proveerse de agua en caso de asedio, y otra bajo la Plaza de Armas: de estas cuevas se hace eco Torres Balbás (51).

48. GARCÍA GRANADO, J. A., TRILLO SAN JOSÉ, C., “Obras de los Reyes Católicos en Granada”, *Cuadernos de la Alhambra*, 26, 1990.

49. GOMEZ-MORENO, M., *Guía de Granada*.

49B. TORRES BALBÁS, L., *Ciudades hispanomusulmanas* (cita de *Breve historia de las hazañas del excelente Gran Capitán*, por Hernán Pérez de Pulgar, Sevilla, 1527).

50. OLIVER HURTADO, J. y M. *Granada y sus monumentos árabes*, Málaga, 1875.

51. ECHEVERRÍA, J. de, *Paseos por Granada...*, Granada, 1814; TORRES BALBÁS, “La Alhambra de Granada antes del siglo XIII”, *Al-Andalus*, V, 1940.

IV. TOLEDO

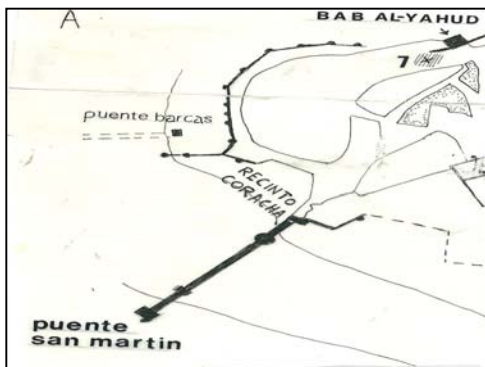
En primer lugar corachas o supuestas corachas que se mencionan en la ciudad según autores modernos, teniendo en cuenta que hasta ahora no existen documentos medievales que nos hablen de corachas terrestres o del agua; sólo en los siglos XV y XVI como se vio existe constancia de presencia de muro y puerta de la coracha, de la parte de la Plaza de Zocodover, en las inmediaciones de la trayectoria del muro califal que iba del antiguo Convento de Santa Fe al Alcázar, entre dicha plaza y el Alficén. En este caso falta saber cual era la coracha, ¿CORACHA-MURO de separación de habitantes de raza o etnias y lenguas diferentes- árabes y cristianos- erigido en el X y recompuesto entre los siglos XI y XII? o ¿todo el territorio del Alficén anejo a la madina- CORACHA-ESPACIO -a raíz de la inauguración de aquel muro? Volveré a este tema.

1. Las corachas relacionadas con el río Tajo

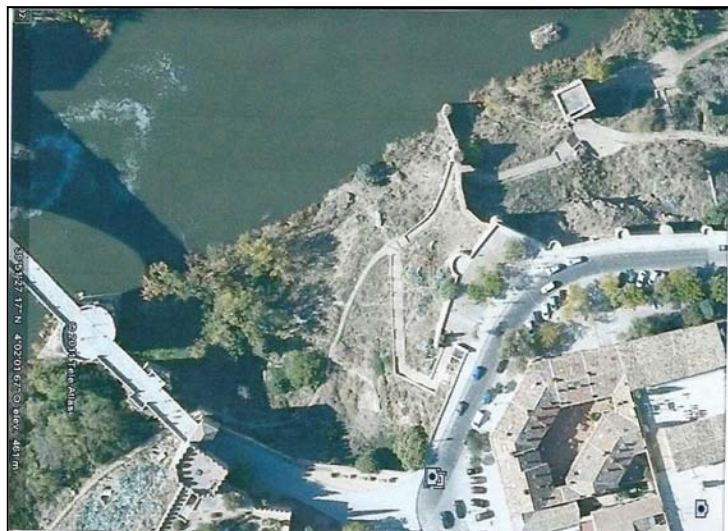
Me refiero ahora a las supuestas CORACHAS-ESPIGONES toledanas de los llamados rodaderos o derrumbaderos del río Tajo aceptadas como tales por Torres Balbás, González Simancas y R. Ricard, en el tramo de río comprendido entre el Puente de Alcántara y el de San Martín cerca del cual se ubica la torre del puente de barcas hundida en el agua (52). A escasa distancia de este bastión y hacia la parte del puente aparece en teoría coracha-espigón que arrancando de la barbacanilla de las Vistillas de San Martín avanza hacia el río jalonado de dos recias torres redondas macizas de refuerzo (figs. 10, 11, 12). Por su trazado y fábrica, prácticamente ausente el adarve y mal hecho o ridiculizado el parapeto de almenas, nadie diría que por él se andaba en

busca del agua del río, a lo sumo parapeto castrense para establecer libre tránsito de los defensores en caso de asedio en el ámbito o espacio comprendido entre esa muralla y el parapeto natural del puente de San Martín al tener en aquellos tiempos su ojo interior semitabicado, en definitiva *CORACHA-ESPACIO* o coracha perimetral. En el espolón se abrió una puerta con posterioridad a su construcción, verdadera *puerta de la coracha* (por el ámbito al que daba entrada) en esta ocasión de comunicación con la torre cabeza de puente de barcas próximo que quedaba fuera del espacio protegido que comentamos. Que el muro no tenía por sí mismo la función primordial de aguada lo confirma el alto desnivel, de hasta 5 metros, que existe entre la torre anclada en el mismo río y la que por encima la precede. A decir verdad nunca se ha visto una torre de espigón tan metida en el agua exceptuadas las corachas-espigón de Calatrava la Vieja y de Buitrago.

De otra parte, los *Anales toledanos*, I, hablan de “taxada” del puente de piedra (Puente de Alcántara) y “taxada” de San Esteban con muralla entre ellas mandada hacer por Alfonso VI. Julio González interpreta esta información medieval de la siguiente manera: “el muro meridional, paralelo al río, quedaba protegido al menos por dos corachas o “taxadas”, espolones que podían cortar el paso a quien intentase entrar en el espacio comprendido entre la muralla y el río” (53) La amplísima extensión entre esas dos corachas-taxadas vale por sí misma para poner en cuarenta la tesis de Julio González, aparte de que la supuesta coracha-taxada de San Esteban o Puente de San Martín no estaría hecha en los tiempos precisados por los *Anales*, reinado de Afonso VI, y que el término “taxada” según otros textos medievales referidos a ciudades española, pongo por caso Cádiz, significa acantilado, tan abundantes en Toledo”, rampa de pronunciada pendiente la que por sí misma podía hacer las veces de muro defensivo (54). Y el



Figuras 10, y 11: A, B, la coracha del Puente de San Martín. Abajo Vista de pájaro del mismo sector, con la torre del puente de barcas, parte superior derecha.



término “taxada” o tajada está muy empleado en las descripciones de las fortalezas portuguesas en las que por separado figura el término escrito *coracha*; concretamente en la fortaleza de Monforte del Rio se dice “coracha que arranca de la barbacana avanzando hasta las *tajadas* rocas de la vertiente septentrional”. Además, como he insinuado no está constatado que el espigón de San Martín, que Ricard y Torres Balbás y yo mismo llamamos coracha, existiera a comienzos del siglo XII, en mi criterio su fábrica no anterior al siglo XIII. Desde esta parte hasta las inmediaciones de donde estuvo el acueducto romano en todo el recorrido de los rodaderos entre la muralla meridional supuestamente árabe y el río siempre se han visto muros troceados en sentido horizontal y perpendicular de contención inútilmente llamados coracha, por donde aparecen numerosos fragmentos de cerámicas árabes de los siglos X y XI indicando el abandono por los árabes de toda esta zona meridional cercana al Tajo.

52. PAVON MALDONADO, B., *Arte toledano: islámico y mudéjar*, Madrid, 1988, fig. 173-1 y II.

53. GONZÁLEZ, J., *La Repoblación de Castilla la Nueva*, Madrid, 1976. p. 213.

54. PAVÓN MALDONADO, B. “El arco del Pópulo. En torno al Cádiz medieval”, *Al-Qantara*, XVII, 1996.

En Toledo se sucedieron diversos sistemas de toma de agua con destino directo y en horizontal a la ciudad: el acueducto romano, la noria gigante de tradición árabe descrita por Idrisi en el siglo XII que coexistiría o no con otra toma cristiana referida a subterráneo o coracha debajo de tierra que iba desde no se sabe que cota del Alficén, tal vez la puerta de Docecantos, al Tajo siguiendo precisamente más o menos la trayectoria del viejo acueducto romano, según lo probó González Simancas, autor al que se debe en este caso la denominación de *coracha* en base a que este tipo de toma de agua subte-

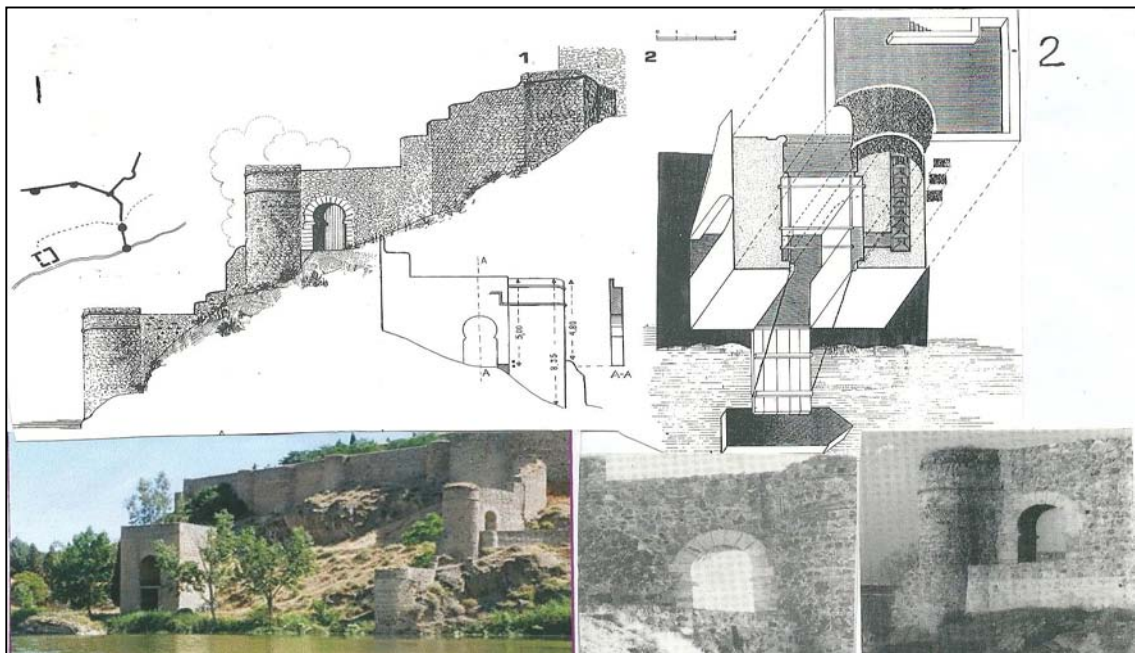


Figura 12. Muro de la coracha de San Martín. Torre del puente de Barcas, 2, según B. Pavón.

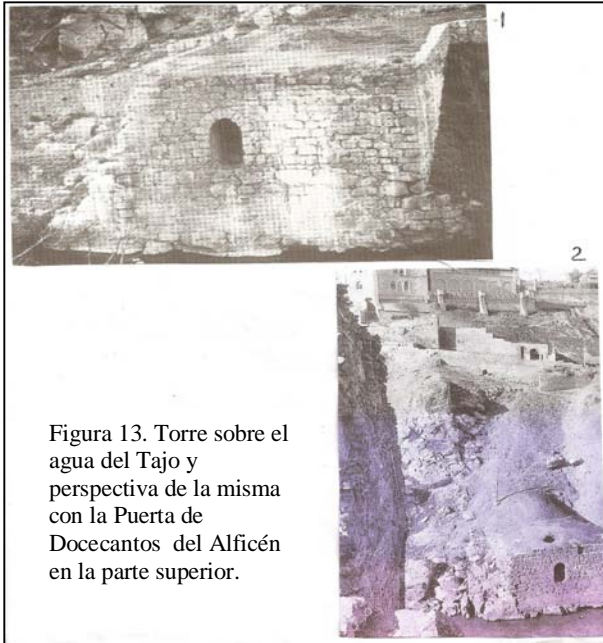


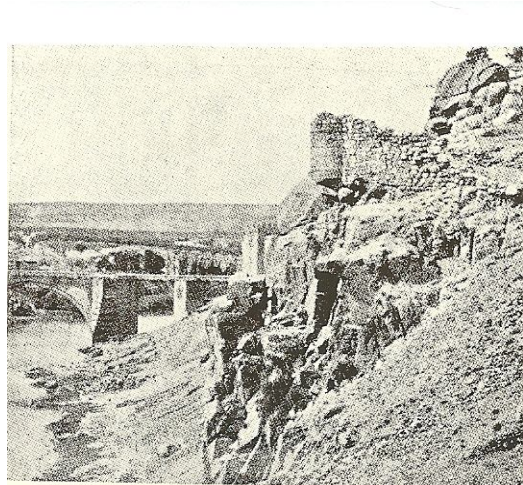
Figura 13. Torre sobre el agua del Tajo y perspectiva de la misma con la Puerta de Docecantos del Alficén en la parte superior.

rránea se da en fortalezas portuguesas cercanas a ríos, como la supuesta coracha-subterráneo de Mónçao. Confundiéndose con los pocos restos que quedan del acueducto romano aún se puede ver al pie mismo de las aguas la torre terminal cristiana de esa conducción, de mampostería con arco apuntado por el que se realizaba la toma muy directa del agua de tal subterráneo (fig. 13, y foto 2 de la fig. 16 marcada la torreta con la letra A). Viejas fotografías enseñan esa torreta en línea precisamente de la citada puerta de Docecantos que daba entrada a la parte inferior del Alficén. Últimamente Carrobles Santos ha escrito sin base arqueológica alguna

que esa torreta y el muro o restos del acueducto romano de por encima son parte de una coracha omeya del siglo X que el autor relaciona con las corachas documentadas que se ven en Calatrava la Vieja, ganas de hacer arqueología histórica a costa de unos harapos arquitectónicos que por sí solos nos hablan de dos fases arqueológicas diferentes y distantes. Coracha-espigón a juicio de Torres Balbás, en los derrumbaderos que hay bajo la cerca de Toledo, entre ella y el Tajo, a la altura del Puente de Alcántara, con restos de una torre (55) (figs. 14, 2, marcada con una X, 15, 1, marcada con una X, y 18, 2, marcada con una X, con los restos visibles del artificio de Juanelo Turriano). Según la última ilustración el espigón llegaba hasta la misma orilla del río. Aquí, al igual que en la coracha de San Martín, se puede hablar de *CORACHA-ESPACIO* acotado por el tal espigón y el tabique con que se cerraba el ojo interior del Puente Alcántara. Luego en época moderna vinieron los artificios hidráulicos concretados en el de Juanelo Turriano. Y en todo tiempo funcionó el transporte de agua por azacanes, término que ha dado nombre a calles de nuestras ciudades con corriente fluvial, cual es el caso de San Lúcar de Barrameda, entre otras.

Supuesta CORACHA-ESPACIO de la judería de Toledo

Viejas publicaciones toledanas hacen uso del término coracha aplicado al paseo bajo de El Tránsito, por donde en otro tiempo había muralla relacionada con torrecilla de esa parte al pie mismo del acantilado, según panorámica en grabado de R. Ford (1831) y plano de la ciudad de Coello (1858). Las fotografías antiguas adjuntas (fig. 13-1) dan fe de la muralla de la judería en distintos momentos antes de su erradicación y la presencia del caserío o barrio poblado en nuestro tiempo en lugar que pudo ser un barrio cercado llamada coracha, coracha-



Torre de la Judería en el año 1907.

espacio que hemos visto a ciencia cierta en las juderías de Lérida y de Calatayud (56).

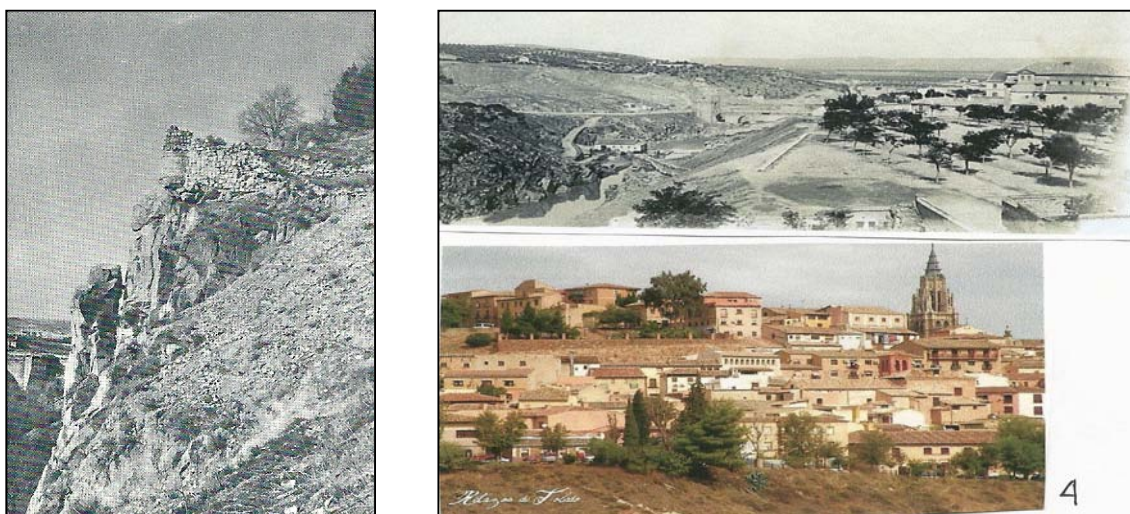
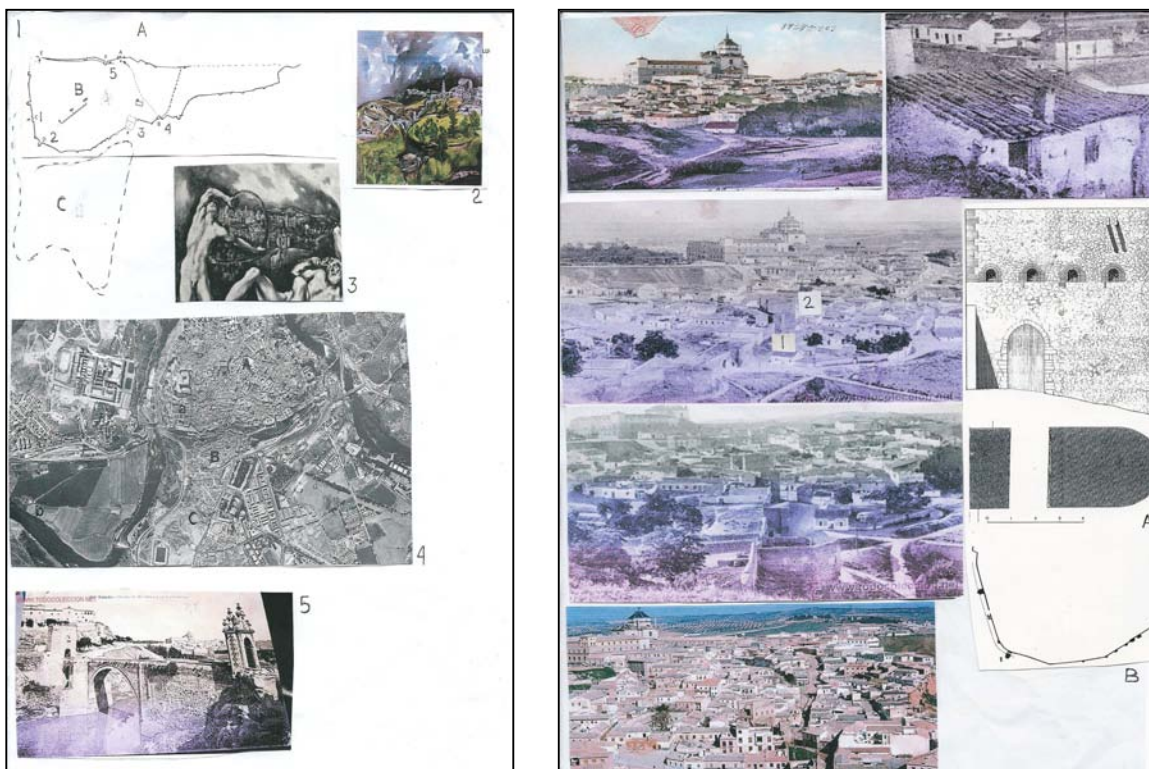


Figura 13-1. Otra vista de la torre anterior y estado de la explanada de El Tránsito, sin poblar y con caserío en nuestros días.

4. *Las Covachuelas de Toledo o supuesta corachuelas* (figs. 14, 15)

Anómala lectura o escritura del término coracha o la corachuela daría expresiones como covacha, corchuela, cauracha, corajo, coraza, en el castillo de Trujillo cofacha; en Portugal, corayca (Silves), coroadá y corna (fortaleza de Melgaço), en la India corvaso, sin olvidar aquel caso de Córdoba del siglo X con el término escrito *qawriyya* en lugar de *qawraya*. Así “Las covachuelas” de Toledo, gran barrio o suburbio iniciado junto a la muralla del Arrabal de la Antequeruela, pudo venir de una mala lectura de “corachuela”, caso que ya se ha visto en Arjona servido por dibujo de Jimena Jurado con ese nombre bien escrito, mientras en el texto del libro se lee covachuela. En el *Glosario de antiguos términos o vocablos de arquitectura* de Eduardo Mariátegui se ve que fácil es tomar covacha por coracha y viceversa. Acepto más ese tropiezo lingüístico toledano, corachuela en lugar del actual covachuelas, que el significado que se viene dando al segundo término: covacha, cueva pequeña y oficina o tienda de sótano. Y viejos textos toledanos de nuestra época dicen que “covachuelas” viene de cuevas o covachas que pudieron haber existido en el sector toledano de extramuros de la Antequeruela, de anfiteatro romano, aunque nadie, que se sepa, ha visto en nuestro tiempo nada de ellas, igual en la Edad Media, leyenda derivada del siglo XVI, con autores como Juan Bautista Monegro y otros que se hacen eco de tal leyenda mantenida por R. Amador de los Ríos, entre otros de ahora Rey Pastor y Porres Martín-Cleto (57). Antonio Ponz dice sobre el tal anfiteatro que no se puede ya distinguir la figura que tenía pues no queda sino tal o cual trozo de gruesas paredes arrimadas a las cuales se han fabricado pequeñas casas. Por otra parte Antonia Lucas nos informa de que había calle de Covachuelas, del diminuto covacha o cueva, calle junto a otras que formaba barrio de la “Fuente de la Reina”. En los tiempos más recientes esa calle adoptó el nombre de Alcázar y después de la guerra vuelve el de Covachuelas. Dando por acertado el término corachuela Las Covachuelas de Toledo serían inicialmente casas de barrios de baja condición de la afueras de la ciudad, por lo tanto *CORACHAS* –

ESPACIO, no fortificadas, con lo que con “ese” o “aquél” arrabal o “esa” o “aquella” coracha o corachuela se condenaba a un segundo orden toda construcción o hábitat de extramuros o hábitat apéndice. Sobre la existencia de supuestas ruinas de monumento arquitectónico romano nada nos dicen las ilustraciones más fiables del paraje de Las Covachuelas, el cuadro de la panorámica de la ciudad de El Greco (1610) y la perspectiva de Wyngaerde de la figura 21, en éste último a la altura de la Puerta y torre de la Almohada una cerca rústica lindando con el Tajo y humildes casas en primer término. En El Greco toda la barriada ya en pleno desarrollo. Y a todo esto faltaría saber el lugar exacto en que se situaría el coloso romano, si lejos o no del río Tajo . A quienes siguen pensando que Las Covachuelas deriva de cuevas o covachas de restos romanos locales les preguntamos si ese mismo término con que se conocen otras barriadas de humilde condición existentes en tierras de Castilla y León, Jaén, provincias de Teruel y de Guadalajara es porque en ellas hubo cuevas, lo que de inmediato nos lleva a pensar que el topónimo Covachuelas es un genérico que pudo haberse iniciado en Toledo (58).



Figuras 14 y 15. Teoría sobre “Las Covachuelas” toledanas.

55. TORRES BALBÁS, L, *Ciudades hispanomusulmanas*, II, p. 538.

56. Barrio de casas en la trasera del Paseo de El Tránsito, como apéndice de la judería, como en Lérica y en Calatayud.

57. REY PASTOR, A., *El circo romano de Toldo*, Toledo, 1932; PORRES MARTIN-CLETO, *Historia de las calles de Toledo*, T. I, 2002.

58. El señor Carrobles en su obra citada *Fortificaciones de Toledo*, p.44, malinterpreta mi concepto sobre covachuela al decir que “también planteé la posible vinculación del topónimo Covachuelas con el de Corachuelas con el fin de proponer la existencia de una última estructura fortificada de este tipo en el segundo recinto amurallado de la ciudad”. Bajo ningún concepto corachuela en mi criterio constituye o ha constituido una fortaleza o algo parecido, como he expresado en varios de mis artículo sobre el tema.

5. De vuelta a la muralla califal de Zocodover (figs,16, 17, 18, 18-1)

De la parte de la plaza de Zocodover, o antiguo rastro de ganado, se lee en documentos de los siglos XV y XVI: 1467, “una casa localizada en la *puerta de la coracha*, cerca del Alcázar regio, al lado del rastro en que se vendía ganado, frente a San Juan de los Caballeros; 1499, casas de la plaza de Zocodover, en *la cerca del muro*; 1564, casas de la plaza apoyadas en el *muro que dicen de la coracha*.(59). El mencionado “muro” es el de delante de Zocodover que cerraba por esta parte el amplio recinto del Alficén que va del antiguo convento de Santa Fe al Alcázar actual, en otro tiempo alcázar o alcayata omeya desfigurado por Alfonso VI y Alfonso VIII. Ese “muro”, desaparecido, era de raíz medieval, aunque P. Román Martínez que lo llegó a ver, medir y fotografiar, dijo que era muro doble romano con grueso de 2. 40 a 2,60 (60), si bien Torres Balbás y yo distinguimos fábrica de sillares más o menos atizonados de fácil clasificación en el siglo X (61); se puede ver hoy una parte de ese muro en el recinto de Santa Fe (fig. 18-1) (62). El muro dibujado por Román Martínez (fig. 17, 2), reflejado con la letra A en el plano 1 de la figura 11, además de la letra A en la fotografía 2 de la figura 16.

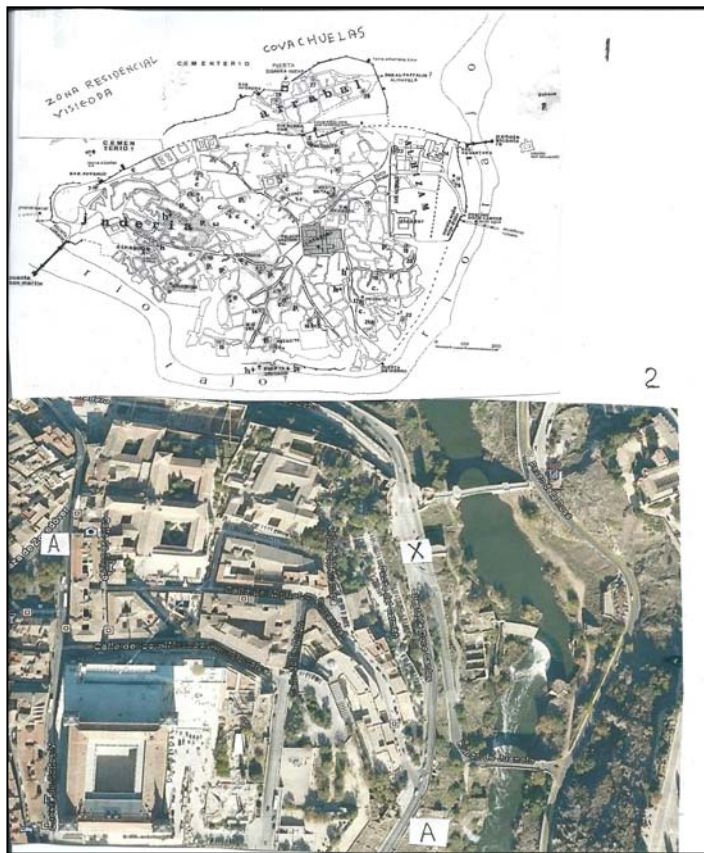


Figura 16. Plano de Toledo y el sector del Alficén con el río Tajo.



Puerta de la Sangre en la muralla de Zocodover dando paso al Alficén, foto del año 1907, sustituta inicialmente de la puerta califal

La voz Alficén- *Alficem*- deriva de la árabe *al-hisam*= cinto, ceñidor o recinto acotado por murallas en sus cuatro frentes. Se trata del gran espacio comprendido entre la muralla de Zocodover y la muralla meridional exterior que corre paralela al río Tajo entre la puerta de Alcántara y el postigo o Puerta de Docecantos, Alficén que consta ya en documentos de los años 1067 y 1095, antes y después de la toma de la ciudad por Alfonso VI: taxativamente se lee “Santa María de *Alficem*”, iglesia mozárabe, según estudios de Porres Martín-Cleto (63). En él está comprendido el Alcázar de Carlos V y más abajo a la derecha el viejo Convento de Santa Fe y el Hospital de Santa Cruz continuado por el Convento de la Concepción Francisca, aquél en sustitución del alcázar medieval cristiano que a su vez suplantó el alcázar o alcazaba omeya de los siglos VIII, IX, X. Respecto a Santa Fe y Santa Cruz por allí estaba el llamado Alcázar Viejo sede de palacios árabes de Galiana de al- Ma´mun, del siglo XI. Dice Alcocer en su *Historia de Toledo* que Alfonso VIII y los suyos se apoderaron del Alcázar de la Galiana y de allí fueron por el muro que iba de un alcázar a otro. A este respecto nos cuenta Pisa en el siglo XVI: “muro de separación de Alfonso VI para distinguir los moros de la mirada de los cristianos y en guarda y seguridad de ellos, los cuales moraban en el arco de la Sangre hasta el puente Alcántara, a una y otra parte”, es decir en todo el Alficén. En la

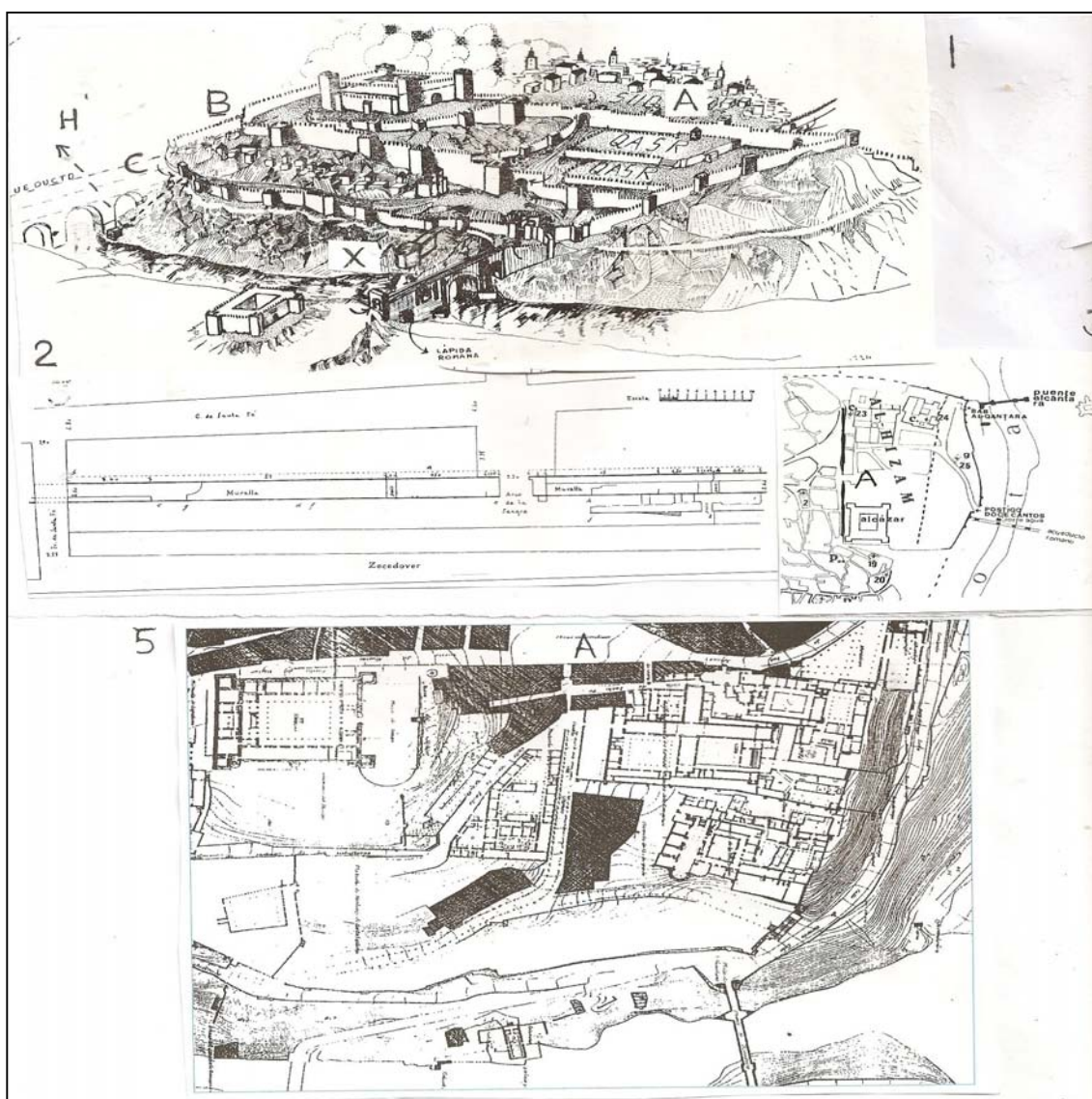


Figura 17. Perspectiva restituída del Alficén, según B. Pavón, 1; la muralla de Zocodover, según Román Martínez, 2; detalle plano del Alficén, 3; plano del siglo pasado del sector del Alficén,, 5.

Crónica del Rey Don Pedro: “ Y mandó hacer- Alfonso VI- un alcázar, el cual es hoy allí, un muro desde el alcázar hasta el monasterio de San Pablo y aquel muro tenía el andamio de la parte de afuera y las almenas contra la ciudad e hicieron en él torres” (64). Andamio es el cadalso o balconada voladiza generalmente de madera o defensa vertical de la muralla. Respecto a lo de las torres vaya por delante que la cepa árabe del muro dibujado por Román Martínez no da señales de tales baluartes.

59. GONZÁLEZ, J., *La repoblación de Castilla la Nueva*, p. 232.

60. ROMAN MARTINEZ, “La muralla de Zocodover », *BRABAH de Toledo*, LIX, 1944, pp-1-16.

61. TORRES BALBÁS, « Arte hispanomusulmán », p. 605, nota 16; PAVÓN MALDONADO, “Arte islámico y mudéjar en Toledo. Hacia unas fronteras arqueológicas”, *Al-Qantara*, III, 1982.

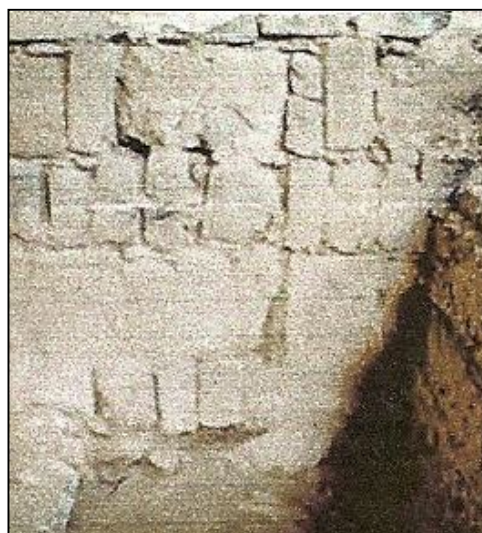
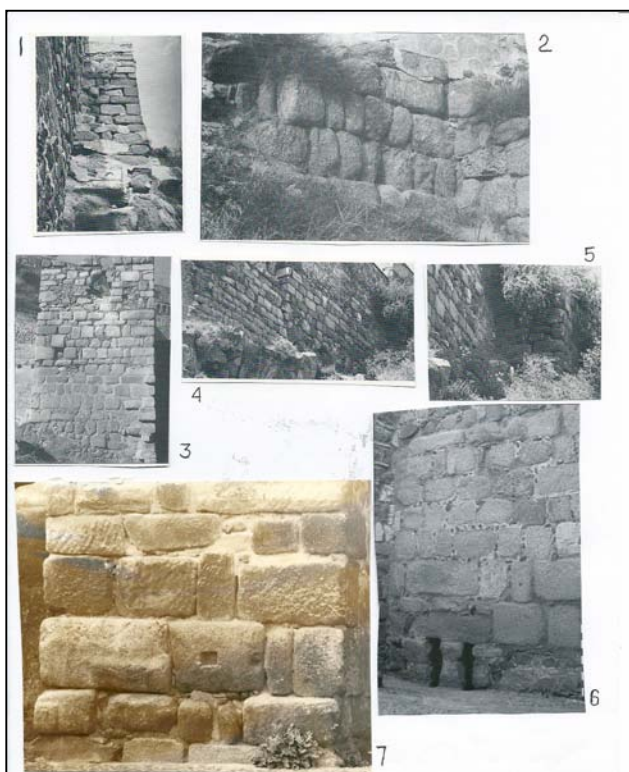
62. MONZÓN MAYA, F., MARTIN MURALES, C., “ El antiguo Convento de Santa Fe”, *Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, 2002.

63. PORRES MARTIN-CLETO, J., “La iglesia mozárabe de Santa María de Alficén”, *Historia mozárabe, I Congreso de Estudios Mozárabes*, MCMLXXV, Toledo, 1978.

64. LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónica de Don Pedro primero*, capítulo XVII, edic. Martín , J. L., *Crónicas de Pero López de Ayala*, Barcelona, 1991.

Es mi criterio que el término medieval *Alficem* con todo su contenido espacial ya consignado, de más de 10 hectáreas de extensión, recinto de raíz árabe al cien por cien, pudo ser sustituido en los siglos XV y XVI por el término coracha, es decir *CORACHA-ESPACIO* o perimetral, en el léxico popular con significado de territorio añadido o un aparte urbano que no podía llamarse arrabal o albacar. Piénsese que en los *Documentos mozárabes* toledanos de los siglos XII y XIII los aledaños o extramuros de más allá de Zocodover son llamados arrabales, tomando como centro el Alficén. Este clisé de recinto árabe -cristiano-mudéjar de ciudad o aparte urbano de detrás de Zocodover (fig. 17, 3) tiene su raíz en los siguientes acontecimientos protagonizados por el califa Abd al-Rahman III. El *Muqtabis V* de Ibn Hayyan dice que ese califa inició inmediatamente el Alcázar de Toledo y el ceñidor- *al-Hizam*- sobre el río para residencia de los cadíes y

la tropa, separándola del entorno de la ciudad y uniendo la puerta (ç) del Alcázar con la del puente, y vino a quedar exclusivamente en su poder, fuera del alcance de la población para cuyo mejor dominio la guarneció de



Figuras 18 y 18-1. Murallas romanas y árabes del sector del Alficén; 18-1, muralla de Zocodover de la parte de Santa Fe (ç).

hombres; y un anciano toledano dijo, nos separó del alcázar de sus gobernadores con un *alto muro*, lo que fue útil para todos, pues los espíritus se aquietaron y se mantuvieron en el camino recto gracias a Dios” (65). Un muro por lo tanto que era toda una institución en la ciudad con significados diferentes de la parte árabe y la parte cristiana dentro de la Edad Media. El muro supuso un castigo para los rebeldes toledanos o población mozárabe, pues les cortaba el paso al río Tajo, y porque el califa necesitaría establecer, de paso, un puente de unión entre su rehecho alcázar y los palacios existentes ya probablemente del lado del Hospital de Santa Cruz y del convento de Santa Fe. Otra cuestión es cuál era exactamente la extensión territorial del *al-Hisam* árabe luego Alficén cristiano. Por contestación a este interrogante he delineado el plano 1 de la figura 17 basándome en los documentos del siglo XI que hablan de aquella “Santa María del *Alficem*” de culto mozárabe que al decir de Porres Martín-Cleto tenía abierta sus puertas en medio de población árabe como sustituta que era de la cancelada y metropolitana Santa María visigoda del centro de la medina, hoy catedral primada.

Grosso modo se dibuja en el plano la muralla de Zocodover (A) arriba de la imagen, el elevado alcázar a la izquierda y en el lado opuesto dos explanadas que ocuparían los palacios, alcázares o edificios residenciales del siglo XI. La muralla meridional (C) es la más exterior del Alficén que pasaba por Docecantos, Puerta de Alcántara girando a la derecha hasta alcanzar la altura del Miradero y Convento de Santa Fe. En todo su recorrido la muralla enseña aún fábricas de sillares de buena labra romanos aprovechados en la dominación árabe (fig. 18., 3, 4, 5, 6, 7) y otros de nuevo cuño árabe con aparejo de sogas y tizones en la parte de por encima de Docecantos (fig. 18, 2) también visto en el muro de Zocodover de la parte de Santa Fe (fig. 18-1) y en la base de la torre exterior del Puente de Alcántara (fig. 18, 1). Hipotética es la muralla (B) del plano 1 de la figura 17 que divide el Alficén en dos espaciosos recintos, en el inferior o más meridional en mi criterio se situaría la iglesia mozárabe de Santa María pegada a la misma muralla B. La credibilidad de tal muralla viene del siguiente hallazgo. Román Martínez publicó este informe: “Una noticia interesante que me comunicó el teniente coronel D. Manuel Castaños se refiere al muro de contención recientemente construido en el declive oriental del Alcázar, frente al Picadero de la Academia, el cual según pudo ver el señor Castaños y otros muchos sujetos, está edificado sobre un trozo de muralla ciclópea, formada por grandes sillares toscamente labrados y sin argamasa alguna. Esta muralla de indudable origen romano apareció al abrir la zanja para el cimiento, a unos cinco metros de profundidad del suelo” (66). Para Román Martínez ese muro corresponde al de contención de la explanada del Alcázar, que iba a parar al ábside de la Concepción Francisca, terminando en un torreón de la muralla romana existente en la escalinata que asciende al Miradero, y que por desgraciada se empezó a demoler. Así por allí se formaría un territorio dentro del Alficén, un anejo o barrio en el que estaba la iglesia mozárabe sobre o junto a ese muro meridional, especie de mozarabía, con puerta de entrada y salida, supuesta puerta de control de toda esta parte. Todo ello se desprende de la lectura de documentos del año 1095: “Ita quomodo est intra civitatem supra muros eius, et civitatis conclusa cum domibus sibi circumiacentibus”., publicados por Porres. El muro B parece insinuarse en las perspectivas respectivas de Wyngaerde y de El Greco (fig. 21).

65. IBN HAYYAN DE CÓRDOBA, *Crónica del califa Abd al-Rahman an-Nasir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis V)*, trad. M. J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1981.

66. ROMAN MARTÍNEZ, “La muralla de Zocodover ».

Por conclusión de todo este apartado. No creo en la hipótesis *CORACHA-MURO* de la Plaza de Zocodover sólo en base al paralelo establecido por González Simancas con el largo corredor o pasillo de doble muralla, llamado coracha en planos de siglo XVIII, que relaciona la alcazaba de Málaga con el castillo de Gibralfaro (*Toledo. Sus monumentos y el arte ornamental*). Piénsese que la llamada “puerta de la coracha” escrita en ese plano del s. XVIII de Málaga al pie mismo de esa parte de la alcazaba no es porque el muro de la alcazaba en que se abre sea coracha sino por el amplio espacio del corredor amurallado que naciendo de esa puerta llega a Gibralfaro. Es más exacto la comparativa muralla de Zocodover y el largo muro de la Hoya tendido entre la alcazaba de Almería y el castillo de San Cristobal cuyo adarve tiene doble parapeto de muretes con merlones; y viene a cuento aquí también el largo muro del siglo XI que relacionaba la Alhambra con la alcazaba del Albaicín de Granada, ahora sin fundamento alguno llamado *coracha* sin texto medieval árabe o cristiano posterior a 1492 que certifique tal toponímico. Un muro siempre o casi siempre con torres o sin ellas tiene la función de unir dos extremos, definición que por si misma no tiene por qué conllevar el término coracha. Obsérvese que aquellos documentos toledanos referidos a coracha de la ciudad de los siglos XV y XVI dicen “muro” o “muro que dicen de la coracha”, además de “puerta de la coracha”, por la Puerta hoy de la Sangre de Zocodover. A lo largo de todo este escrito he enfrentado en justa lid los concepto *CORACHA-MURO O ESPIGÓN* y *CORACHA-ESPACIO* o coracha perimetral, éste segundo es en mi criterio el caso toledano de Zocodover: *CORACHA= ALFICÉN*. De otra parte, se ha escrito que en semejante muro de vital importancia para la ciudad y coincidiendo con el lugar en que se encuentra la Puerta de la Sangre pudo haber existido, pisando ya terreno del Alficén, otra puerta con lo que tendríamos gran puerta baluarte de ocho mochetas semejante a las árabes actuales de Bisagra, Cambrón y de Alcántara, aunque hasta la fecha no se han vistos indicios arqueológicos claros al respecto, aún siendo cierto que por allí corría doble muro con pasillo en medio, ya previsto en el dibujo de la muralla de Román Martínez y señalado de la parte de la explanada del Alcázar por Juan Zozaya, Rojas, y Villa (“El Alcázar medieval de Toledo”, 2005). Por último, otro nombre advenedizo acuñado para el Alficén: según Porres ya en el siglo XVI hay mención de la iglesia de Santa María llamada de “abajo” (entiéndase Alficén) para distinguirla de la Santa María catedralicia de lo alto de la medina o ciudad.

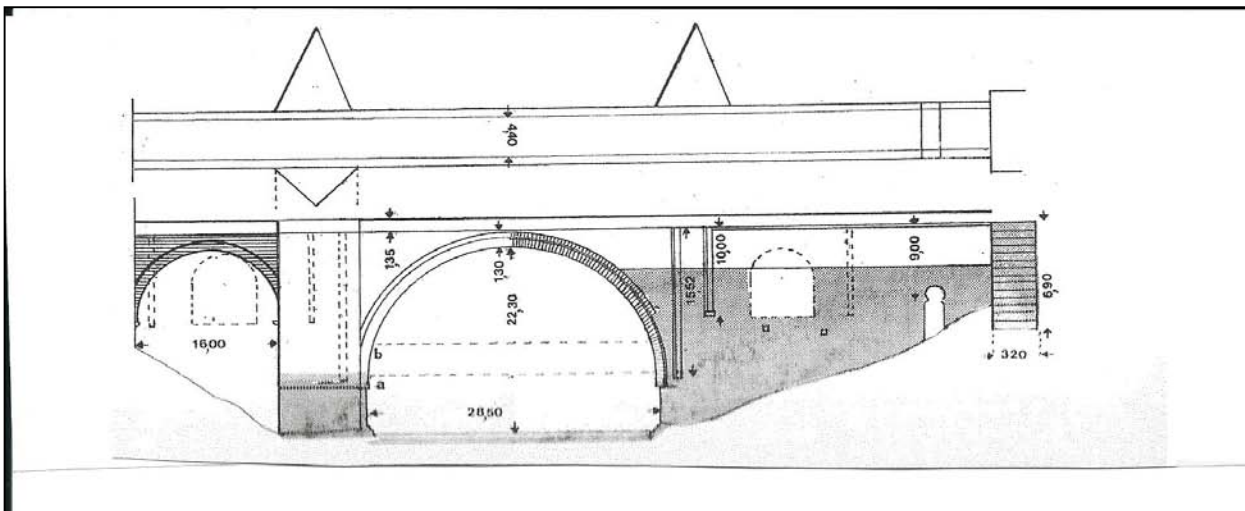
En definitiva, yo apliqué por primera vez el término “coracha” de los documentos del siglo XV y el XVI publicados por Julio González al muro y su puerta de Zocodover, el cual siguiendo las fotografías publicadas de Román Martínez tenía sillares aparejados al estilo califal (Torres Balbás, “Arte hispanomusulmán hasta la caída del Califato de Córdoba”, 1957 y Pavón Maldonado, “Arte islámico y mudéjar en Toledo. Hacia unas fronteras arqueológicas”, 1982). Esto no venía a dar la razón a González Simancas que por comparativa con Málaga aplicó el término coracha al muro, ahora desestimada por mí, frente a Carrobles Santos y otros que se mantienen en las treces de González Simancas, empeñados además en llevar la denominación coracha al muro de Zocodover reerigido entre el siglo XI y el XIII. De otra parte me tocó a mí (“Arte islámico y mudéjar en Toledo...”) por primera vez aplicar a ese muro y al Alficén el texto de Ibn Hayyan de Córdoba o *Al-Muqtabis V* (trad. de Viguera y Corriente) por el que sabemos que Abd al-Ramna III inauguró ambos añadidos arquitectónicos, constituyentes del *al-Hizam*, para mayor seguridad, a salvo del pueblo, de los gobernadores y tropa de la plaza. Pero ello no significa que en el siglo X el muro de Zocodover fuera *CORACHA-ESPIGÓN* como algunos imaginan. Mi tesis es que todo el

territorio que va de Zocodover a la muralla meridional de las puertas de Docecantos y de Alcántara llamado sucesivamente llamado *al-Hizam*, *Alficem*, *Alficén*, "abajo" por *Alficén*, a partir del siglo XV adoptó por voluntad popular el término *coracha*, con lo que tiene pleno sentido hablar en los siglos XV y XVI de "casas apoyadas en el muro que dicen de la coracha" y "Puerta de la coracha" que se puede trocar en "casas apoyadas en el muro que dicen del Alficén" y "Puerta del Alficén". Con la advertencia de que es en Toledo, después de la Granada de Ibn al-Jatib o siglo XIV, donde el término *coracha* se aplica a todo un espacio perimetral de grandes dimensiones, quizá antes de estos dos casos en la coracha de Silves de 1189 y tal vez el amplio pasillo terminado en Gibralfaro de Málaga.

"Muro de la coracha" indica dos cosas: el muro más la coracha, "puerta de la coracha" indica dos cosas: puerta más coracha. Se podría objetar que el Alficén es muy grande para ser una coracha. También es un dislate referirse a Madrid como coracha de Toledo, y pongo por caso la coracha del castillo de Trujillo que es más grande que el recinto de éste.

6. Ingenios o artificios hidráulicos para suministro del agua en Toledo (figs. 19, 20.).

Dice el geógrafo y cronista árabe Idrisi de Toledo en el siglo XII: "ciudad de buenas murallas y defendida por una ciudadela bien fortificada fundada en época muy antigua por los amélicitas (antiguos) situada sobre una eminencia. Pocas villas se le pueden comparar por su solidez y la altura de sus edificios, belleza de sus alrededores y fertilidad de la campiña regada por el río Tajo. Se ve allí un acueducto muy curioso compuesto de un sólo arco por debajo del cual las aguas corren con gran violencia y hacen mover en la extremidad del acueducto una máquina hidráulica que hace elevar el agua a 90 codos de altura permitiendo que circule sobre el lomo de la construcción en su misma dirección y penetra de seguido en la ciudad" (67). A ese acueducto otro cronistas como al-Himyari lo llaman puente también con 90 codos de alto. Apostilla Idrisi en su misma *Description* que en los alrededores de Toledo hay canales y ruedas o norias. Y esta otra *Description de al-Andalus* (68) de fecha y autor desconocidos: "Puente extraordinario de un solo ojo; en uno de sus extremos hay una noria de 90 codos *rasasi* que eleva el agua hasta la parte más alta del puente; corre canalizada por encima de él y entra luego en la ciudad". La novedad de esta información es la clase de codo que se da, codo *rasasi*= 0,58 m. Es decir, el acueducto - puente toledano referido pudo tener 52. 20 m. de altura, si lo traducimos a codo *ma'muni*, 42, 30. m. Tales guarismos son impropios de puentes siempre por debajo de los mismos: el Alcántara de Toledo 24 m. de altura, excepcionalmente el cacereño del mismo nombre, 49 m. ¿Será por tanto el acueducto de Idrisi efectivamente el acueducto romano o ruinas del mismo ubicado aguas abajo del Puente Alcántara por donde está la torreta de supuesta coracha



Puente de Alcántara. La torre y el aliviadero extremos de la derecha con fábrica árabe del siglo X.

subterránea de Docecantos ya estudiada? (en la foto 2 de la figura 16, señalada con una A). O por el contrario esa noria se situaría más aguas arriba y cerca del puente Alcántara por donde Juanelo Turriano instaló su artificio en el siglo XVI, siguiendo el pasaje de la anónima *Descripción de al-Andalus* comentada (fig. 19, 2, letra X).

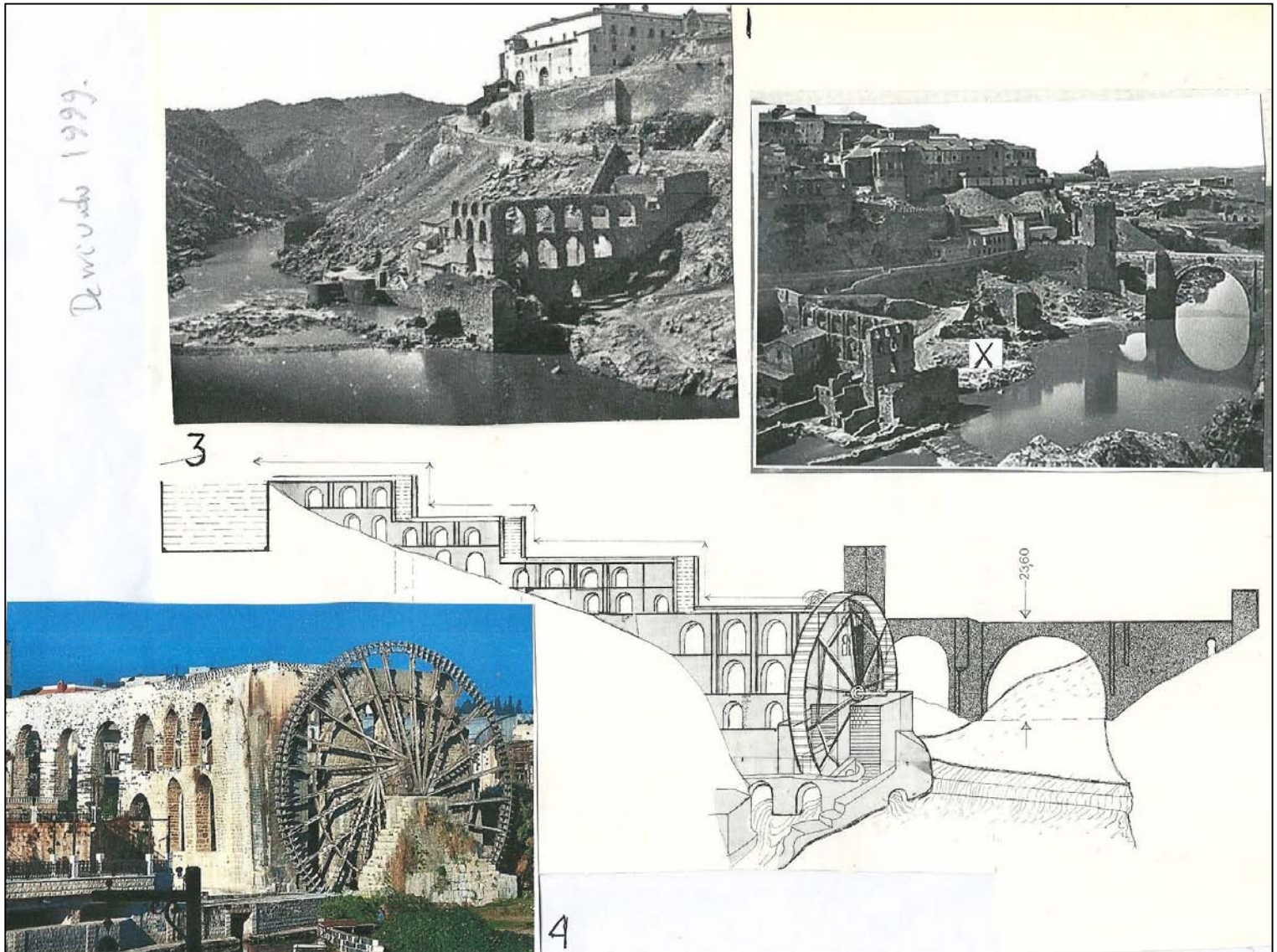
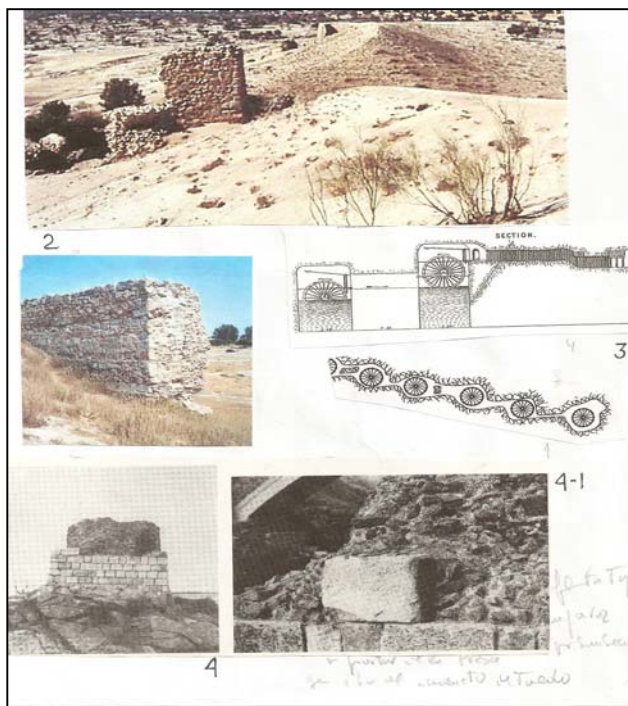


Figura 19. Teoría del agua en el río Tajo a su paso por Toledo. Modelo de rueda hidráulica en Hama sobre el río Orontes, 4.

Luego en Toledo en el siglo XII había en la parte meridional y sobre las aguas del Tajo dos importantes construcciones utilitarias, el puente árabe tantas veces citado como Alcántara por los árabes y el acueducto o ingenio parecido de gran altura que sería el acueducto romano o restos del mismo, mejor conservado en el extremo de la parte de la ciudad, los que pudieron ser aprovechados para instalar la rueda o gran noria de la que nos habla Idrisi permitiendo que el agua discurriera por una de sus arcadas superiores camino de la ciudad. Este acueducto desde luego tenía abajo un solo arco de 30 metros de luz, tantos como el ojo del Puente de Alcántara, según Rey Pastor y Fernández Casado con 60 a 70 metros de altura. Cuesta trabajo creer que toda esa construcción antigua estuviera destruida a la llegada de los árabes a Toledo. Su ruina sería lenta, afectándole en grado sumo las grandes avenidas medievales aparte del desgaste propio

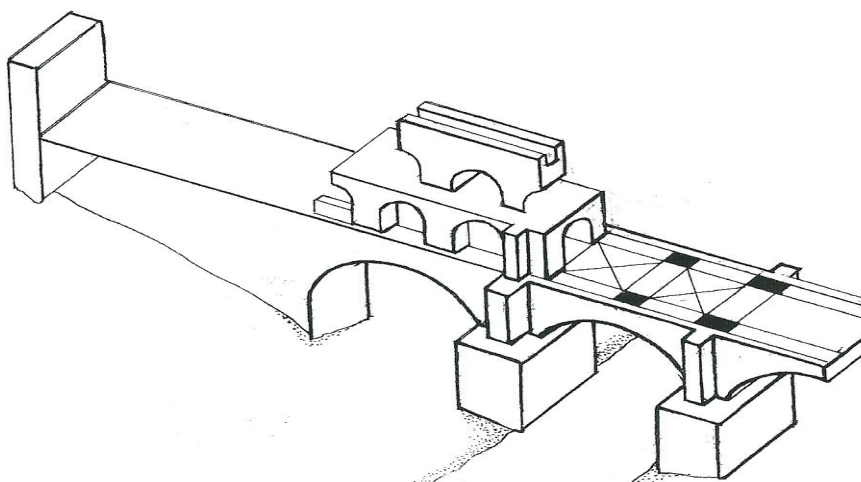
del paso del tiempo. No parece ilógico que Idrisi o cronistas árabes anteriores en los que se inspira vieran en pie buena parte del acueducto. De manera que la historia de éste tiene un antes y después de Idrisi. Navagiero en 1525 dice que antes de llegar a los restos de un antiguo acueducto están las ruinas de un edificio hecho para sacar el agua del río y llevarla a la ciudad (tal vez el soporte arquitectónico de la gran noria). Madon nos habla del acueducto que entraba por la parte de la Puerta de los Docecantos, conociéndose a una y otra parte del río grandes machones que sostenían los arcos, y habla de seguido del ingenio que desde las primera décadas del siglo XVI se construyó por allí para elevar el agua a la ciudad, terminando por hacer alusión al ingenio de Juanelo Turriano.

Por mi parte yo estudié los restos romanos del acueducto con medidas de los mismos (fig. 20, 4, 4-1) y tuve oportunidad de ver que en ese mismo lugar es donde se situaría la gran noria que elevaría el agua quizá hasta más allá de los 24 metros de altura de la tabla del Puente Alcántara mediante sucesivos ingenios o pares de ruedas según tramos escalonados en parte copiados luego por Turriano, siguiendo el sistema de achique de agua de profundas minas en juego ya en época romana (fig. 20, 3). En la figura 19 restitución de la gran noria con el puente Alcántara al fondo, dibujo 3, y arriba, 1, 2, vistas de las ruinas del artificio de Juanelo Turriano, aguas arriba y aguas abajo del



puente, derribadas en 1999. Muy al fondo de la fotografía 1 se ven las ruinas del acueducto. El agua llegaba a éste mediante larga canalización que arranca de la toma del agua en la presa romana de Alcantarilla, cercana a Sonseca, del río Guajaraz, afluente del Tajo (fig. 20, 1, 2, restos romanos) (69). En Toledo razones topográficas excepcionales y evidentes, propias de esta ciudad, al unísono con los restos del acueducto romano hicieron posible la fábrica de la monumental rueda casi rozando el límite de lo real y lo irreal, por lo menos 24 metros, aparte del sistema escalonado complementario hasta la ciudad por encima de los mismos, por lo menos hasta la cota de Docecantos..

Figura 20. Toma de agua en el río l Guajaraz del acueducto romano de Toledo, 1, 2; restos del mismo en Toledo, 4, 4-1; sistema de ruedas escalonadas, 3.



Teoría del acueducto romano de Toledo. Conservadas las dos pilas del arco central sobre el río.

67. IDRISI, por BASILO PAVÓN MALDONADO, “ En torno el acueducto y la rueda hidráulica árabe de Toledo según Idrisi”, *A-Andalus-Magreb*, V, 1997.

68. *Ibidem*.

69. Para información del paralelo puente Alcántara árabe y acueducto romano de Toledo, PAVÓN MALDONADO, B, *Tratado*, I, pp. 130-140.

El problema está en saber a qué altura de la ciudad llegaba el agua arrastrada por la noria. Como Idrisi escribe en la segunda mitad del siglo XII cuando la ciudad llevaba más de un siglo de dominación cristiana, la rueda hidráulica pudo ser instalada con posterioridad al año 1085, si bien inspirada en la hidráulica árabe como la que por disposición de Alfonso X se construye ante los muros de Murcia que se ve en un sello medieval de esta ciudad.. La llamada Albolafia de Córdoba, que perduró en etapa medieval cristiana hasta el siglo XV en que dejaría de funcionar, era fundación almorávide (1136-1137). Opinaba Torres Balbás que el Toledo que describe Idrisi debe de ser el anterior a su conquista por Alfonso VI, pero por los *Documentos mozárabes toledanos* de González Palencia se sabe de ruedas en el Tajo construidas por cristianos en el siglo XII. Varias norias toledanas citadas en el siglo XVI (Navaggiero, 1525). Queda pendiente la resolución por expertos del problema que supone el arrastre de la rueda de tal magnitud por las aguas del río, aún considerando la tumultuosas aguas acumuladas por la presencia de grandes presas o asuddas de la parte del Puente Alcántara. De momento consta el movimiento de ruedas fluviales de entre 15 y 20 metros de altura o el arrastre de ruedas de 9 a 12 metros de altura instaladas en canales artificiales de aguas derivadas de río, las la Ñora y Alcantarilla de Murcia. . La imagen 4 de la figura 19, noria y canal sobre arquillos de la noria de Hamas sobre el río Orontes es muy ilustrativa para el paisaje del agua que describimos en toledo.

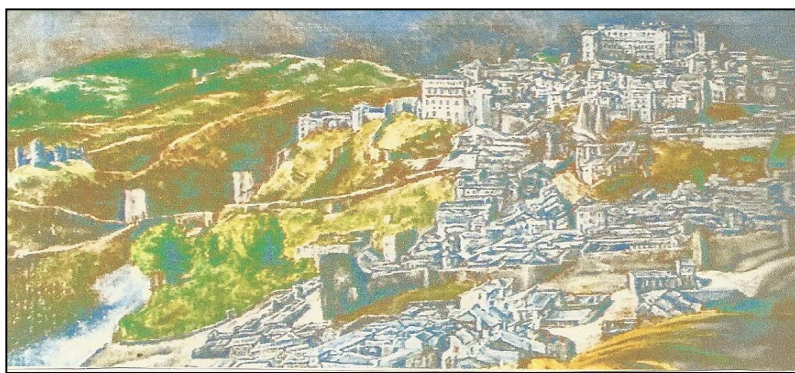
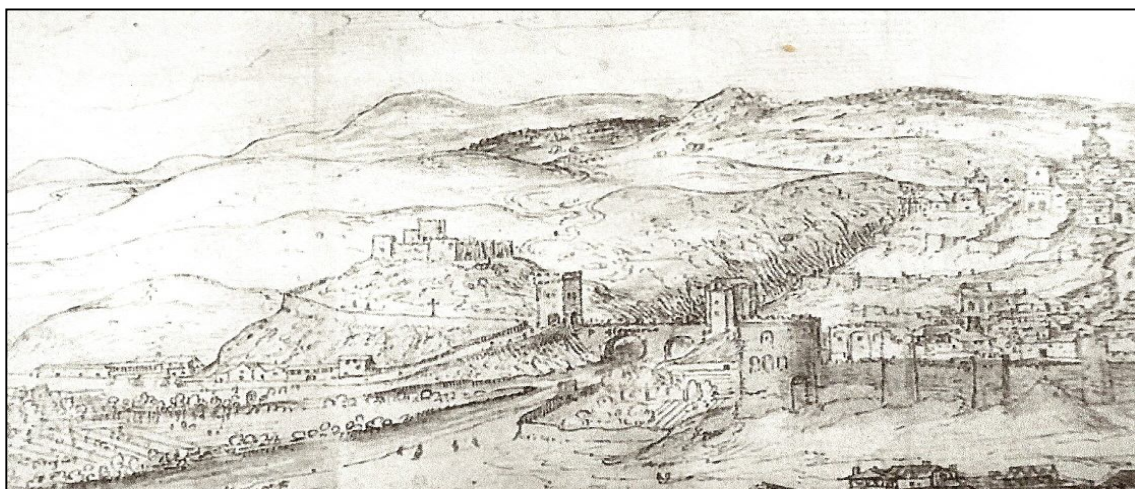
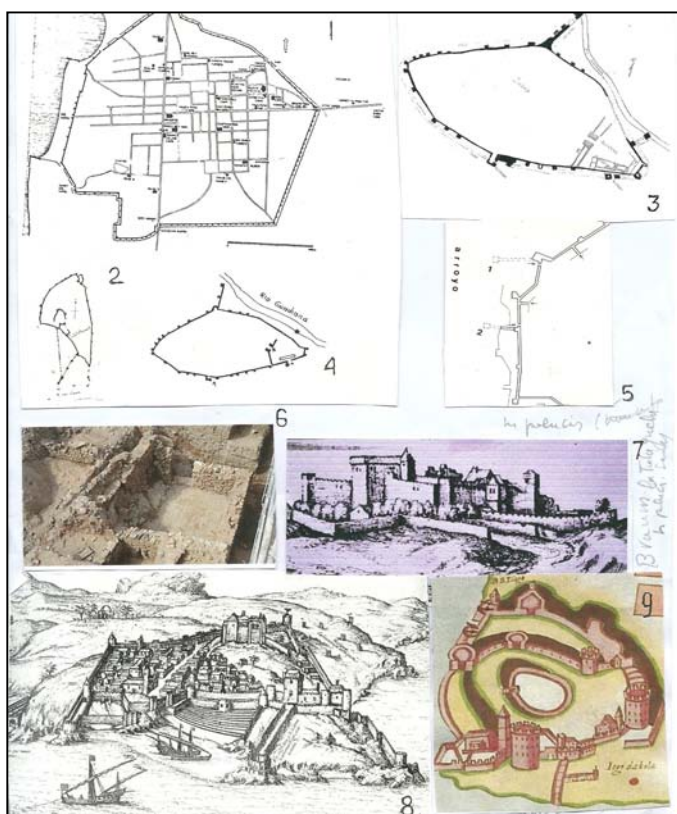


Figura 21.
Panorámicas de
Toledo en el siglos
XVI-XVII. A,
Wyngaerde; B, de El
Greco, con vistas de
las murallas dentro
del recinto del
Alficén.

V. CORACHA-ESPACIO

Para explicar la creíble influencia bizantina de las corachas ibéricas mostramos en páginas anteriores el ejemplo del puerto de Nicea (fig. 22, 1) y las dos murallas que acotan la aguada del castillo de Berat, Albania (fig. 22, 2) (70) que de inmediato nos llevan a esas mismas murallas que del castillo de Calatrava la Vieja descienden al río Guadiana (figs. 22, 3, 4) con nueva planimetría de los años 1990 y 2005 de Retuerce (fig. 23) (71), autor que junto con otros arqueólogos entiende que los dos muros de la coracha-espacio de época almohade son estructuras de época almohade montadas sobre espolones omeyyas que se remontan al siglo IX las que junto con otras dos tuvieron un complejo sistema de ruedas hidráulicas de relevo o escalonadas proporcionando agua al foso de la parte meridional de la ciudad-fortaleza, a la medina, el alcázar y los arrabales, a partir de un “castellum aquae”; la coracha-muro de la medina fortalecida con torres, la terminal muy avanzada aguas adentro. El sistema de norias de relevo o alternativas en estructura escalonada sería el mismo que dibujé yo en el año 1990 (72) al pie mismo de la rueda hidráulica sobre el río Tajo descrita en el siglo XII por Idrisi que en páginas anteriores de este artículo conexiónábamos con las parejas de rueda de achique de aguas de minas de origen romano (figs. 19 y 20).

Estos espacios calatravos protegidos por sendos muros que facilitaban la toma de agua a salvo de enemigos, faltaría saber qué nombre les darían los árabes de los siglos VIII al XII, son los mismos que se advierten en otras fortalezas, empezando por la alcazaba de Badajoz de la parte del arroyo Rivillas que vierte en el Guadiana (fig. 22, 5), muros según propuesta de Torres Balbás del siglo XII (73), entre los cuales en la muralla de los que parten se abre la llamada “puerta de la coracha”, tal vez la puerta con esa denominación a la que se refiere Solano de Figueroa en el siglo XVII, una puerta de la ciudad “que llaman la coraxa, sobre el río” (74). En estos últimos años las excavaciones del lugar han desvelado el arranque de uno de esos muros-coracha, al parecer con escalera incluida, dándose entender sorprendentemente que en todo ese espacio de la orilla del río sólo existió un muro de coracha, tesis de Fernando Valdés (fig. 12. 6) (75).



No queda muy claro si estos espigones eran los indicados para descender por ellos para verificar la toma de agua del río dado que sus adarves han llegado muy mutilados, algunos inexistentes, además de que sus torres intermedias e incluso las terminales se distancian bastante en altura del nivel fluvial. Otro ejemplo de sendas coracha-espacio era el de la fortaleza de Los Palacios- La Atalayuela- (Sevilla) que se recoge en un grabado de Braun (fig. 22, 7). Esta estampa nos da entender fortaleza con barbacana de la que parten dos muros hacia un curso de agua del exterior, dejándonos a las puertas mismas el caso de la

Figura 22. Ejemplos de corachas-espacio: Nicea, Albania, alcazaba de Badajoz, Los Palacios (perspectiva de Braun), Tánger, la ciudad india de Diu.

fortaleza portuguesa de Vide según ilustración de Duarte d'Armas (fig. 24): dos murallas en forma del L acotando amplio territorio al pie mismo de corriente de agua.

70. PAVÓN MALDONADO. “Arte, arquitectura y arqueología”.

71. RETUERCE VELASCO, M, ZOZAYA, J., “ Un sistema defensivo hidráulico. Calatrava la Vieja”, *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo, 1989, T. II; RETUERCE y LOZANO, I., “Primeros resultados arqueológicos”, *Actas I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, 1986.

72. REYES OJEDA CALVO, “La rota del Museo: de Huelva: apuntes sobre el agua, adscripción, uso y funcionalidad de una rueda para evacuación de agua hallada en minas de Riotinto”. STÉBENSON, A. S., “Observation on a roman water wheel from the encien workings of de mines of Tharsis in Southerh Spain”, *Archaeologia Eliana*, VIII, N. S. (fig. 1); PALMER, R. E., “Notes on some ancient mine, Equipment and Sytems”, *Transations Institution of mining and Métallurgy*, XXXIV (T. I m.m.), Leiden, 1962.

73. TORRES BALBÁS, L., “La alcazaba almohade de Badajoz , *Al-Andalus*, VI, 1941; y *Ciudades hispanomusulmanas*.

74. *Ibidem*.

75. Desconozco publicación de Fernando Valdés sobre este tema

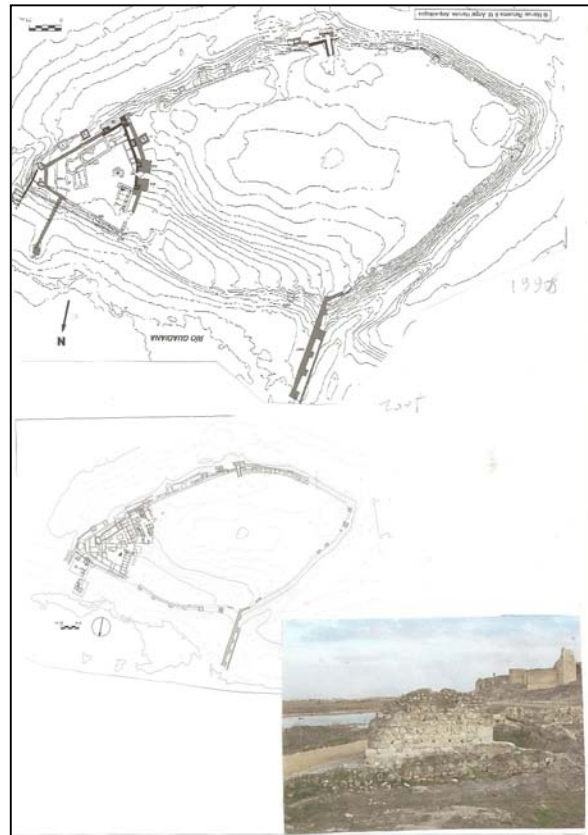
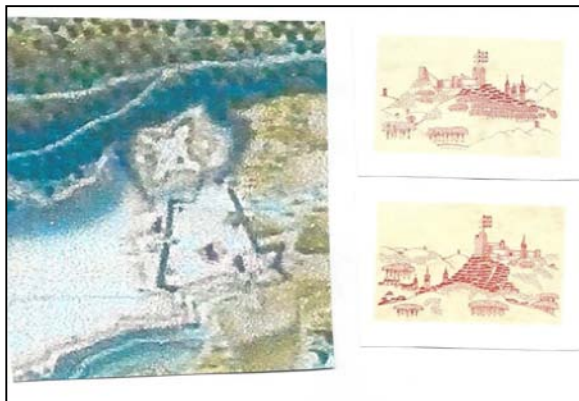


Figura 23. Corachas del la ciudad-fortaleza de la Calatrava la Vieja.

Semejante espacio esta vez recinto de cuatro muros con puerta a la ciudad y otra en la misma orilla del río Montego, es el de Coimbra en ilustración también de Braun (fig. 25, 1), ciudad en la que se han podido inventariar hasta cuatro corachas de desconocida estructura (veáse en el figura B, letra A, una de las corachas del siglo XVI) . Y ya en el mar las corachas-espacio portuguesa de Tánger, la nueva y la vieja (fig. 22, 8) y las de la colonia de Diu en la India (fig. 22, 9), entre otros ejemplos portugueses (76). Uno de los espigones de la coracha tangerina con pasillo de adarve hasta la torre o baluarte exterior mientras el segundo es una simple pared de planta escalonada o en zigzag. En Diu la coracha-espacio, llamada “coracha grande” tiene en su parte de la muralla de la fortaleza un sólido baluarte circular llamado de San Jorge; tal vez el espacio posterior de la ciudadela rodeada de baluartes sea una segunda coracha-espacio (el plano de Joao



Teixeira Albernaz, siglo XVII). Esta coracha marítima tiene la particularidad de estar completamente cercada tanto en este plano como en otro del siglo XVI (fig. 25-2). En un informe del siglo XVII de Lopo de Sousa Continho se lee “ hizo otra llamado baluarte de la coraza, dentro de la puerta del río”, y en otro figura el término “cavauso”. Nueva fortaleza de la India portuguesa es la de Angediva,

Figura 24. Coracha-espacio portuguesa de Vide.

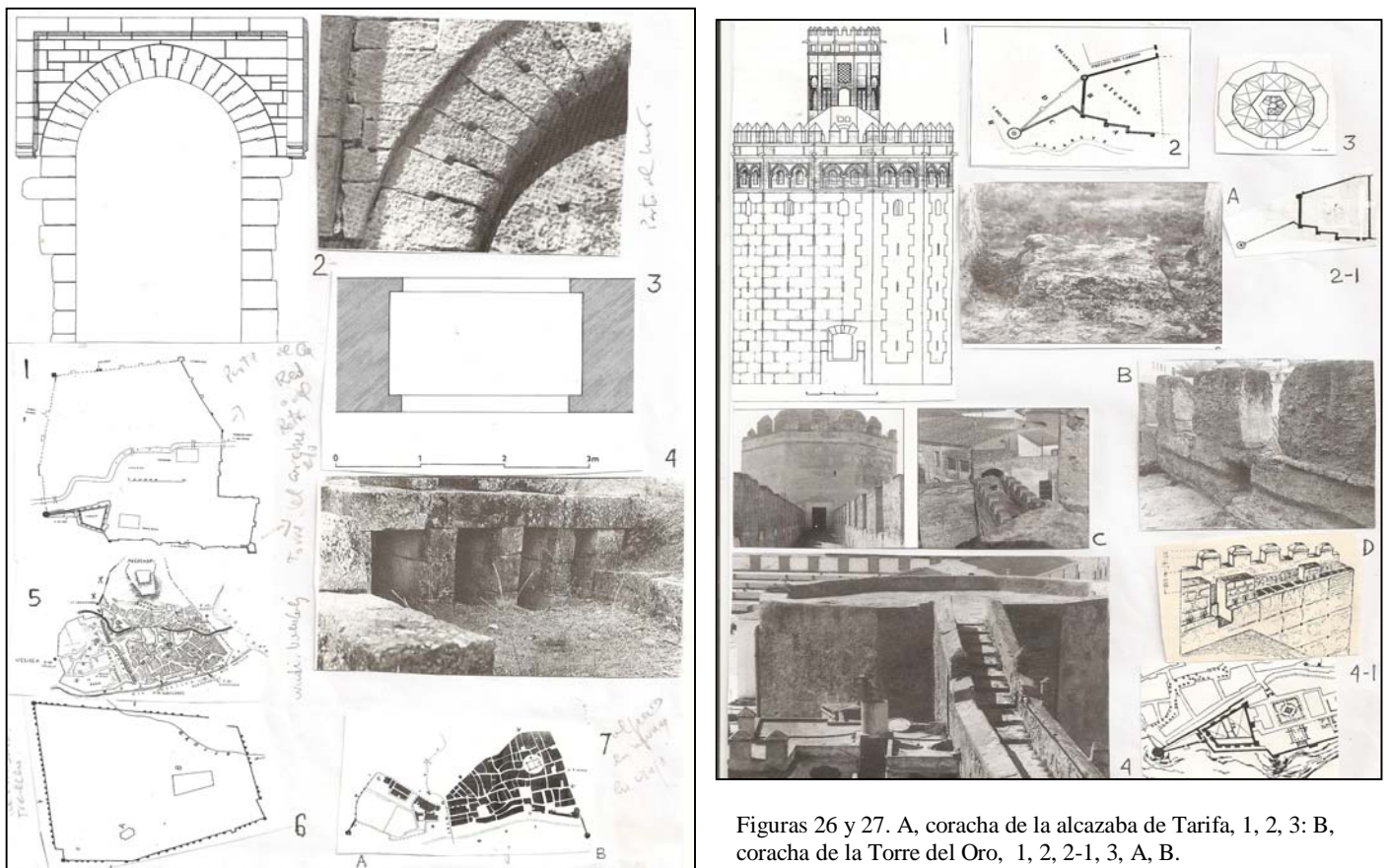
estado de Goa, con plano del siglo XV en el que se lee “ coraza real o baluarte de San Francisco”.



Figura 25. A, coracha-espacio de Coimbra sobre el río Mondego; B, coracha-espacio de la ciudad fortaleza india de Diu, siglo XVI.

Corachas de Tarifa y de la Torre del Oro de Sevilla

De Tarifa ya di amplia información en páginas anteriores. Paso ahora a detallar aspectos interesante de estas dos excepcionales fortalezas (Figs. 26, 27, 28). En primer lugar



Figuras 26 y 27. A, coracha de la alcazaba de Tarifa, 1, 2, 3: B, coracha de la Torre del Oro, 1, 2, 2-1, 3, A, B.

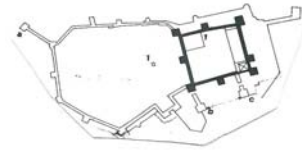
Tarifa, con sólida fortaleza omeya del siglo X a la que le fue añadida con los almohades una robusta barbacana de la que parten dos largos muros en busca de la torre octogonal exterior, pasaje o espacio entre ellos que en propiedad sería la coracha (figs. 26, 1, 27, 4, 4-1 y 28, 1, de plano de 1611 de Andrés Castillejo). En el dibujo 1 de la figura 26 el plano de Tarifa con el arroyo o torrente que pasa por en medio de la ciudad dándonos imagen muy semejante de los planos de Tudela (5), recinto fortificado de Almansura de Tremecén (6) y el río de la Miel entre la Algeciras Vieja y la Nueva (7); también la romana Volúbilis con las aguas de río atravesando los muros por especie de canales cubiertos (4), en Tarifa esta entrada del agua a la medina llamada “Puerta de Red” o “Puerta del Retiro”. En la muralla de la parte del mar del embudo de la coracha, se abrió en el siglo XIV la llamada “Puerta del Mar” (fig. 26, 2, 3) con planta de cuatro mochetas que bienmerecería llamarse puerta de la coracha. En el mencionado plano de 1611 al comienzo de la muralla posterior de la coracha hay una torrecilla, ya desaparecida llamada de la coracha.

Cualquiera que vea la estructura o recinto de esta coracha tarifeña fácilmente la puede comparar con la de la riera del Guadalquivir de Sevilla (fig. 27, 2): el muro C es el almohade primitivo del que se conserva tan sólo el ángulo de su arranque en la muralla de la alcazaba; el D es posterior cuando la Torre de la Plata del siglo XII fue reformada y recrecida en época cristiana, de manera que en un principio la relación alcazaba y torre del Oro se verificaba por una sola muralla que vemos en las fotos A y B, ancho muro de 2,60 metros de ancho con doble parapeto de merlones, desagües incluidos. Su aspecto antiguo sería el de las dos fotos C de la torre de Espantaperros de la alcazaba de Badajoz o la foto 4 de la Torre de Guzmán de Tarifa. De Jerez de la Frontera es la muralla de doble parapeto D, reflejo vivo de las murallas sevillanas del siglo XII o principio del XIII. El señorial aspecto, más imagen urbana que de fortaleza de la torre del Oro, 1, 3, ennoblecía toda esta parte del Arenal sevillano. Es en esta zona donde por primera vez se habla de la coracha con motivo de la apertura de arcos, ordenada por los Reyes Católicos, en la muralla para contener la furia del aguas del río en sus aparatosas crecidas o riadas, pasaje que expliqué con detalle en páginas anteriores.. Los planos 2 y 3 de la figura 28, el primero de Ambrosio Bambrilla (1585), de la Biblioteca Nacional de Madrid, el otro de M. V. Corneilli (1697) de la misma Biblioteca, nos pueden orientar sobre la imagen triangular que por esas fechas se conservaba de la coracha-espacio de la Torre del Oro.



Figura 28. 1, alcazaba de Tarifa y su coracha (1611) ; 2, 3, coracha de la Torre del Oro (1585 y 1697).

El caso del castillo de Trujillo. El supuesto albacar con muros en blanco llamado por error “cofacha” (coracha) (año 1480), espacio mayor que el castillo de planta cuadrada



Corachas de Ceuta

Una breve ficha histórica de esta ciudad árabe, portuguesa y española. El cronista al-Ansari en su *Ijtisar al-Ajbar* nos dejó una detallada descripción de la Ceuta árabe de finales del siglo XIV y principios del XV, siete años antes de la ocupación de la plaza por los portugueses en 1415 (77). En esta obra para nada se habla de corachas, término que se inicia con los portugueses, aunque éstos no nos dejaron huellas de coracha tan magnífica y bien definida como la vista en Tánger e incluso la que veremos en Alcazarseguer. De la Ceuta árabe únicamente se sabe de la existencia en el mar del sur de un *Bury al-Ma* o castillo o Torre del Mar de 100 metros de longitud que se metía en el mar (en la fig. 30, 1, A) (78). Por allí en el mismo Mar del Sur los portugueses erigieron un largo espigón (fig. 30, 1-1) que se mete también en el mar llamado “espigón de la coraza baja” (fig. 29, letra K) a diferencia de otra coracha contigua llamada “Coraza Alta” (fig. 29, letra J), según plano del año 1717 del Servicio Geográfico del Ejército, Madrid (fig. 30, B, con las dos corazas en la letra A escrita por mí). De manera que en un plano

general actual de la plaza de Ceuta (fig. 30, 1) tenemos en A las dos corazas, alta y su caballero y baja, pequeños espacios fortificados o baluartes, y el espigón hasta el mar

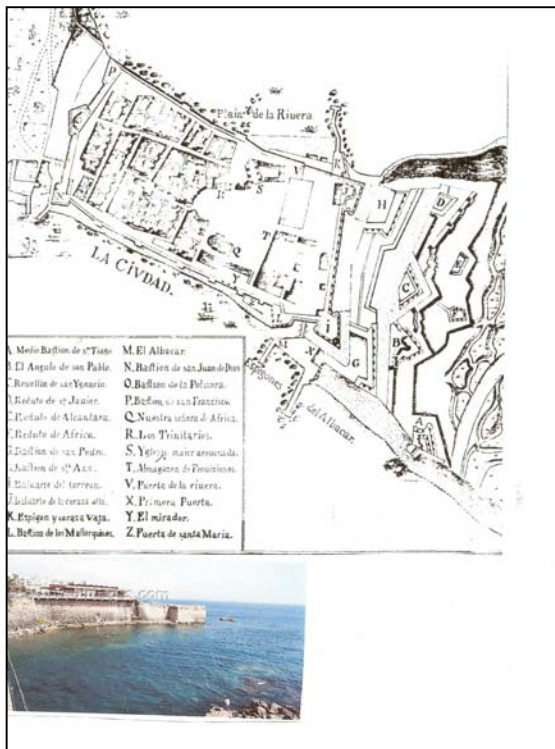


Figura 29. plano militar de la medina de Ceuta (1717) y espigón de la “coracha baja” (corachas letras K, J) .

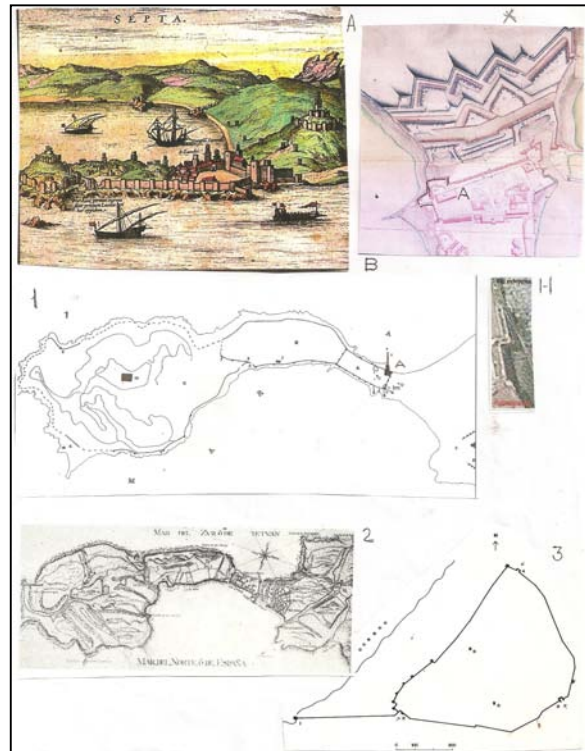


Figura 30. Ceuta en los siglos XVI, XVII y XVIII. Plano 1, según B. Pavón.

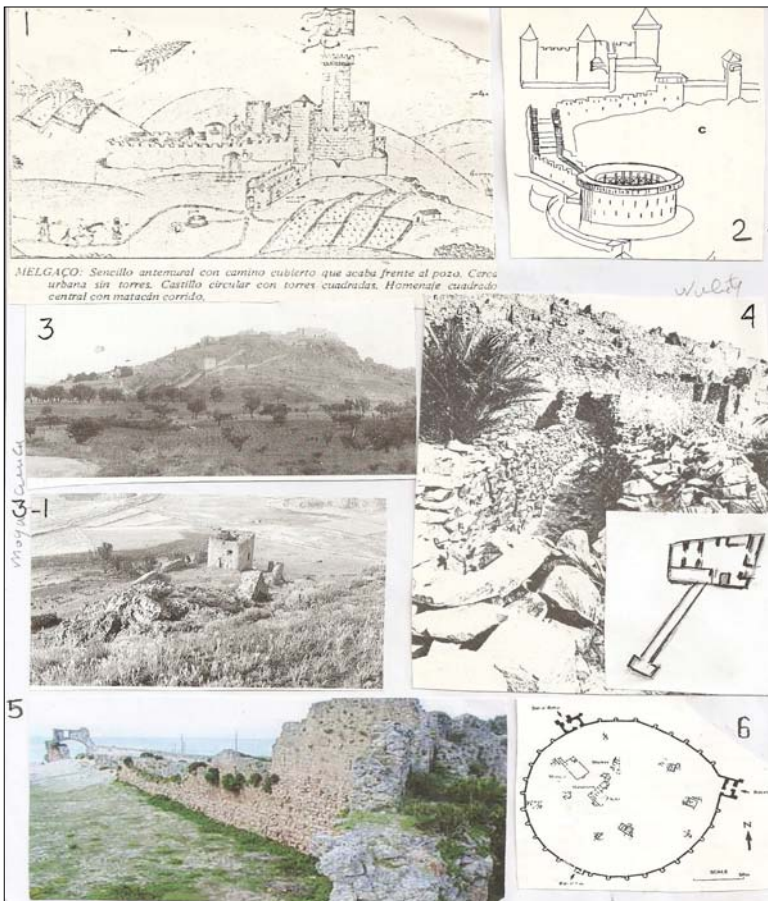
que sale de la segunda, entendiendo que aquí ese espigón para nada debe ser tomado como coracha. Luego en el otro frente norte del mar se ven señalados con el número 3 dos espigones (figs. 29 y 30,) en las inmediaciones del espacio llamado Albacar, en el plano de 1717 llamados “espigones del albacar”. Cuando en realidad deberían llamarse

espigones de coracha en el sentido de *CORACHA-ESPACIO* que hemos visto en Tánger y en otras colonias portuguesas. Respecto al comentado *Bury al-Ma* somos varios los autores que lo hemos le comparado con el gran espigón terminado en torre metida en el Atlántico de más de 500 metros con arranque en el ribat marroquí de Tit (fig. 30, 3). Y siguiendo con Ceuta a la derecha de la medina y su alcazaba, ya en tierra firme, se documenta una “puerta de la coracha”, tal vez por espacio arrabalero de esa parte (79).

76. En Diu la coraza grande llamada también coraza de la Barra.
 77. VALLVE, J., “Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV”, *Al-Andalus*, XXVII, 1962.
 78. VIGUERA, M. J., *El Musnad de Ibn Marzuq*, 1977.
 79. Puerta de la coracha de Ceuta citada por TORRES BALBÁS, *ciudades hispanomusulmanas* y GOZALBES CRAVIOTO, “Las corachas hispanomusulmanas de Ceuta”.
 Para el caso arriba aludido del castillo de Trujillo ver DIEZ Y PÉREZ, D. N., *España, sus monumentos y artes, su naturalezas e historia*. . Extremadura (por TORRES BALBÁS, *ciudades hispanomusulmanas*).

Coracha de doble muralla, pasadizo o camino cubierto.

Ejemplo representativo en la fortaleza de Melgaço (fig. 31, 1, según Duarte d’Arma): camino cubierto que avanza desde la barbacana hasta un pozo, la plaza documentada ya en 1263 y 1388 (80). Se podría aludir aquí al largo corredor o camino entre dos muros que avanza en busca de un gran depósito de agua en el castillo de Carcasona (fig. 31, 2, sobre restitución de Viollet-le-Duc). En la misma fortaleza de Melgaço se ha excavado recientemente otra coracha del siglo XV en el interior de la villa fortificada, llamada “coraça nova”, en realidad los términos escritos de este espacio son “coroadá” y “corná”, en esta ocasión amplio añadido o espacio rectangular erigido bien para defender la Puerta de la Villa o dar protección a un pozo importante de abastecimiento de agua (81). Y cabe traer aquí la coracha de la fortaleza del Tuy, también según Duarte d’Armas (fig. 32, 5). A continuación la coracha-espacio del monumental castillo de Moya, Cuenca (figs. 31, 3, 3-1 y 32, 1), documentado a partir de los siglos XII y XIII, concedido por los Reyes Católicos a Andrés Cabrera, primer marqués de Moya. Es ejemplo de coracha espacial o perimetral motivada por el agua que desde la fortaleza dibuja especie de embudo dentro del cual en su parte más



Duarte d’Armas (fig. 32, 5). A continuación la coracha-espacio del monumental castillo de Moya, Cuenca (figs. 31, 3, 3-1 y 32, 1), documentado a partir de los siglos XII y XIII, concedido por los Reyes Católicos a Andrés Cabrera, primer marqués de Moya. Es ejemplo de coracha espacial o perimetral motivada por el agua que desde la fortaleza dibuja especie de embudo dentro del cual en su parte más

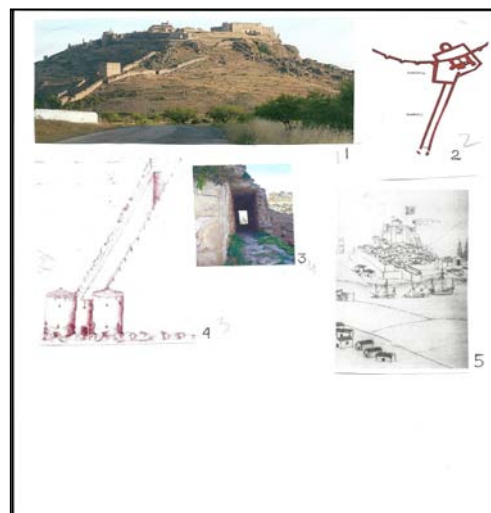
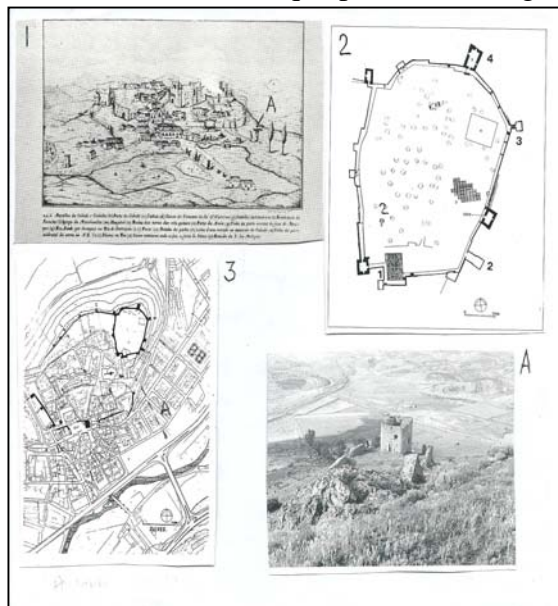


Figura 31. Corachas- pasadizo. Melgaço, Carcasona, Moya, Wadan, Alcazarseguer Figura 32. Coracha-pasadizo, Moya, Alcazarseguer.

estrecha se encuentra una Torre gruesa, aparte de otras, de esquinas redondeadas donde se encontraba el pozo o manantial de agua. En mi criterio esta estampa pudiera servir de ilustración de la coracha-espacio desaparecida de la ciudad de Silves, árabe según las crónicas cristianas del siglo XII (fig. 33, 1, grabado de la ciudad del siglo XVI); en 2, la alcazaba plano publicado por Rosa Varela Golmes. El espacio de esta coracha portuguesa llegaría hasta cerca del río Arade, en el plano del siglo XVI señalado por mí con la letra A, a juzgar por un porción de muro derribado, traspasado a la letra A sobre el plano de Rosa Valera (82). En el momento de la conquista cristiana de la villa en 1189, documento “De Itinere Novali”, se relatan cuatro recintos con murallas, la medina, la alcazaba, el arrabal y la coracha, ésta con tres torres y otra más en el río; cuentan que los cristianos se apoderaron de esta coracha cortándose con ello el abastecimiento de agua con lo que se consiguió ganar la ciudad a los almohade (83). La imagen de tal coracha espacio no diferiría mucho de la estampa descrita de de la fortaleza de Moya..

Estas corachas de pasadizo cubierto de cara a los enemigos debieron ser lugares comunes en la civilización musulmana, pongo por ejemplo a nivel doméstico ejemplos de las ciudades mauritanas de Walata y Wadan estudiadas por José Corral (84) (fig. 31, 4). Otro ejemplo se describe en el siglo XVII en Cehegín (Murcia) que veremos en el apartado VI. Sabido es que la importante plaza de Alcazarseguer utilizada por los árabes para embarcarse para al-Andalus, a 14 kilómetros de Tarifa, tuvo dos corachas, la árabe suplantada por la portuguesa del siglo XV (1453) (85), más que para la toma agua serviría como medio de evacuación en caso de rendición de la plaza; desde luego los portugueses la llamaron coraça, partiendo de la Puerta del Mar, según se ve en los planos de Redman (figs. 31, 5 y 32, 2). La muralla terminaba en puerta con sedas torres redonda al pie mismo del mar, el pasadizo con cubierta adintelada (fig. 32, 3). La imagen 4 de la misma figura es un diseño de 1502 debido a Diego Voltaca, el original conservado en el Archivo Nacional de Torre de Tombo en Lisboa, correspondiéndose con el exterior real que vemos en la foto 5 de la figura 31.

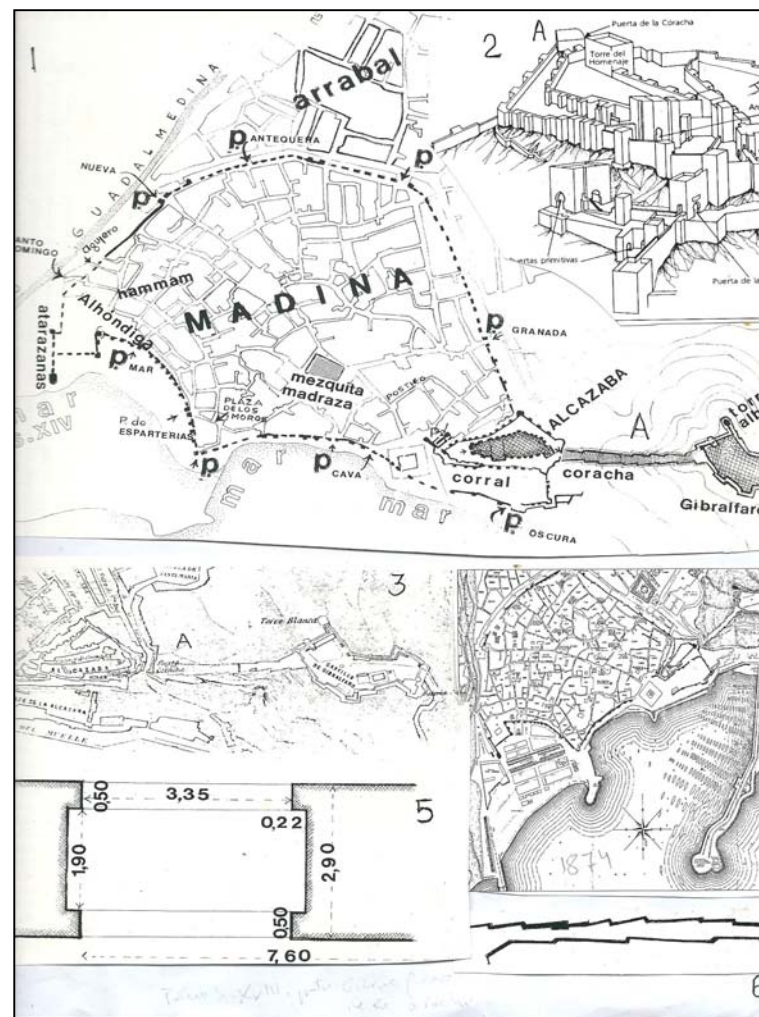
Figura 33. Silves, 1, 2, 3, y Moya, A.



80. RICARD, “Couraça et coracha”; GONZÁLEZ SIMANCAS, *Plazas de guerra y castillo medievales*.
 81. BROCHADO DE ALMEIDA, C. A., “Cauraça nova de Melgaço”, *Partagalia*, Nova Série, XXIV, 2003.
 82. Grabado de Silves en el siglo XVI, con puente y el río Arade (GARCÍA DOMINGUEZ, *Silbes. Guía turística*, Silves, 1958); PAVÓN MALDONADO, B., *Ciudades y fortalezas lusomusulmanas*), plano actualizado aunque sin restos de la coracha según VALERA GOMES, R., *Cerâmicas musulmanas do castelo de Silves*, XEL. BÍ, 1988.
 83. “A Conquista de Silves”, in *Fontes medievais da Historia de Portugal*, vol. I; sedeleçcao, prefacio e notas de ALFREDO PIMENTA, segunda edición. Lisboa, 1982, pp159-185.
 84. CORRAL, op. cit..

Málaga

Quizá el ejemplo más representativo de *CORACHA-ESPACIO* en su modalidad de corredor o pasillo cubierto o protegido por dos murallas se encuentre en Málaga (figs. 34, 35). Se trata del pasillo A (plano de la figura 34, 1) de comunicación entre la alcazaba y el castillo de Gibralfaro, artificio sin torres sustituidas por los redientes del llamado muro de cremallera (fig. 34, 6).



Sabemos que el pasillo respondía por el nombre de coracha por la puerta que de la parte de la alcazaba se abría en ésta, según plano del siglo XVIII (fig. 24, 3) donde está escrito “puerta coracha”, señalada con la letra A en mi perspectiva de la fortaleza (fig. 34, 2), su planta de hoy dibujada en 5 de la misma figura. El relato de este tipo de coracha a través de los planos del siglo XVIII para acá es amplio y en cierto modo controvertido, según exposición de Gozálbés Cravioto quien advierte que efectivamente no hay mención de esta coracha en textos árabes o cristianos medievales ni en planos anteriores al siglo XVIII. Nombra a González de Clavijo, reinado de Enrique III que alude a las dos murallas del pasadizo pero mencionar el término coracha (86). Otra imagen de la coracha es la del plano de 1874 (fig. 34, 4) y así otros planos más.

Figura 34. Málaga y su coracha-espacio: del plano 2, puerta de la coracha en A; en el plano 1, coracha en A; en el plano 3 (s. XVIII) escrita “puerta coracha” en A. En la parte inferior trayectoria del pasadizo con murallas en redientes y planta de la puerta.

Luego está el tema de la supuesta coracha-espigón marítima que al decir de Guillen Robles descendía de la alcazaba a la orilla del mar (87), al parecer reconocida por Ricard. Pese a los esfuerzos de Gozálbés Cravioto por probar la existencia de esta coracha valiéndose de los planos conocidos de los siglos XVIII, XIX y XX y poniendo por paralelo las corachas- espigones de Tánger, Ceuta (en donde como vimos los espigones no se nombran como corachas) y Alcazarseguer, no acabo de ver probada su presencia, aún teniendo en cuenta que en plano de 1731 se señala con la letra G una “puerta de la coracha” que aludiría no a punto determinado sino a una zona- ¿qué zona? – y que la parte de la zona baja de donde partía el antiguo muelle de Levante respondía por el nombre de coracha, a mi entender uso indebido de esta voz con que se conocía también un barrio a norte de la alcazaba según Pedro Antonio de Alarcón e incluso una calle. Los espigones junto al mar en Ceuta, Algeciras y Gibraltar no tenían por qué

definirse como corachas marítimas aunque lo rubriquen autores de la época y otros de nuestro tiempo, como tampoco el largo espigón con torre gruesa a su termino de las atarazanas de Málaga que Hernando de Pulgar llama torre albarrana. Obsérvese otro juego de rótulos en el caso del espacio amurallado añadido a sur de la alcazaba, por encima del Muelle, por donde se situaría Puerta Oscura, llamado en los planos *corral*, *Haza* de la alcazaba, derivado del árabe *Fahs*, según Dolores Oliver Pérez, y *Albacar* tan popular en nuestras fortalezas y las del norte de África. Las visiones panorámicas de la coracha corredor entre la alcazaba y Gibralfaro de la figura 34 no dejan duda de tratarse de *CORACHA-ESPACIO* que no hay necesidad de relacionar con murallas nexos ya estudiadas, la de la Plaza de Zocodover de Toledo, la que relacionaba la alcazaba de la Alhambra con la del Albaicín o la de la Hoya de Almería. Y de otra parte no es pertinente ubicar dos o mas modalidades de coracha en una misma ciudad, exceptuados los casos de Toledo (coracha -subterráneo coracha- espigón y coracha-espacio), Granada (coracha-agua o subterráneo y coracha-espacio) y Badajoz(coracha-subterráneo y coracha-espigón). Y una pregunta a la vista de la fotografía 1 de la figura 35, ¿se podría llamar coracha al castillo lejano de Gibralfaro aunque no existiera el pasillo-coracha? Tenemos ejemplos de corachas de dependencia y distancia indicando lugares habitables apartados de ciudades y fortalezas, con el sentido de hábitat o lugar apéndice. De otra parte abundando en que los espigones de corachas nacen de la barbacana nunca de la cerca principal de la fortaleza, la fotografía 3 y el dibujo 2 de Gibralfaro de Málaga son buenos ejemplos.

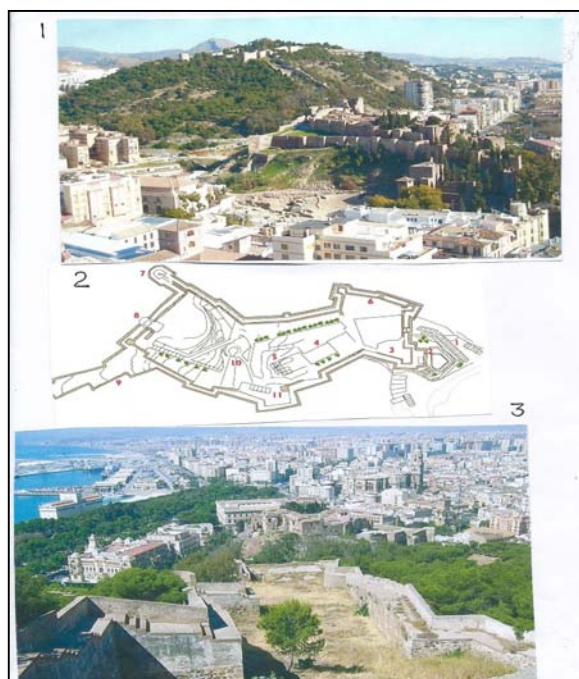


Figura 35. Perspectiva de la coracha malagueña, con planta de Gibralfaro. En 3 el arranque del espacio de la coracha en la barbacana de Gibralfaro.

86. GOZALBES CRAVIOTO, C., “ Corachas hispanomusulmanas de Málaga”.

87.GUILÉN ROBLES,, F., *Málaga musulmana*, Málaga, 1957.

El castillo de Montalbán, Toledo

Recinto rectangular terminado en ábside dentro del cual en su extremo exterior figura uno pozo de agua. La muralla envolvente nace en la barbacana, números 1, 2, 3, 4, 5 de

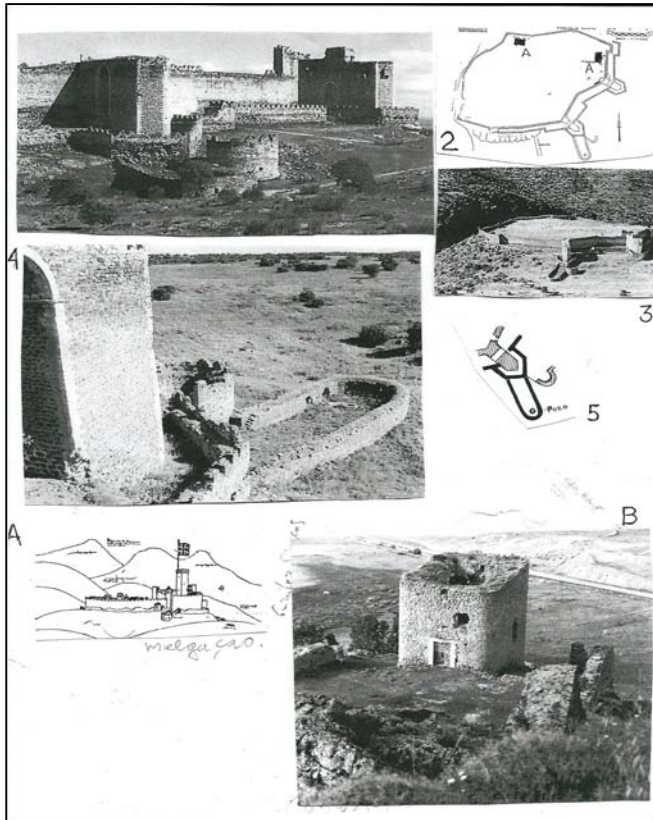


Figura 36. La coracha pasillo del castillo de la Puebla de Montalbán. Coracha de la fortaleza de Melgaço; B, coracha del castillo de Moya.

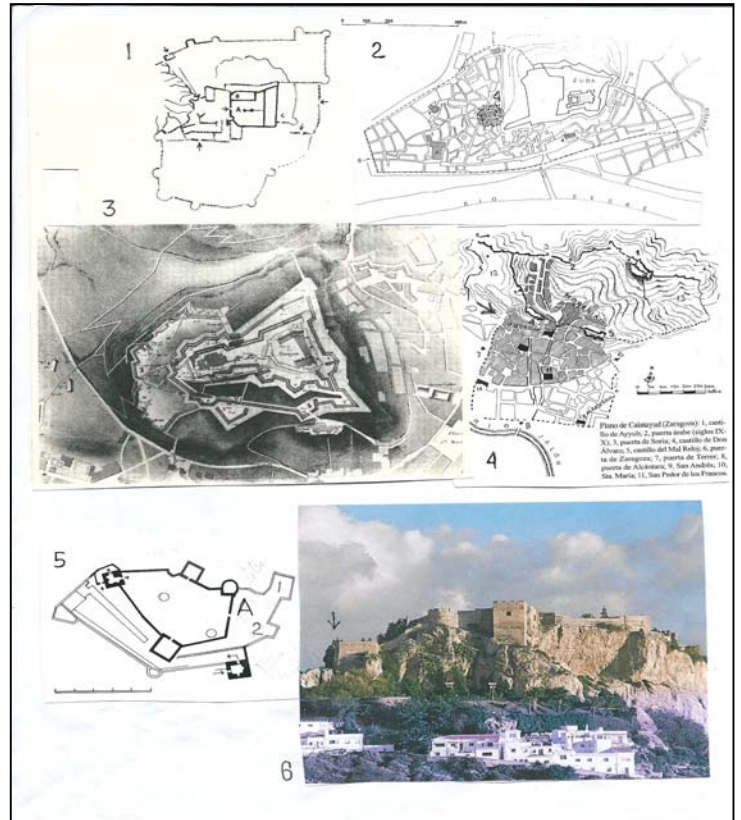


Figura 37. Coracha-espacio. Castillo de Montánchez, judería de Lérida, castillo de Burgos, judería de Calatayud (la señal de la flecha), castillo de Salobreña. 5. 6.

la figura 36 que nos traslada a la viñeta A vista de la fortaleza portuguesa de Melgaço, y en parte a la coracha de Moya., B (88).

Corachas y corachuelas espaciales añadidas dentro o fuera de ciudades y fortalezas (fig. 37)

1. Mencionada en el castillo de Montánchez, Cáceres, por determinar de qué espacio se trataba, según actas de visitas del año 1503 de la Orden de Santiago (89).

2. Judería de la ciudad de Lérida, por la iglesia de San Andrés, número 4 del plano 2, descrita con cerca, puertas y cuatro sinagogas, llamada “cuiressa”, luego trasladada a otro lugar llamado “cuiressola” o corachuela. Dice Torres Balbás que en 1270 los judíos habitaban en las “cuiressa o “cuxrazam- de ambas maneras se nombra. En 1400 consta que “la juhiria o cuyraça” estaba “qual del tot derrocada e cremada” (90)

3. Castillo de Burgos, 3 del plano. Hernando de Pulgar en su *Crónica de los Reyes Católicos* menciona una puerta de la coracha por la que los sitiados salían libremente. De ese año se tiene noticias de la existencia de un pozo de agua en el asedio del castillo para desalojar a los partidarios de la Beltraneja. Tal vez se trate de pozo del espacio con entrada o puerta llamada coracha.

4. Judería de Calatayud. Barrio de la judería llamado de la coracha, uno de los ocho barrios existentes cuando la expulsión de los judíos en 1492, distribuidos en la zona de la Torre Mocha, donde estaba la sinagoga (92).

88. MORA-FIGUEROA, L. de, *Reflexiones arqueológicas sobre el castillo de Montalbán en tierras de Toledo*, Cádiz, 1992.

89. GONZALEZ SIMANAS, *Plazas de guerras y castillos medievales*, p. 32.

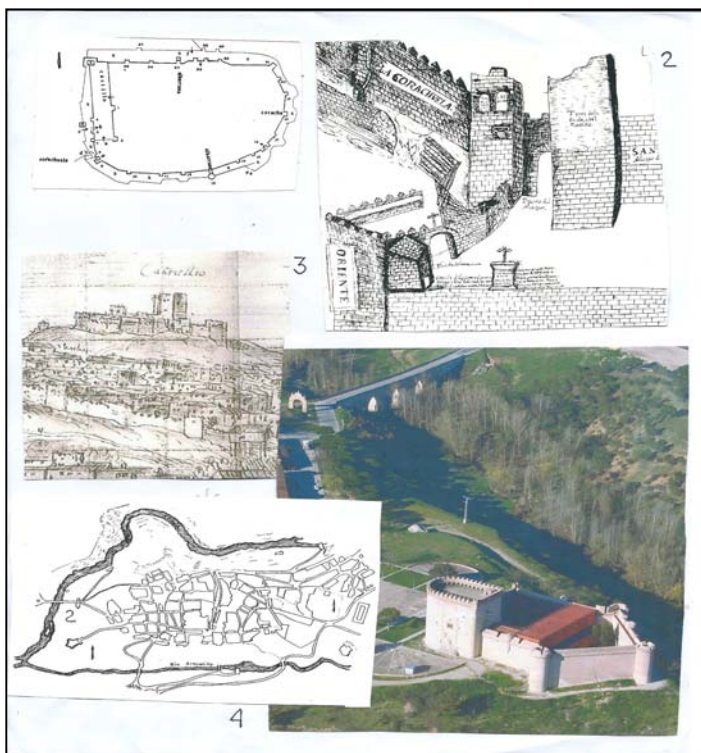
90. TORRES BALBÁS, *Ciudades hispanomusulmanas*, p. 538 (corachas citadas en documentos de 1270 y 1400.

91. *Ibidem*.

92. En los planos más actualizados figura el barrio coracha de la judería.

5. Castillo de Salobreña, 5 y 6 de la figura, en negro el castillo nazari con dos puertas de recodo. El recinto añadido A llamado tradicionalmente de la coracha, no la torre 1 con supuesta existencia de agua ni la torre 2 llamada del Agua que nunca existió allí. Se trata de dos torres del espacio coracha que algunos autores intenta sin éxito relacionar con el agua. La flecha de la fotografía 6 indica por el exterior del castillo el añadido de la coracha´

6. En las cercanías de castillo malagueño de Santopitar Gozálbres Cravioto ha constatado pequeños hábitats relacionados con aquél por la vía de dependencia de poco más de un kilómetro:”Cortijo de coracha”, “La Cañada de la coracha” y “La Corachilla”. El autor mencionado piensa si estas corachas estaban relacionadas con el castillo por subterráneos (93).



7. En Arjona según dibujos de Jimena Jurado del siglo XVII (94) la cerca de la alcazaba de la ciudad tenía una torre albarrana llamada coracha (¿) (fig. 38, 1), además de espacio acotado entre la muralla y muro de la barbacana, escrito el término “corachuela” en el paramento de aquélla (fig. 38, 2).

8. Aunque se habla de corachas en el castillo de Chinchilla de Montearagón (Albacete) no han sido constatadas (fig. 38, 3, grabado de Wyngaerde).

Figura 38. Torre-coracha de Arjona en plano 1; corachuela en el dibujo 2; corachuela en el castillo de Arévalo, 4.

9. En el castillo de Arévalo se mencionan hacia el siglo XVI (1504.1517) obras de reparación en la Coracha y en la Corachuela: “Cubo grande de la coracha” y “coracha

grande de la fortaleza”, “garita encima de la corachuela”, “troneras en la coracha grande”. No existe en la fortaleza, dentro o fuera de ella, presencia de coracha-muro (fig. 38, 4) (95).

93. GOZALBES CRAVIOTO, “La coracha del castillo de Santopitar”.

94. SANTIAGO DE MORALES TALERO., *Anales de la ciudad de Arjona*, Arjona, 1965, pp. 122-126.

JIMENA JURADO, M., Manuscrito fechado en 1643, Archivo del Ayuntamiento de Arjona.

95. TORRES BALBÁS, *Ciudades hispanomusulmanas*.

10. “Corachuela y cal de moneda” en Cuenca (Sánchez Benito, J. M., *Las tierras de Cuenca y Huete en el siglo XIV. Historia Económica*

11. Incluimos en este apartado el caso de la coracha del castillo de Alcalá de Guadaira, con espacio, especie de albacar, anejo a la fortalezaza y añadido a la barbacana, uno de cuyos muros escapa en busca del río Guadaira, tradicionalmente llamado de la coracha que veremos en el siguiente apartado.

VI. CORACHAS-MURO O ESPIGÓN

Independientemente de las murallas que acotan las corachas-espacios analizadas que por si solas constituyen ejemplos de coracha-muro, otras se definen como espigones independientes tendidos entre la fortaleza y el agua de ríos aunque a veces no es necesaria la presencia de éstos. Los ejemplos que vamos a analizar aunque no figuran como tales espolones de corachas en los textos medievales árabe o cristianos bien merecen ser clasificados como tales.

Ejemplo muy elocuente es el del sevillano castillo de ALCALÁ DE GUADAIRA, inicialmente almohade aunque reformado en los reinados de Alfonso XI y Pedro I cuyos escudos de piedra figuran en el exterior de puertas y torres (96). La visión completa de la fortaleza (fig. 39, A) nos conduce a estampas parciales como la 2 en la que vemos una muralla de cremallera (a) descender del castillo hasta la orilla misma del río Guadaira donde se ubica un molino tradicionalmente llamado del Arrabal, según Francisco Collantes (97). El tramo primero de los dos ángulo cierra un amplio espacio, acotado por el otro lado con sencillo murete que arranca de torre gruesa del castillo, al que he llamado creo que indebidamente albacar. Obsérvese que esos dos muros nacen propiamente de la barbacana que abraza prácticamente todo el recinto de la fortaleza. En mi criterio no existe inconveniente en aplicar a ese vacío el término coracha-espacio; con lo cual tiene sentido llamar “muro de la coracha” al segundo tramo de muro que termina en el molino del río, sería el mismo caso de la coracha baja de Ceuta con espigón añadido que llega al mar. Toda esta zona de Alcalá de Guadaira en nuestro tiempo ha sido ocupado por un amplio barrio de casas llamado de la coracha, hablándose de Corachas de San José y “Calle de la Coracha” (fig. 39, 1), lo mismo que ocurrió en otras poblaciones, el caso de Estepa (Sevilla) o el de la misma Málaga. En Coimbra y Lisboa la misma nominación de calles en recuerdo de corachas desaparecidas.

Señalo a continuación ejemplo de toma del agua de un río cual es el caso de BELEÑA de Sorbe, en la Provincia de Guadalajara (fig. 39, 2). Del castillo parte un muro que tras cerrar el espacio de gran albacar continúa monte abajo sustituido en el tramo final por una “tajada” rocosa que permitía llegar hasta el río sobre el que se alza un puentecillo de aspecto medieval (fig. 39, 3) (98). Más conocida es la coracha-muro del castillo madrileño de BUITRAGO estudiado a conciencia por M. Terrasse (99) (fig. 40, 1,2, 3, el plano del siglo XIX, del Servicio de Conservación y Restauración del Patrimonio Histórico Inmueble). Fortaleza de un solo muro -coracha, el adarve con merlones de la parte exterior, que se adentra en las aguas del río Lozoya, a su término una torre circular maciza. Debería haber existido otro muro en el lado opuesto para acotar espacio amplio de toma de agua en caso de asedio, pero no se deja ver. Piénsese que desde la coracha hasta el extremo izquierdo de la villa el río hace de foso natural y que ese espigón parece dedicado a abastecer de agua exclusivamente al castillo de cuyas murallas arranca. Otra coracha -muro en TALAVERA DE LA RAINA, sin duda mudéjar, que sale de la cerca con torre terminal en las aguas del río Tajo, según Wyngaerde (fig. 40, A). Nueva coracha-muro en solitario en el castillo cacereño de ESPEJEL (fig. 40, 4, 5) en el término de Valdelacasa, citado en fuentes cristianas como fortaleza desde el siglo XII, que arrancando de barbacanilla termina muy cerca del río Tajo, destruido en su tramo final.

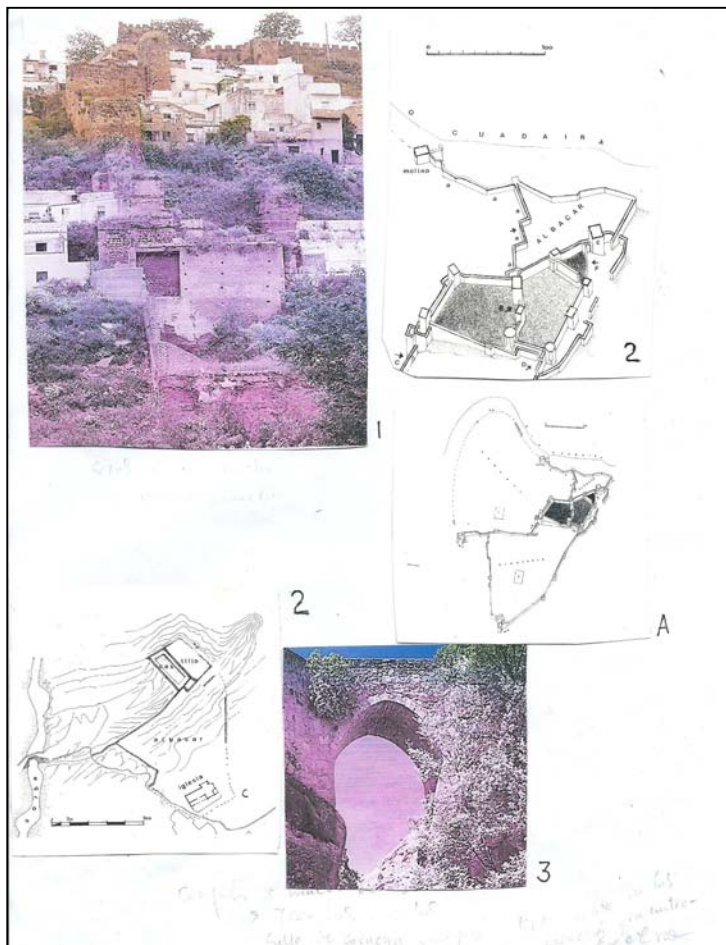


Figura 39. La coracha de la fortaleza de Alcalá de Guadaíra rodeada de casas en la actualidad, 1, 2, A. Fortaleza de Beleña, Guadalajara, 2, 3.

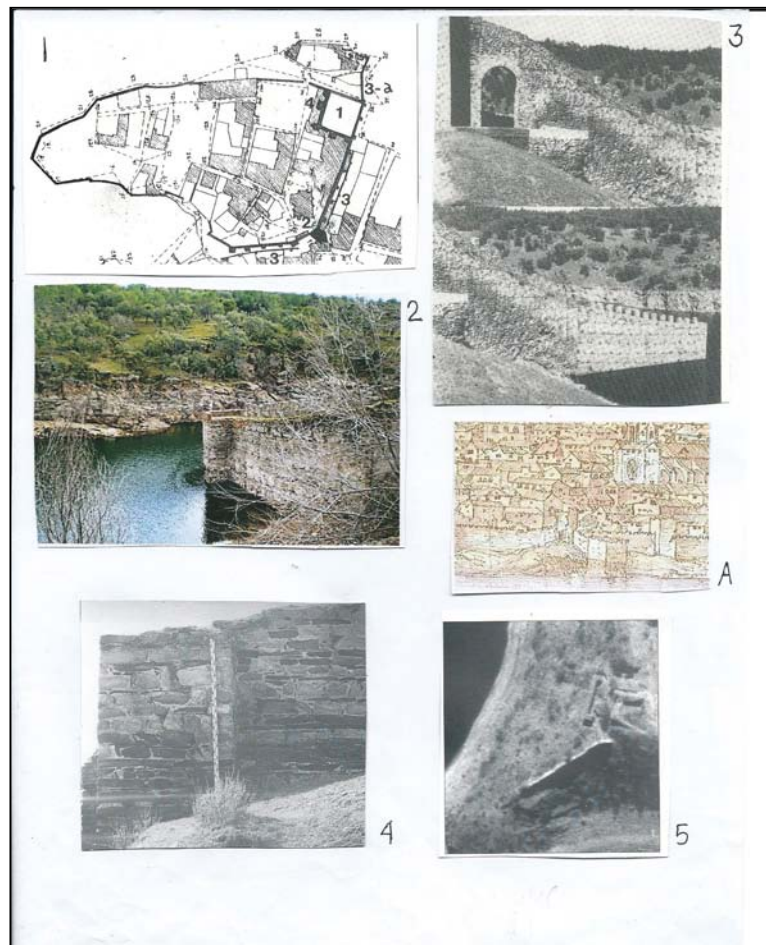


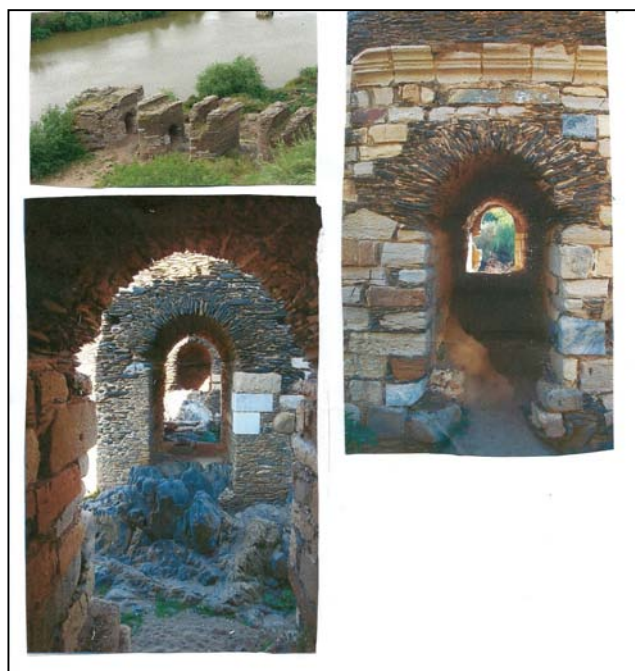
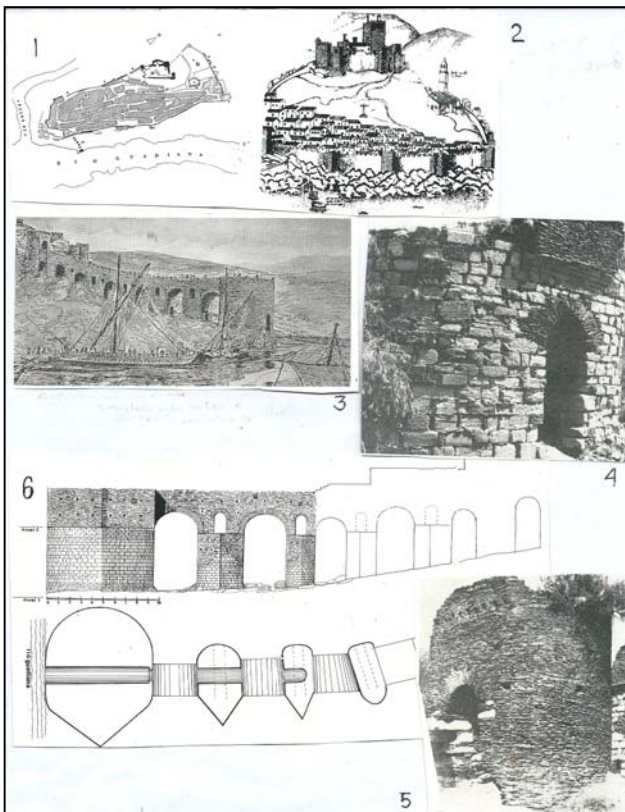
Figura 40. Corachas-espigón. Buitrago, Talavera de la Reina y castillo toledano de Espejel, 4, 5.

96. PAVON MALDONADO, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. Ciudades y fortalezas, II*, Madrid, 1999, p. 422; “Arte símbolo y emblemas en la España musulmana”, *Al-Qantara*, VI, 1985.
97. COLLANTES DE TERAN, F., “Los castillos del reino de Sevilla”, *Archivo Hispalense*, XVIII, 1953.
98. PAVÓN MALDONADO, B., *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*, Madrid, 1984.
99. TERRASSE, M., “Buitrago”, *Melanges de la Casa Velásquez*, V, 1969.

El caso del punte-pasaje de Mértola

Obra defensiva romana-medieval para atraco, embarque y control de navegación tomada también como coracha-muro o acceso al río Guadiana para abastecimiento de agua; tan complejas funciones dependiendo de la época en que fue utilizada la construcción: embarcadero, puente, coracha, puente con su continuidad en un puente de barcas sobre el río. La situamos en el plano de la figura 41, en 1, con seis pilas tajamares y otros tantos aliviaderos en previsión de crecidas o riadas de las aguas, cual si se tratara de un verdadero puente romano o árabe del siglo X. La recoge la estampa del siglo XVI de Duarte d’Armas (2 de la figura). Una recreación muy ilustrativa es la (3), de Claudio Torres y Luis Alves da Silva. Su longitud desde el arranque de la muralla urbana, por la Puerta de la Misericordia, hasta la torre terminal es de 50 metros aproximados. Las dos últimas pilas y la torre tienen abajo galería o pasadizo. Las roscas de arcos y aliviaderos son de medio punto fabricados con lajas de pizarra del lugar según se aprecia también en el arco del Criptopórtico del foro romano del castillo de la ciudad, en el resto de la fábrica alternan pilares o torretas de lajas con otras de sillares de cuidada escuadría. En la penúltima pila sobre su arcos se ven mármoles romanos aprovechados lo que no significa que por ello el espigón entero fuera obra medieval, ya que en la zona de Extremadura abundan los casos de murallas romanas con material, cipos y estelas aprovechadas de tiempos romanos anteriores. De esta obra di explicación detallada en mi obra *Ciudades y fortalezas lusomusulmanas* (100). Respecto a la función de coracha-muro Ricard pensaba que es preciso dar el nombre de coracha a la larga muralla que avanza hasta la confluencia de los ríos Guadiana y Oeiras, debiendo haber tenido la misión de mantener la libertad de comunicaciones entre estos ríos (101).

Tal vez explicando la plural función de la construcción mertolana se deba traer aquí la torre mudéjar cabeza protectora de puente de barcas sobre el río Tajo de



Figuras 41 y 42. La supuesta coracha de Mértola

Toledo, aguas abajo del Puente de San Martín, o la “Torre de Carataganna” en la desembocadura del río Guadarranque junto a desembarcadero, de la vista de Cartieya de 1771 de un grabado de Francis Carter, es decir, torre aislada dando protección al embarcadero; y en Sevilla por su plural función.

Corachas-espigón de Almuñecar .

Almuñecar, la *Sexsi* romana, con los árabes importante puerto según Ibn Hayyan , plaza en la que se recrean Idrisi, Himyari e Ibn al-Jatib por el curioso “Idolo” o artificio de agua romano que se ubicaría en torno a la “Cueva de Siete Palacios”, depósito terminal del acueducto romano en uso en la época árabe y hoy todavía en pie (101 B); figura 43, plano 1, doy un resumen gráfico o croquis medieval de la villa, con sus recintos básicos, A, recinto más antiguo con castillo, B, una depresión que hace de transición para llegar al C, donde se sitúa el castillo de San Miguel, árabe remodelado por Carlos V; el D metido en el mar, cerro de San Cristóbal, con castillete probablemente medieval, entre el C y D el largo espigón, señalado con la letra A, que sería coracha -espigón , recio muro con su tabla a 25-30 metros sobre el nivel del mar. Del espacio de la Morería señalado en el plano parte un pequeño muro de 5 metros de latitud (en la figura letra O), para tropezarse con los pozos de salazón y de una galería con corriente de agua, obras romanas, que en mi criterio sería utilizada como coracha (102).

Con estos precedentes determinemos cuál era exactamente la coracha oficial de la villa que en principio he situado entre los sectores C y D, concretamente el espigón A que arranca del castillo de San Miguel. Dice Gómez Moreno de esta parte de la villa “sobre la extremidad meridional del propio cerro, y desgarrado mediante ancho foso, estaba el Alcázar (¿)...Abenaljatib elogia sus arcos abiertos, sabiamente construidos , a no ser

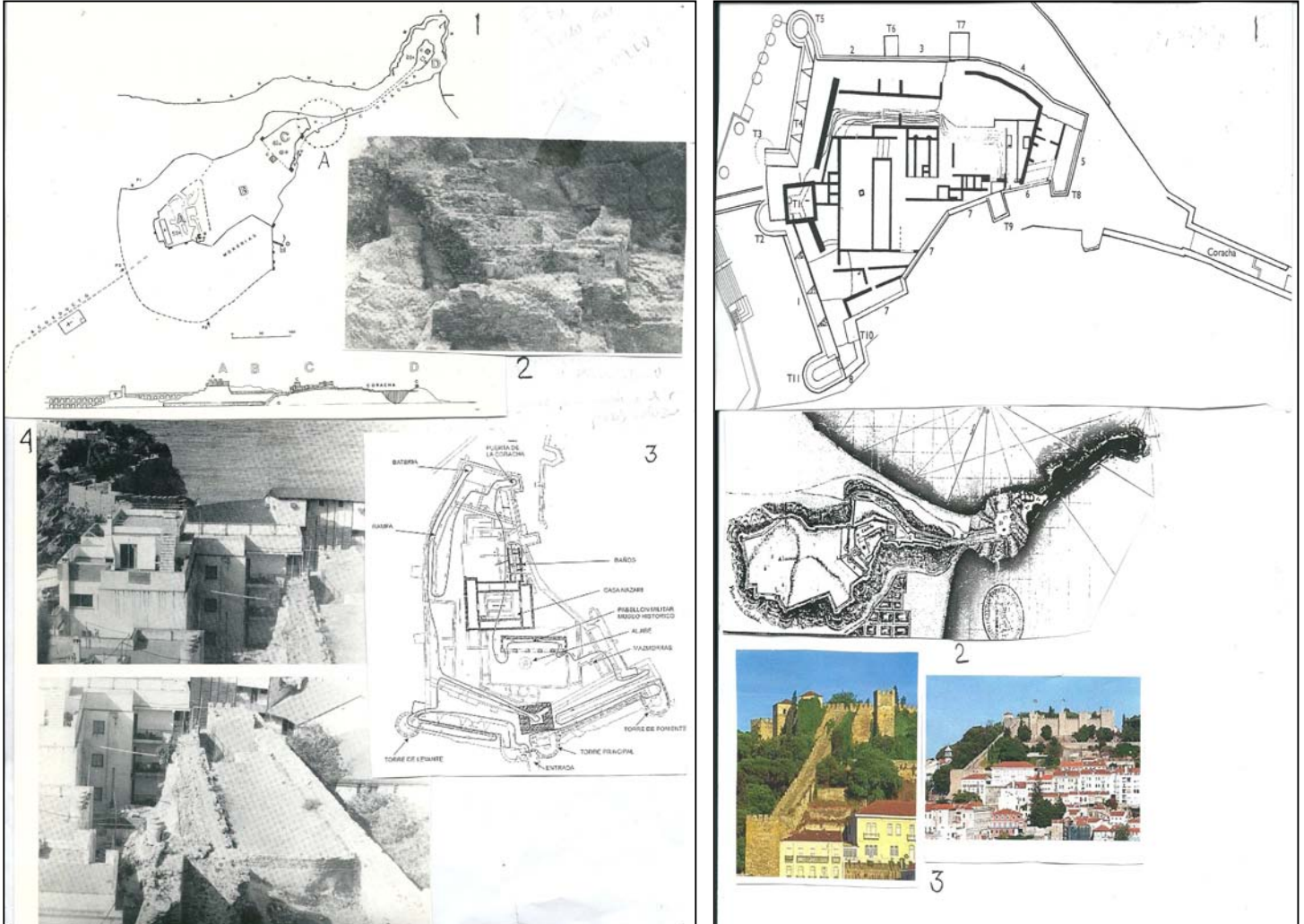


Figura 43 y 44. Almuñecar y su coracha. En la figura 44, 3, coracha de San Carlos de Lisboa

que aluda, por malos informes, al acueducto, pero en tiempo del emperador se arrasó todo , salvo acaso un aljibe aún se conserva, siendo circular su planta y boca , haciendo en su lugar una fortaleza con redondos cubos , que volaron los ingleses cuando la guerra napoleónica ; su área sirve de cementerio. Desde allí bajaban dos murallas – en realidad era o es un murallón con doble pretil y almenas- hasta el peñón de San Cristóbal” (103). En estos últimos años se han excavado en el castillo unos baños árabes de época nazarí (104). El comentado murallón tiene algo más de 4 metros de espesor fabricado con el duro hormigón de lajas de pizarra empleado en las “Cuevas de Siete Palacios” y que, dicho sea de paso, vimos en del espigón estudiado de Mértola. El muro en cuestión tiene apariencia de puente o viaducto, estuviera o no horadado por arcos o serie de arcos. En último término tenemos en esa muralla exponente claro de puente o pasaje entre dos fortalezas de diferentes morfología y tamaño, según veíamos en Málaga, Toledo o Granada, aunque en estas dos últimas ciudades no está probado para nada que la muralla enlace fuera coracha-muro.

100. PAVÓN MALDONADO, B., *Ciudades y fortalezas lusomusulmanas*.

101. RICARD, “ Couraça-coracha”.

101 B. Artificio con forma de columna destinada a subir a gran altura el agua gracias al efecto de los vasos comunicantes, ya usado en el Alcázar omeya de Córdoba, según relato de Ibn Baskuwal en texto de al-Maqqari, “un asombroso surtidor, el cual arrojaba el agua a considerable altura, como los que suelen verse tanto en Occidente como en Oriente (*Bayan III*, trad. De Felipe Maillo). Idrisi relata como era un fantástico edificio cuadrado de Almuñecar al que llegaba el agua desde una milla, hablándonos de conducción sobre arcos para llevar el agua al castillo (Idrisi, *Description de l’Afrique et de l’Espagne*, trad. , notas y glosario de R. Dozy y M. J. de Goeje, Leide, 866). Sobre el acueducto de Almuñecar, FERNÁNDEZ CASADO, C., “La conducción romana de aguas de Almuñecar”, *Arc. Esp. De Arqueología*, 77, 1949.

102. PAVON MALDONADO, B. , “Corachas hispanomusulmanas”.

103. GÓMEZ-MORENO, M., *Miscelánea, historia, Arte, Arqueología*, Madrid, 1949., 313-333.

104. Hasta ahora desconocido este tipo de construcción en castillos provincianos. Un estudio general de Almuñecar medieval es *Las murallas islámicas de Almuñecar (Granada)*, Universidad de Granada, en el que nada se dice de coracha, aunque en el plano del castillo que ilustra el artículo se lee al inicio del espigón el rótulo “coracha” (reproducido en nuestra figura 44, 1, junto con otro más de nuestro tiempo, 2, en el que en las letras E. y G. se lee “muralla comunicación arruinada” y “espigón”).

Los textos de los últimos siglos parece insinuarse al respecto. Documento de 1830, referido al castillo de San Miguel “su figura sigue las irregularidades del terreno... contentándose con manifestar que a la parte del mar tenía una batería rectangular unida con el cerro de San Cristóbal por un *doble camino* cubierto o llamase *caponera* y en dicho cerro hay una terraza”. En Planos del Ejército anteriores a ese año aparecen estas leyendas: “E., muralla comunicación arruinada” y “G. , espigón de la terraza”. Y en el año 1849 se hace constatar que “el castillo está dado de baja y proyectado un puente en el peñón de San Cristobal, se propuso el citado puente en 1845”. Relacionando todas estas citas con la que en el siglo XVI nos dice “que a la coracha que sale al mar le falta pretil y almenas de que ha necesidad” (105), creo que no es difícil mantener la existencia entre el castillo de San Miguel y San Cristóbal de coracha-muro tan debatida en Almuñecar. Y este otro apunte, para el siglo XIX la voz *caponera* que he comentado venía a ser casi equivalente de coracha , obra de fortificación, galería casamata colada en sitios diversos para el franqueo de un foso o varios del cuerpo de la plaza; doble comunicación desde la plaza a las obras exteriores trazada a través de foso seco y defendida por ambos lados con paramentos generalmente previstas de tronera o aspillera,. Dado que efectivamente en esta parte de Almuñecar que comento hubo

importantes obras de construcción y sobre todo de reconstrucciones del siglo XVI al XIX huelga hablar aquí con seguridad de espigón o viaducto romano. En la figura 43 con el número 4 doy fe del pasillo con pretilos del espigón que tratamos. Ahora bien, en el plano 3 de la figura que representa todo el castillo de San Miguel, con edificación nazaríes en negro y todo lo debido a obras del siglo XVI para acá, se ve en el extremo superior el rótulo “Puerta de la coracha” allí puesto por los arqueólogos, ¿porque la puerta daba ingreso al espacio inmediato exterior a la fortaleza que hemos marcado con círculo y letra A en el plano 1 de la figura 43? ¿ porque la coracha era más bien el largo espigón entre San Miguel y San Cristóbal? Los excavadores de estos últimos años han escrito sobre el castillo de San Miguel este pasaje: “muralla exterior de Levante de la zona que da acceso hacia la Playa de la Caletilla lo que se decía de una tapia en realidad es la coracha externa con un a torre . Esta muralla cuenta con una escalera que baja a la playa” (106).

105. RUIZ FERNANDES, A., SANCHEZ DE ALCÁZAR BUESO, “Il castello de Almuñecar”, *Ressegna di Studi sul Territorio*, 3, 1983.

106. Planta del castillo de San Miguel de la figura 43, 3; y plantas publicadas del mismo por A.

Otras corachas –espigones.

1. Castillo de San Jorge de Lisboa (fig. 44, 3) fortaleza rodeada de foso en el lado oeste y muro que se extendía fuera del recinto hacia abajo terminando en una torre, tradicionalmente llamada “Torre de la coracha”, cuya función era controlar el valle o usada para escapar en el caso de que el castillo fuera tomado por el enemigo (107).

2. Cáceres. Muro con torre terminal muy salida de la cerca almohade llamada torre “corajo” o de “Los Pozos”, tradicionalmente tenida por torre albarrana (108) (fig. 45, 1)

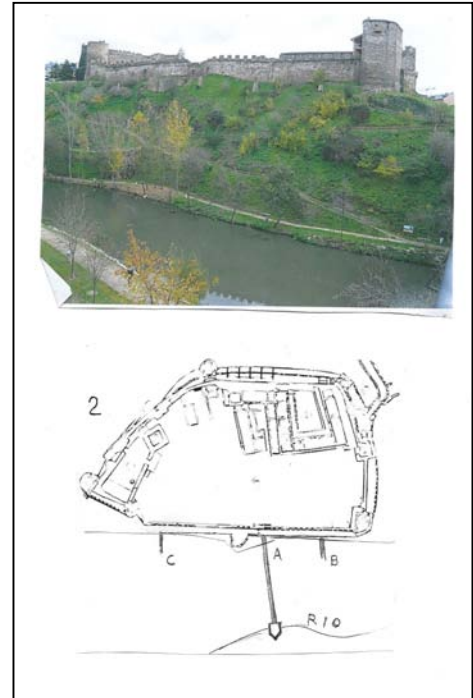
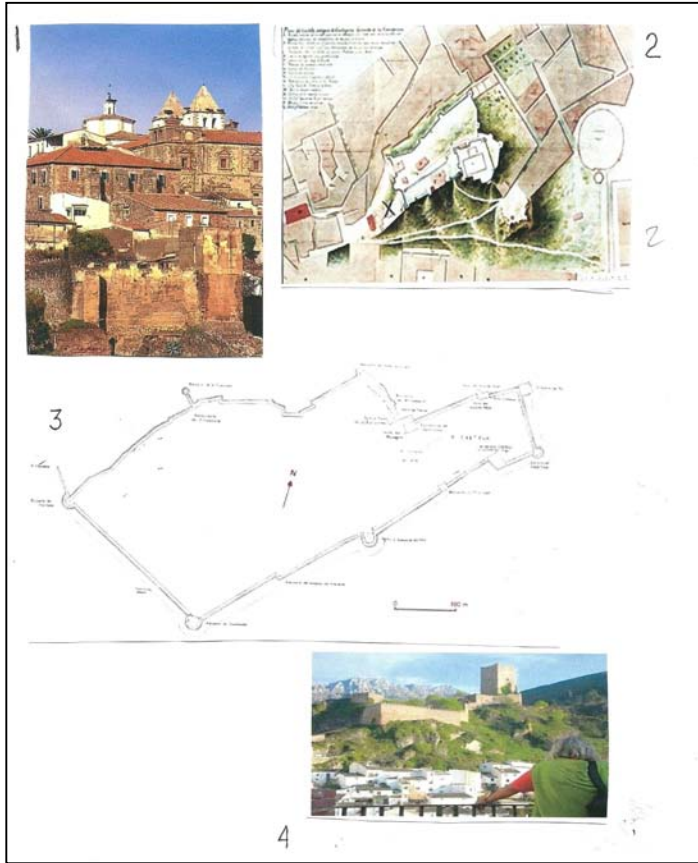
3. Cartagena. Muro tipo coracha en plano de la ciudad de Dávalo (1541) en la población medieval, segundo recinto (fig. 45, 2, indicada con la letra X).

4. Arcilah. Plaza portuguesa de Marruecos. El cronista árabe al-Bakri dice que inicialmente era un ribat con población crecida en su entorno (109). Murallas y baluarte edificadas por Alfonso V en 1505, sobre orígenes almohades. Dos largos espigones terrestres con torre terminal en la muralla norte de aspecto más de coracha que de torre albarrana (fig. 45, 3) (110).

5. Castillo de Cazorla de la Sierra. Supuesta coracha-espigón que bajaba del castillo a río o arroyo (fig. 45, 4).

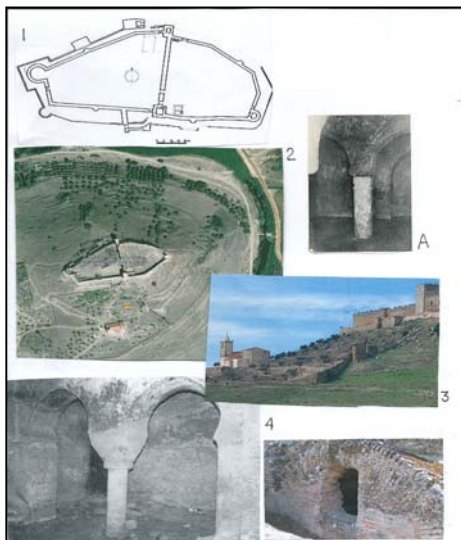
6. Castillo de Ponferrada. Erigido en el siglo XV. Dice de de esta fortaleza Gómez-Moreno: “ un postigo y a su lado márcanse dos adherencias que corresponderían a defensas exteriores para interceptar la ronda: en el puente y las entradas del castillo, con su puerta y muro fortísimo que bajando hasta el río en pendiente, remataba en una torre espolonada, ya dentro del cauce, a cuyo abrigo habrá puerta en lo hondo” (111). La interpretación de este texto puede ser la figura 46: fachada del castillo de la parte del río y croquis de la fortaleza con el espolón y torre coracha, desaparecido. Otros autores

definen esta coracha-espigón como ingenioso dispositivo con la función de toma de agua. También se habla se coracha-subterráneo del castillo. Obsérvese los restos de muretes desprendidos de la barbacana tal vez con prolongaciones hasta el cauce fluvial.



Figuras 45 y 46. corachas de Cáceres, segundo recinto del castillo de Cartagena (señalada con X), Arsilah y castillo de Cazorla. Fig. 46. Castillo de Ponferrada.

Figura 47. Castillo de Medellín.



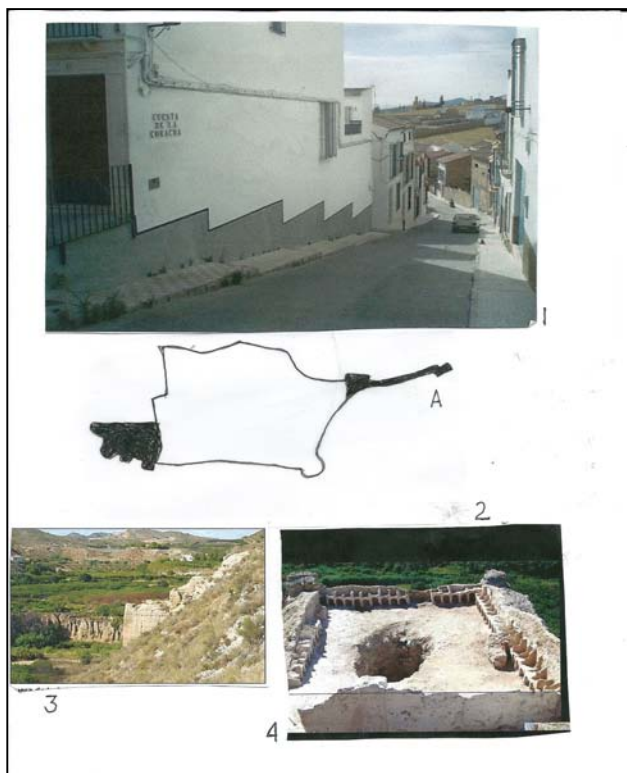
7. Castillo de Medellín. No se tienen noticias de espigón o espigones para toma de agua del vecino río, tal vez conducción subterránea, pues algunos autores dicen que en el siglo XX había restos de la misma. Torres Balbás publicó esta información del siglo XVI de Gaspar Barreiros con la palabra coracha escrita: “ Hua couraça antiquíssima de Romanos que sta da banda da Boetica, por dentro de qual Yam abaisco tirar agoa do rio que n’aquella tipo all facia sen curso natural...E sobridonos em cima da fortaleza situada no onteiro... vimos com diligencia a dicta couraça a qual vai de cima do onteiro demandar a igreja da Santiago: onde tamben stam as casas dos Condes de Medellín... que arriera XX annos que inda as

barcas stanem ancoradas en argolas nas paredes das casas dos dictos condes” (112) La figura 47 nos ilustra algo del anterior párrafo: 1, castillo en la actualidad con barbacana

y en 2 vista de pájaro de la fortaleza con el río a cierta distancia circundándola, al sur los restos de la iglesia de Santiago citada ya en el año 1234; en 3 restos de la coracha-espigón que desprendiéndose de la barbacana del sur llega hasta dicha iglesia. En 4, restos del aljibe árabe del siglo XII por comparación con los aljibes de los castillos de Montanchez y de Trujillo , letra A. En el castillo los arqueólogos han reconocido estos años algunas torres con fábrica de sillares de época omeya (113)

-
107. GÓMEZ BECERRA :“Las murallas islámicas de Almuñecar (Granada) “, Universidad de Granada. Es uno de los pocos casos de espigón avanzado terminado en torre no relacionado con el agua confundiendo por su longitud con las torres albarranas, otros ejemplos en el castillo de Cardona, Barcelona y el de Berrueco (Jaén).
108. TORRES BALBÁS, “Cáceres y su cerca almohade”, *Al-Andalus*, XIII, 1948.
109. AL-BAKRI, *Description de l’Afrique Septentrionale*, trad. Slane, Argel, 1913.
110. Croquis sobre “Restos arqueológicos y descripciones del siglo XVI”, Biblioteca Nacional de España, Afri. Mps. B 17-12.
111. GÓMEZ-MORENO, M., *Catalogo monumental de España. Provincia de León*, p. 449.
112. TORRES BALBÁS, *Ciudades hispanomusulmanas*, p. 538.
113. GURRIARÁN DAZA, P., MARQUEZ BUENO, S., “Sobre nuevas fábricas omeyas en el castillo de Medellín y otras similares en la arquitectura andalusí”, *AyTM*, 12, 2005.

8. En páginas anteriores hablamos de la puerta de la coracha desaparecida de Estepa, plaza ganada a los árabes en 1240, de la que Torres Balbás nos habla de la siguiente manera, “ a causa del lienzo de muralla que bajaba desde sus inmediaciones hasta un



manantial que estaba en bajo y que todavía hoy alimenta la fuente de Santa Ana. Cuando la población empezó a extenderse por las laderas del cerro, el barrio situado por bajo de la puerta se llamó de la coracha” (114). A esta plaza de Estepa se refiere Antonio Aguilar y Cano, siguiendo textos antiguos del lugar, con motivo de la conquista de la villa en aquel año, “ pero habiéndoles cortado el agua de la parte que llaman de la coracha a donde bajaban los moros por un muro cubierto se vieron en la precisión de entregarse por capitulación”. Con motivo de unas obras realizadas en 1558 se habla de las aguas y fuente de la coracha, y aún en nuestros día una calle llamada la Coracha y plaza, pilar y fuente de la coracha. El tal muro-coracha medieval que

Figura 48. “Calle de la Coracha” en Estepa, 1; Torre del Pozo en la fortaleza de Cehegin, A, 3, 4.

descendía desde el castillo en fuerte pendiente hacia el norte es el que dio su nombre a tales lugares (fig. 48, 1).

9. Torre o pozo del agua en la villa de Cehegin (Murcia) (figura 48, 2, 3, 4). El largo muro que escapando de la cerca medieval, verdadero muro-coracha, termina en una torre rectangular de 8 metros de altitud con pozo de agua en su interior del que se servían los sitiados en tiempos de guerra. Anotamos un curioso informe de 1660, según copia de Alonso de Góngora del año 1815, referente a original aprovisionamiento de agua, “ en una casa fuerte que con notable secreto por debajo de tierra que de continuo abastecía el río Canara que corre por el pie de la fortaleza sin peligro de poder ser divertida ni gustada por los enemigos por tener como trae su curso por un profundo valle y porque los vecinos de la villa con seguridad pudieran coger el agua de pozo desde este a la cerca por aquella parte del alcázar ceñía la villa tiraron dos lienzos de fuerte muralla dejando de por medio de ella una calle o estrada en cubierta hasta llegar a una escala de piedra espaciosa y fuerte por donde con seguridad bajaban a coger el agua”.

10. Alcázar de Murcia. Aunque falta de comprobación arqueológica, los autores J. A. Ramírez Águila y J. A. Martínez López creen que de la famosa torre de Caramajul. “Ubacarmaxud” del Alcázar de la ciudad saldría uno-coracha al río Segura próximo facilitando el control de éste y asegurando el abastecimiento de agua (115) (fig. 48-1, en A la torre)

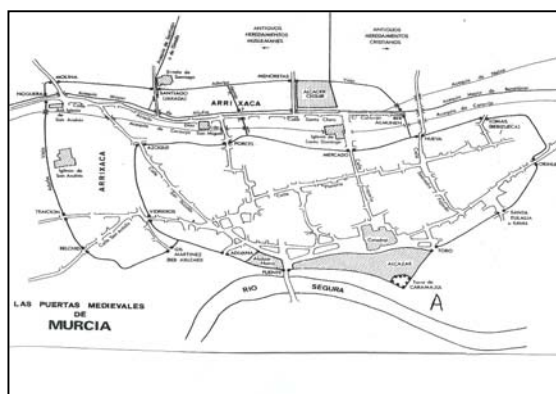


Figura 48-1. Plano de Murcia, en A la Torre de Caramajul.

11. Castillo de Corbera (Valencia), que al decir de al-Jatib en 1229 pertenecía a Alcira, (116). De la fortaleza se desprende muralla hueca o pasadizo terminada en torre de tres plantas de 40 metros aproximado de longitud, fabricas de tapial hormigonado. En la figura 49, 1, planta de la fortaleza de Bassana con la albarrana, así llamada por este autor (117); en 2 y fotografía 2 de la figura 50 el muro en toda su longitud. Si como se ha visto al largo espigón con torre terminal del castillo de San Carlos de Lisboa los portugueses la tienen como coracha -espigón, sin relación con el agua, también el caso de la Torre del Oro de Sevilla, aquí con presencia del río Guadalquivir, con igual derecho se puede hablar en el caso de Corberá de coracha independientemente de que algunos autores la tomen como torre albarrana. Es el mismo caso ya comentado de otras albarranas exageradas por su longitud: en la figura 49, 3, 4, castillo de Trujillo; 5, 5-1, la Torre de los Pozos de la cerca almohade de Cáceres; 7, torre de Baena. En el dibujo 6, artificio de una torre albarrana de época almohade con la obligada barbacana, única o doble. En la figura 50, 1, planta de Andujar medieval de Eslava Galán inspirándose en dibujo del siglo XVII de Jimena Jurado en el que figura larga proyección de torre albarrana que he marcado con la letra A.

114. TORRES BALBAS, *Ciudades hispanomusulmanas*, pp. 538-114. 539. AGUILAR Y CANO, A., “Extracto de varios curiosos libros que se ocupan de la antigua Ostippo o Stippo”, 1886.

115. Sobre este tema de Murcia, RAMIREZ ÁGUILA, J. A., MERTINEZ LÓPEZ, J. A., “Hidráulica urbana en una medina agrícola. Murcia, s. XI-XII”. Universidad de Murcia.
 116. Noticia facilitada por BARCELO, C..
 117. BAZZANNA, A., “Elements d’archeologie musulmane dans al-Andalus. Caracteres spécifiques de l’architecture militaire arabe valencienne », *Al-Qantara*, 1, 1980.

12. Coracha de Jérica. Hablan de coracha o supuesta coracha el historiador Vayo de la cual dice que tiene principio del açud del río, dicha coracha siguiendo o viniendo a la villa hasta la Puerta de Valcaliente que pudo ser muralla que bajaba hasta el río. Escolano nos habla de una escalera por la que los antiguos se bajasen a tomar agua del río y ”está tan cubierta y segura que se puede defender de los enemigos”.

13. Madrid. Sebastián de Miñano y Bediña en su *Diccionario Geográfico Estadístico de España y Portugal*, habla del “castillo muy fuerte que llamaban fortaleza o Torre Narigües del Pochazo junto a las aguas de Pozacho”, se dice que donde había especie de azud para embalsar agua; sería torre avanzadilla o albarrana, o especie de coracha, sita en la Calle Mayor, 83, junto al viaducto de la Calle Segovia, donde existen unas ruinas.

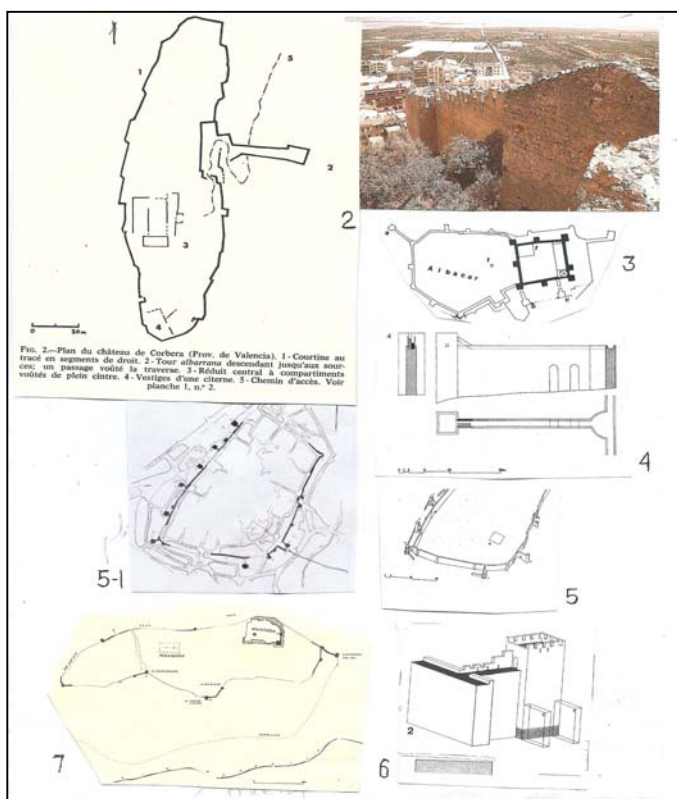


Figura 49. Torres albarranas. Castillo de Corbera, castillo de Trujillo, la cerca de Cáceres, muralla de Baena.

14. Castillo de “Villa Vieja”, en Berja (Almería). Fuera de murallas del recinto principal existen restos de torre poligonal que protegería a la Fuente de la Reina, y por allí mismo fuera de murallas torre terminal de largo espigón que bajaba del recinto principal para protección sin duda al recinto segundo, según plano de Cara Barrionuevo (118) (figura 50, 3, A)

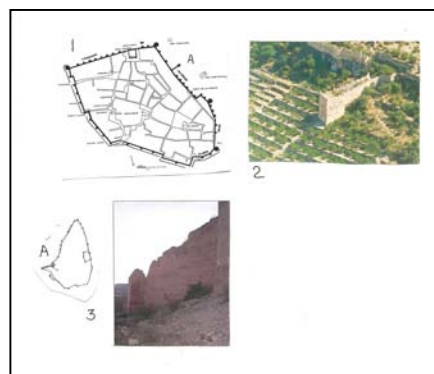


Figura 50. Plano de Andujar, con proyección de la torre albarrana en A, según Eslava Galán; albarrana de Corbera, 2; Villavieja de Berja, según Cara Barrionuevo, A, 3.

VII. CORACHA-SUBTERRÁNEO

De ellas me ocupé en mi artículo del 1886 donde inventarié las siguientes: de la alcazaba de BADAJOZ, según cita de Ibn Sahib al-Sala en Ambrosio Huici Miranda (119), coracha que descendía hasta el río o pozo (fig. 51, 1, si localizar la boca de la mina). El mismo cronista árabe describe con lujo de detalles la del castillo de CUENCA

en estos términos “había una torre muy antigua en el castillo que tenía a su parte septentrional un foso con escalones contruidos bajo tierra por los cuales se bajaba al río Júcar para la provisión de agua y para moler alimentos en los molinos que había en el río, y se volvía por los escalones con seguridad. Sobre el paramento que había encima del foso se levantaba una torre con construcción primitiva y en la parte inferior de los escalones junto al agua del río hay una puerta guarnecida de chapas de hierro que es considerada como la dueña exclusiva de la alcazaba” (120). Esa coracha se sitúa en el extremo oriental de la madina árabe (fig. 51, 2, A: 1, puerta de la alcazaba, en 2 la alcazaba). Cuenca es conquistada por Alfonso VIII en 1184. LUQUE, según el

Repartimiento de Luque, una mina de agua que llaman coracha que entraba en la parte alta del castillo (fig. 52,1, recinto medieval y 2, planta del castillo), con dos significativas torres llamadas del “Coto” y de la “Coracha”. Según excavaciones de estos años una de las corachas más importantes de Andalucía, conjunto formado por la Plaza del Aljibe, la Torre de la Coracha y el aljibe intramuros (121). En documento del año 1600 figuran cuatro puertas en la villa: de la Calle de la Fuente, la del Camino de Priego, la de la Calle de Marbella y la de la Coracha.

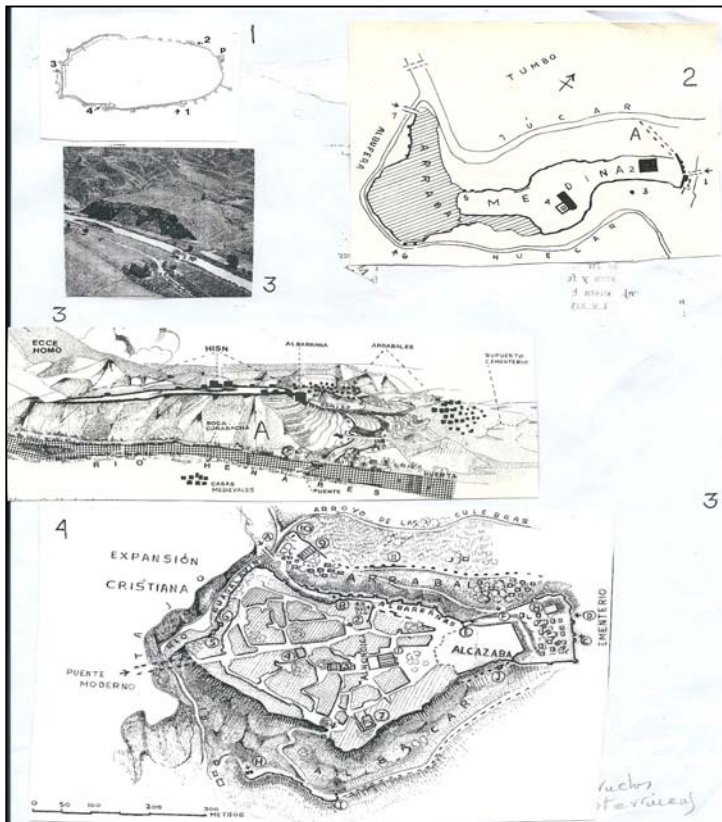


Figura 51. Coracha-subterráneo. Alcazaba de Badajoz, Alcalá la Vieja (Alcalá de Henares), Cuenca (2), Ronda.

118. CARA BERRIONUEVO, «Fue Villavieja ciudad? Paradojas de una periferia sin centro», *Farma*, 1, 1998.

119. HUICI MIRANDA, *Historia del imperio almohade*.

120. *Ibidem*.

121. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, R., “El castillo de Luque”, *BRACBLNA de Córdoba*, 84, 1964, p. 224.

Otro subterráneo con agua en la alcazaba de ALACALÁ LA REAL localizado entre la Puerta de las Lanzas y de la Imagen, hoy pozo seco, que tuvo importancia capital en la conquista de la plaza por Alfonso XI, el pozo

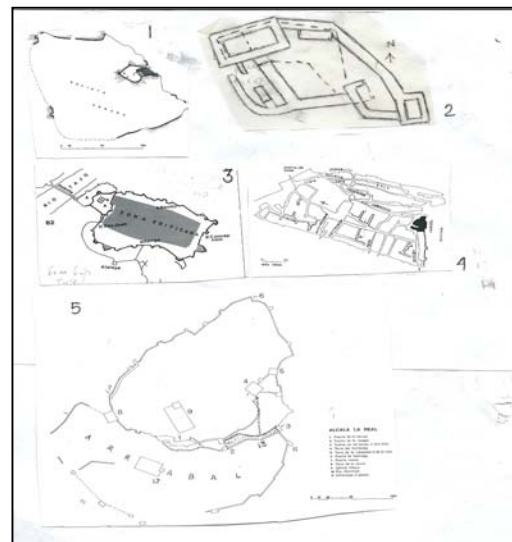


Figura 52. Coracha –subterráneo. Luque, Alcántara, Iznatoraz, Alcalá la Real.

conectado por pasadizo oculto con la Torre del Homenaje (fig.. 52, 5, el subterráneo en el número 13) (122). Y en RONDA, según su *Asiento* :“una torre que estaba en el río-Guadalavín-, donde los moros tomaban el agua”, lugar que se identifica con la galería de hasta 100 escalones que desciende hasta el río (fig. 51, 4, en el punto 6); la toma de esa torre fue decisiva para la conquista de la plaza. ALCALÁ DE HENARES. Según los *Anales Complutenses* la fortaleza Qal’at Àbd Salam, Alcalá la Vieja, se proveía de agua por una oculta vía de la que nos habla entre otros el historiador local Calleja: una de las galerías subterráneas se dirigía a la margen del río Henares a fin de proveerse de agua (123) (fig. 51, 3). En el dibujo se localiza una boca o arco de ladrillo, a modo de desagüe, en el río señalada con la letra A, aunque bien podemos situar allí la toma de agua.

González Simancas ya dejó establecidas algunas corachas subterráneas de FORTALEZAS POTUGUESAS dependientes del río Miño, Mónaço y Lopella: torres aisladas junto a río con la palabra coracha escrita a su pie que mediante subterráneo conectarían con los castillos, tal vez siguiendo este ejemplo la torre junto al río Tajo con arco de toma de agua que estudiamos en el apartado de Toledo. También cabe incluir en este apartado el llamado aljibe de alcazaba omeya de MÉRIDA con 23, 50 metros de recorrido la galería subterránea y 46 peldaños de bajada y subida. En la villa jienense de IZNATORAZ un pozo situado en la Plaza Mayor de la Mina, cerca del castillo, que atravesaba todo el pueblo pasando por una calle hoy llamada del “Agua” (fig. 52, 4). Más sobresaliente es el subterráneo de la fortaleza cacereña de ALCÁNTARA del que se tiene noticia fidedigna “ un a torre sobre la boca de una mina cueva que va hecha por peña tajada hasta dar al río Tajo para proveerse de agua la villa en tiempos de guerra” (fig. 52, 3, torre de cueva en el recinto A). Aunque esta plaza la mencionan un poco de pasada los cronistas árabes al-Razi, Ibn Hawkal, Himyari e Idrisi ninguno de ellos se ocupan de este tipo de artificio de agua. También una boca de mina detectada en la alcazaba de ALHAMA de Granada: de su castillo partía una mina con salida en el cauce del río, ahora obstruida”. En las cercanías de ALICANTE, figura el término “La Alcoraya” conocido por un manantial subterráneo o pozo de agua del que por algún tiempo se proveían Alicante y Elche. Mi tesis que es que en época árabe ese lugar de agua bajo tierra era conocido por el nombre de *Al-qawraya*, frente al arabista Envida Garcia Garijo para quien La Alcoraya sería espacio histórico agrícola (124) Allí se mantiene aunque obstruida la mina a modo de qanat con lumbreras, túnel que nos puede aleccionar acerca de cómo serían las corachas subterráneas de la alcazaba de Merida y castillo de Cuenca descritos por el cronista árabe Ibn Sahib al-Sala (fig, 53).

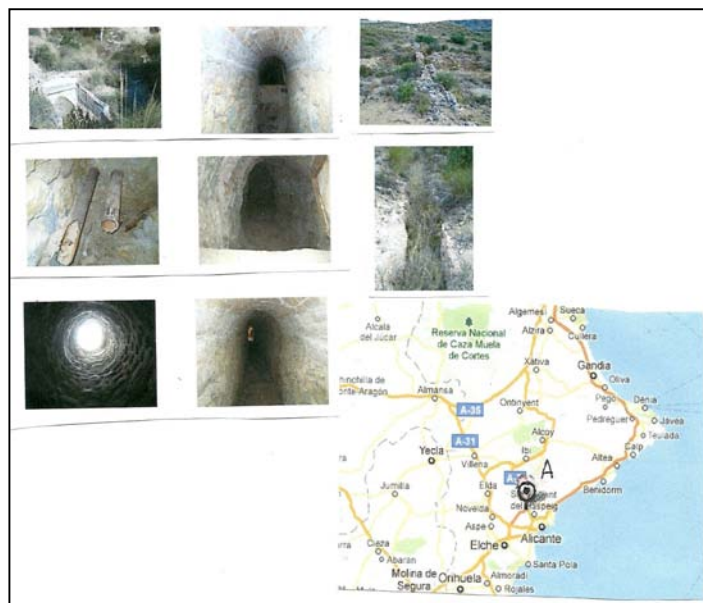


Figura 53. “La Alcoraya” de Alicante.

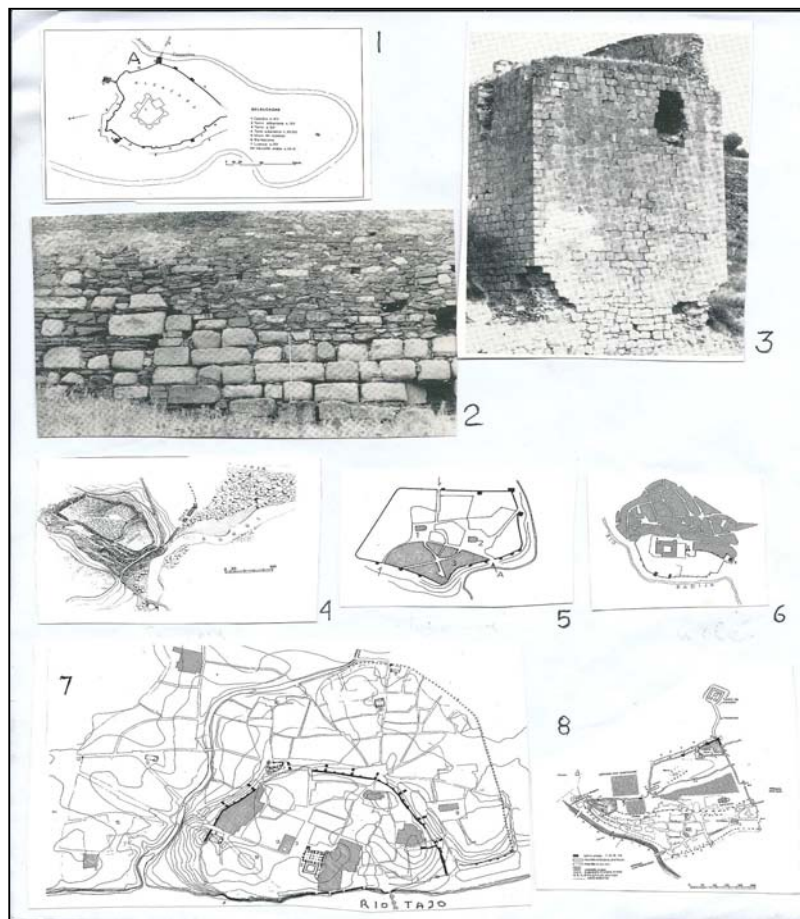
122. JUAN Y LOVERA, C., *Alcalá la Real. Guía de la ciudad y sus monumentos*, Alcalá la Real, 1984, p. 67.

123. PAVON MALDONADO. *Alcalá de Henares medieval. Arte islámico y mudéjar*, Madrid, 1982.

124. GARCÍA GARIJO, E., “La Alcoraya: un espacio histórico agrícola”, *Sharq al-Andalus*, 4, 1987.

VIII. OTROS TRATAMIENTOS DEL AGUA

Figura 54. Torre del agua de Belalcázar. Ciudades junto a ríos.

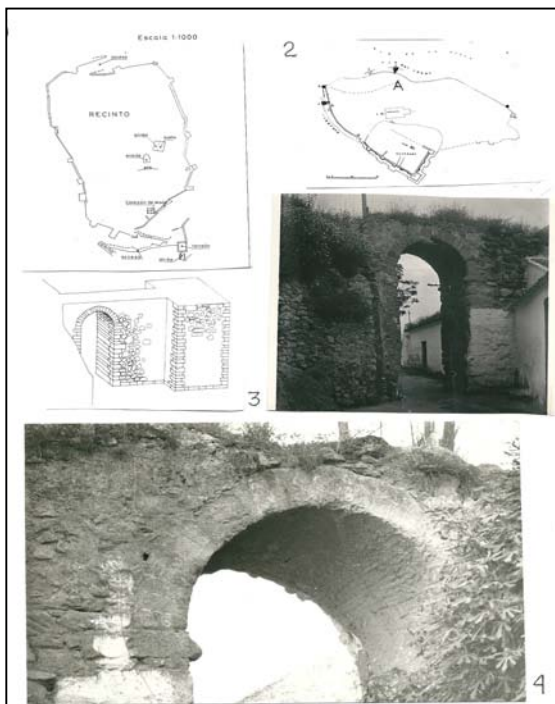


Los casos de la llamada “Torre del Agua” son bastantes frecuentes en la Península Ibérica, genérico acuñado por la proximidad de un baluarte al agua de río, manantial, pozo o aljibe. En BELALCÁZAR de Córdoba (el Gafiq árabe) así llamada una torre justo a la misma orilla del río Caganchas, donde hay una represa, también llamada Torre de los Vargas, o mal llamada coracha, permitiendo la toma de agua a cubos desde ventana o terraza (125) (fig. 54, 1, letra A, 2, muralla antigua árabe de la ciudad-fortaleza y la torre del agua 3). Por fuera del recinto de la fortaleza almeriense de PUCHERNAS existe una torre del agua, fuera pero cerca del castillo al pie mismo de un aljibe sin duda construida para proteger el agua (fig. 55, 1) (126). Por la *Crónica de Juan II* se sabe que durante el asedio de ANTEQUERA un judío de la ciudad dice que los moros tenían

poco agua, no había agua para quince días, salvo por la que los moros tomaban del río. De las dos torres albarranas de que presume la ciudad medieval la de encima del río Rosal es conocida por el nombre de Torre del Agua al dar protección al acceso al líquido elemento (fig. 55, 2, 3, 4, la torre A del plano) (127). También se habla de “Puerta del agua” en la Plaza del Carmen y en nuestros días el arqueólogo Guarrarán y Romero menciona coracha nazarí en la Ciudadela o alcazaba sin especificar su localización y el tipo de coracha. En la conquense CAÑETE puerta y torre del agua al pie del río Tinte (fig. 56, 6-A), lo mismo que la Torre del agua de SEGURA DE LA SIERRA mencionada ya en el año 1468 en que visita la fortaleza Francisco de León: “pozo en el fondo de la torre enlucido y redondo, se entiende que hay agua porque debajo de la torre responde una fuente de agua” (127 B) (fig. 56, 5, A en el plano, 5-1, torre por fuera del castillo). Interesante por su espectacular perspectiva es el castillo conquense de ALARCÓN en prominencia acariciada en su base por el río Júcar en el que muy cerca se erigió una verdadera torre del agua (figs. 57, 1, 2, planta del Corpus

de Castillos Cit. A.G. B. Artes, y 45, 1). Numerosas eran las villas medievales que enseñaban una “Puerta del Agua”: en la figura 56, 1, de NIEBLA, la vimos en CAÑETE, Portal del Agua en ALABARRACÍN, puerta del agua en la alcazaba de ÉCIJA de cara al río Genil, en LOJA, la citada de ANTEQUERA y en la alcazaba de Badajoz en lugar de puerta del agua existe “Puerta de la Coracha” (fig. 56, 2, 3, 4 caras exterior e interior). En SORIA muralla al pie mismo del río Duero (fig. 57, 3) y en el BURGO DE OSMA (fig. 58) la cerca exterior acercándose en demasía al cauce del mismo río, con Torre del Agua que ejercería como o control del puente vecino (fig. 58, fotos, 3,4, 5, 6 7). Interesante es una cita del castillo de Segovia, “para proveerse de agua para no morir de sed, en el río Eresma, valiéndose de torreón que bajaba hasta el río realizándose la toma de agua a cubos por grandes ventanas “ (128).

Figura 55. Torre del agua de Pucherna, y Antequera.



Villas medievales como Peñafora (Guadalajara), asentada en la misma orilla del río Sorbe, Talamanca, el río lamiendo sus murallas, Uclés, el río Badilla al pie mismo del sector bajo o arrabal, Talavera de la Reina, arrimada a la orilla derecha del río Tajo y Molina de Aragón con el río Gallo bañando prácticamente la muralla de la judería, son casos en que no era muy dificultosa la toma de agua, como ocurría como se vio en el caso de la alcazaba de Mérida con el río Guadiana como foso natural en esa parte de la ciudad (fig. 54, 4, 5, 6, 7, 8). Respecto a Talavera, las *Relaciones topográficas de Felipe II* dicen de los baños o aljibe de la alcazaba que “siempre tenía agua subiendo cuando el río subía ya bajando cuando el río bajaba”; al igual que en la alcazaba de Merida. En la figura 59, número 2, vemos una de las varias poternas terrestres cercana al río de la muralla talaverana por la que se podía salir a por agua; en 1, otra parecida de la ciudad fortaleza omeya de Vascos, distrito de Toledo en el siglo X; de esta ciudad fortaleza son los desagües 3 y 4. Por esas puertezuelas, a veces ocultas por una torre albarrana, era fácil salir sin ser visto a verificar toma de agua del Tajo y del cercano “Arroyo de la Mora” en el segundo caso.. El cronista árabe Ibn Qattan nos habla de un sistema hidráulico por el que el agua era retenida a los pies de los muros de Talavera. Tal vez se referiría a azud o presa de aguas arriba para evitar que la corriente bañara el muro sur y sirviera de foso natural defensivo, artificio atribuido a los almorávides, derribado por los cristianos, en su asedio sin éxito de la ciudad en 1109 relatado por los *Anales Toledanos* y otras fuentes (129).

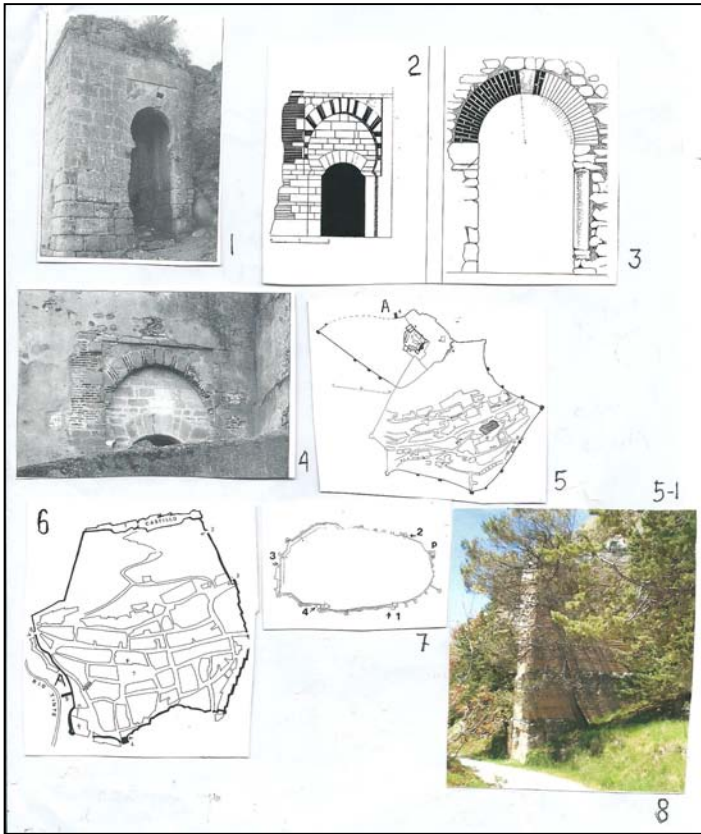


Figura 56. Puertas y torres del agua. Niebla, puerta de la coracha de la alcazaba de Badajoz (12, 3, 4, 7) Segura de la Sierra, (5, 5-1), Cañete.

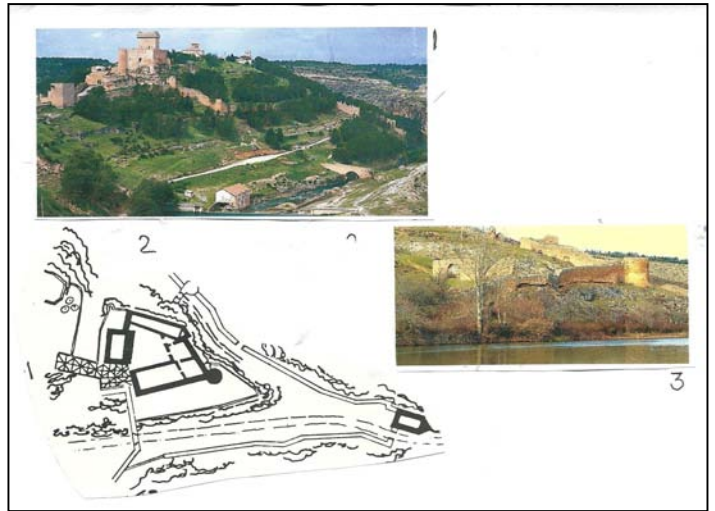


Figura 57. Castillo de Alarcón; 3, murallas de Soria.

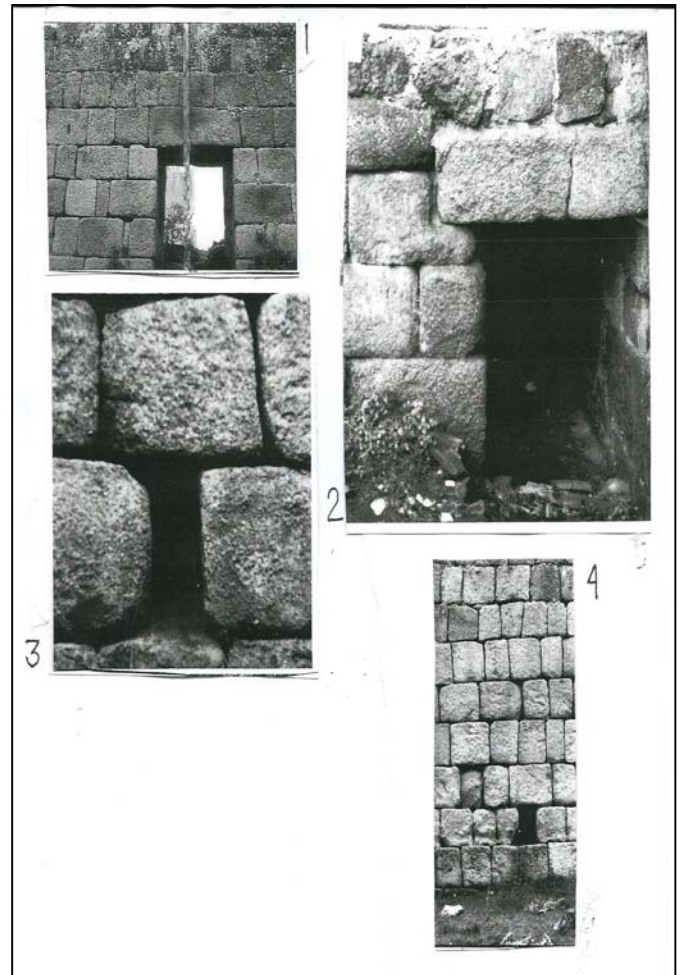


Figura 59. Portillas de toma de agua en fortalezas junto a río, ciudad-fortaleza de Vascos y alcazaba de Talavera de la Reina, 1, 2; desagües de Vascos. 3, 4.

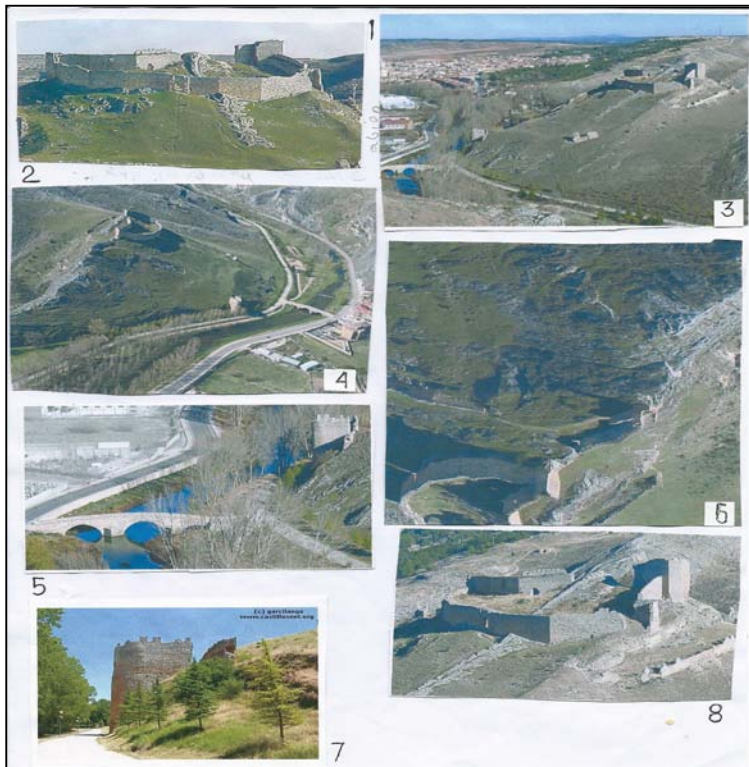


Figura 58. El Burgu de Osma. Torre del Agua, 3, 4, 5, 6, 7 (torre junto al río).

-
125. PAVON MALDONADO, B., “Dos ciudades fortalezas islámicas un tanto olvidadas: Tarifa y Gafiq o Belalcázar”, *Al-Qantara*, X, 1989.
126. SÁNCHEZ SEDANO, : P., *Arquitectura musulmana en la Provincia de Almería*, Almería, 1988.
127. PAVON MALDONADO, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, II. Ciudades y fortaleza*. pp. 54-55.
- 127 B. VILLEGAS DÍAZ, L., *Relaciones de los pueblos de Jaén de Felipe II*, “B.I.E.G.”, 1976, pp. 88-89.
128. OLIVER COPONS, E., *El Alcázar de Segovia*, Valladolid, 1916.
129. AL-QATAN, *Nuzm a- Yuman*, en HUICI MIRANDA, *Colección de Crónicas árabes de la Reconquista*, Tetuán, 1952 .